

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Alicia Alted Vigil

Entrevistado: Nicolás Redondo Urbieto

Fecha de la entrevista: 5 y 26 de marzo, 16 y 23 de abril de 2008

Lugar: Madrid

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

PRIMERA SESIÓN DE LA ENTREVISTA.

CAPÍTULO I: FAMILIA E INFANCIA. II REPÚBLICA, GUERRA CIVIL Y EVACUACIÓN (00'00").

Alicia Alted: Hoy es 5 de marzo de 2008, estamos en la sede de la Fundación Francisco Largo Caballero y soy Alicia Alted, voy a entrevistar a Nicolás Redondo Arieta. Buenos días Nicolás. Y, lo primero que me gustaría es que, como hacemos otras veces, por favor, dijeras el nombre, el lugar y fecha de nacimiento, y ya empezamos la entrevista.

Nicolás Redondo: Sí, Nicolás Redondo Arieta me llamo. Nací en Baracaldo, en la provincia de Vizcaya, en junio, en el año 1927, concretamente el día 16 de junio de 1927, nací.

A.A.: A mí me gustaría que me hablaras un poco de los antecedentes familiares, de tus abuelos, de tu padre, la figura de tu padre, que creo que te marcó profundamente. Pertenecéis a una familia de tradición, podríamos decir, lo que se dice tradición socialista. Entonces, me gustaría que me hablaras de los primeros años, de tu infancia, del entorno en el cual te criaste, de las influencias y de lo que aprendiste en el tiempo en el cual todavía eras un niño pequeño.

N.R.: Si bueno, mis abuelos, a últimos, paternos, bueno, venían de Soria. Ella se llamaba Venancia, mi abuelo era Justo, y vinieron pues un poco buscándose la forma de ganarse la vida, ¿no? A ver si encontraban algún trabajo y podían vivir con más dignidad de lo que vivían realmente en sus respectivos pueblos. Por parte de mis abuelos maternos, eran de allí de Vizcaya, eran de un pueblo de Sestao, también de la provincia de Vizcaya. Y, bueno, tuvieron, en fin, mi madre a último también, como he dicho varias veces, murió al poco de nacer yo, unos meses. Mi padre se volvió a casar con una hermana de mi madre, Gloria, que hizo de madre, pero vamos, además se comportó de una manera ejemplar conmigo, la verdad.

Y lo que yo recuerdo es pues vamos viviendo en la calle San Juan. Era una calle realmente muy popular. Yo creo que era un poco de, una calle de como un crisol, de gente que había venido de fuera de otras provincias a ganarse la vida a Vizcaya, y gente que provenía realmente de allí, de nacimiento del País Vasco. Era una calle que muchas veces la recuerdo con muchas especies de cintas italianas. De estas, realismo, vital ¿no? O sea, que se llevaba muy bien la vecindad. Iba uno a casa del otro, pedía tal, las cosas, sal, lo que hiciera falta. Y luego había, efectivamente, recuerdo además, bueno, que

había una profunda solidaridad, que no estaba exenta como es lógico de un cierto comadreo, también. Porque claro, esa relación que había realmente entre las vecinas, por una parte hacía efectivamente una realidad muy significativa, muy positiva y por otra parte pues siempre había pues otras cosas, lo que ocurre en esos fenómenos ¿no?

Cada situación es muy distinta de aquel entonces. .. La mayor parte de la vida se desarrollaba en la calle.

A.A.: Tu recuerdas en esos años que eras muy chiquitito, alguna imagen de esa solidaridad ante un acontecimiento político, ante la proclamación de la República en el 31. ¿Tú tienes...? Eras muy pequeño, obviamente, pero ¿tú tienes algún recuerdo de cómo se vivió en tu casa, tu padre, algo...? ¿Recuerdes algo o todavía...?

N.R.: Bueno, también lo que recuerdo de aquel entonces eran las canciones que había. Entonces a último también: “No queremos monarquía”, etcétera, etcétera. Entonces, el advenimiento de la República se acogió con un gran fervor allí, verdad, había un sentimiento profundamente antimonárquico.

A.A.: En tu entorno, ¿Eran republicanos tus..., o no había así un sentimiento, podemos decir, de República, de régimen, en el entorno en el que te movías?

N.R.: Yo creo que cuando aquello, la disyuntiva, estaba todo muy polarizado entre lo que es la monarquía y república ¿verdad? Aunque la gente en aquel entonces, en aquel contexto, en la calle era profundamente republicana. Por eso yo recuerdo todavía las canciones y alegorías que se cantaban en aquel entonces y se decían sobre la república y sobre la monarquía. Luego después es cierto, que también había pensamientos distintos, había inclinaciones políticas e ideológicas diferentes ¿verdad? Pero en común, en esa fase también, ante el advenimiento de la República, lo que predominó realmente era el sentimiento efectivamente republicano, ese sentimiento de cierta euforia y alegría y manifestación popular a favor realmente del advenimiento de la República. Cuando aquello, no había tampoco...

Hombre, yo cuando vi, que eso fue posterior, vi mejor reflejada la solidaridad con mi familia fue en función después de la Guerra Civil con la detención de mi padre ¿verdad?

A.A.: Puedes hablarme un poco de tu padre, de sus orígenes, de su militancia, de su trabajo, ¿qué hacía en esos años de la dictadura de Primo de Rivera y durante la II República hasta llegar a la Guerra?

N.R.: Pues bueno, mi padre por lo que me contaban también, tenía un nivel de vida bastante decente. En aquel entonces era empleado de Altos Hornos, que era una situación bastante positiva. Se dedicó también sustancialmente también a último fue uno de los que a ultimo crearon el club de fútbol de Baracaldo, estuvo también de entrenador. Y a también a último fue un hombre que ingresó rápidamente también ahí en la UGT y en el Partido Socialista, que siendo empleado lo tuvo que hacer de manera pues un poco también yo diría, pues no sé si decir secreta, pero si también un poco reservada. Porque aquí los empleados de Altos Hornos no estaban bien vistos. Porque claro era una fuerza extraordinaria, e incluso proponían candidatos en algunos de los

pueblos de la margen izquierda del Nervión, y había un cacicazo extraordinario ¿verdad?

Y bueno, yo por lo que después y, bueno, aquí hay unas cosas que sí vi, pero mi padre fue un hombre consecuente. Se dedicó realmente al servicio de la UGT y del Partido Socialista. En recuerdo, y eso lo tengo bastante claro, cuando fue a buscarle la Guardia Civil en el 34, en relación con el levantamiento de, de la “revolución de octubre”. Y luego lo que ya tengo, y no lo aprecio tanto, es la vuelta a casa. Luego lo que sí supe luego es que estuve en casa de un enemigo en la provincia de Burgos, en Medina de Pomar, y lo que sí también recuerdo es la gente que iba a allí a la Casa Cuartel de la Guardia Civil a preguntar por sus familiares que habían sido detenidos en aquel entonces ¿no?

Yo creo que ahí se notaba también un profundo arraigo diría de la izquierda. Y, sobre todo, que era un barrio muy popular. En Baracaldo, la calle San Juan era muy conocida. Y había ese sentimiento también a último de izquierdas. A último también de rebelión, de intentar encontrar mejores condiciones de vida.

A.A.: ¿Tu cuándo empezaste el colegio? Perdón, he cambiado el usted por el tú, no sé.

N.R.: Me da igual, me da igual.

A.A.: ¿Cuándo empezó el colegio? Las primeras...

N.R.: Pues yo antes de vivir en la calle San Juan vivía en otro barrio, en el barrio de Artiarabetia, y allí había una escuela. Y el director era un amigo, un correligionario de mi padre, y allí es donde empecé a ir a aquella escuela. De aquella escuela tengo recuerdos entrañables. Pues a último cuando aprovechabas el recreo para ir a una poza que había allí de agua, de bañarte. Pues recuerdo los paseos que daba realmente por allí, por los campos, por el monte. Recuerdo también cuando ya venían las vacaciones, que eran realmente un jolgorio, con un pequeño regalo que te daban en una pequeña cesta y tal. Eso sí lo recuerdo. Y son recuerdos entrañables.

Y ya de allí, a último, bueno, volví no, fui a vivir a la calle de San Juan, porque mi abuela tenía una pequeña tienda, y enfrente de mi abuela pues mis padres alquilaron un piso. Pero al poco de llegar allí yo, a último también, pues se declaró la Guerra Civil.

A.A.: Bien. Vamos entonces a hablar de la guerra. ¿Qué pasó en el momento de producirse la sublevación militar en julio de 1936? ¿Dónde se encontraba? ¿Su padre qué hizo? ¿Qué pasó en esos primeros momentos?

N.R.: Bueno, en realidad eso ya lo tengo un poco cambiado, claro, iba transcurriendo el tiempo y ya tengo más edad.

A.A.: Claro, por edad.

N.R.: Y entonces los rasgos más significativos de aquella época sí los recuerdo con profunda nitidez. Por ejemplo, recuerdo cuando en la plaza de los fueros, que es la plaza que está allí el ayuntamiento, se reunían a último también los milicianos de distintas ideologías y formaciones políticas para formar los batallones y de allí les armaban e iban al frente. Pues claro, pues claro para nosotros, los chavalines era ir ahí a la plaza a ver también cómo se conformaban esos batallones y como se iban realmente

al frente. Y había de diversa orientación, había tipos anarquistas, socialista, ugetista, comunista, etcétera, etcétera. Y eso sí lo recuerdo con nitidez.

Hombre, recuerdo con nitidez también los bombardeos, sobre todo las sirenas. Era un poco también un poco caótico aquello, porque muchas de las veces antes de tocar la sirena ya caían las bombas ¿no? Entonces le pillaban a la gente por sorpresa, lo que pasa es que caía por sorpresa un poco la confusión de creer que eran aviones que eran de los de la República y decías: - “Mira. Esos son los nuestros ¿no?”. Y luego cuando tiraban las bombas era evidente que no eran los nuestros en ese sentido. Y alguna de las veces, en lugar de meterte en el refugio, pues a último te quedabas fuera para ver y a ultimo también pues esa especie de confrontación que tenía la aviación, unos aviones que eran pequeñitos, decían que eran rusos, los chatos, con la aviación a último también de los sublevados, de los franquistas. Eso también lo recuerdo.

Recuerdo también pues, en fin, lo que era un poco de broma lo que eran los refugios. No estaban acondicionados. Había algunos refugios con muchas garantías realmente que eran impunes que había allí en Baracaldo. Pasó un ferrocarril, pero claro, era franco-belga, de las minas de hierro que había allí ¿verdad? Bueno, eso sí lo recuerdo.

A.A.: Todavía no era muy consciente de todo lo que implicaba aquello, verdad, era muy pequeño. ¿Su padre le dijo algo cuando empezó la guerra? Él me imagino que se incorporó al frente.

N.R.: Bueno, mi padre, a ultimo también asumió responsabilidades, fue uno de los responsables de allí de la seguridad pública. También a ultimo, ha sido cargo también, en parte, de un comité, una comisión, de los que estaban allí presos en los barcos, en fin. Y luego también de abastos y tal. Y asumió esa responsabilidad.

Nosotros no hemos tenido, yo creo, lo lamento ahora profundamente, no ha habido tampoco una cultura oral en la familia. O sea, tampoco nos hemos contado de situaciones que ahora serían enriquecedoras y yo creo que crearían una profunda satisfacción en todos nosotros, oyendo aquello y conociendo con más interioridad y más profundidad lo que era la familia. No, no ha sido así, todos hemos sido bastante reservados. Mi padre era un hombre pues muy reservado también, yo creo que en el mismo grado que lo soy yo. Y en ese sentido tienes los recuerdos, pero son unos recuerdos un poco personales que no son tampoco además yo diría que han sido a último alimentados realmente por lo que se ha dicho en la familia.

Y sí conozco la situación aquella, pues a último también de muchas carencias, de muchas necesidades, de mucha hambre. Conozco también, pues cuando a último también me dijeron: -“Oiga aquí no mejora la situación, lo mejor es a último también que puedas...”. En fin, en este caso concreto fui a Francia.

A.A.: Sí, ¿cómo se tomó? ¿Quién tomó la decisión de que usted, porque sus hermanas y su madre se quedaron aquí o fue usted solo?

N.R.: Yo fui, en aquel caso fui solo. No, claro, un poco también por un problema también quizá de edad, estaba en mejores condiciones que mis hermanas. Luego ya marchó mi madre y mis hermanas también. A mi padre le cogieron en Santander a último también. Yo lo que no sé, lo que no ocurría también muchas de las veces era qué se pudiera prever qué es lo que iba a ocurrir. Se podía pensar que la guerra iba a ser tan con tanta dureza, que iba a ser tan extremadamente dura y desagradable. De una profunda confrontación. Entonces yo creo, no éramos, por lo menos nosotros no éramos

conscientes de eso, los jóvenes. Supongo yo que los mayores tendrían sus dudas también sobre la prolongación o no prolongación de lo que era la Guerra Civil.

A.A.: Imagino que la decisión de evacuarle la tomó su padre claro para ponerle a salvo sobre todo de la crudeza de los combates y bombardeos en el frente norte.

N.R.: Sí, pues digo los... los

A.A.: ¿Puede contarme algo de su estancia en Francia?

N.R.: Sí bueno, he contado alguna vez. No sé, del propio puerto de Bilbao fuimos en barco, “La Habana”, a Burdeos. Recuerdo que fuimos también escoltados por la flota británica, ante la posibilidad de cualquier intervención de la flota franquista. De Burdeos creo recordar que nos llevaron al Mediterráneo, a un pueblo muy bonito, Sete, allí estuvimos en una colonia, allí estuvimos unos días, no sé si sería 15 o tres semanas o un mes. Y de allí venía familia realmente a acoger a los niños. Y una de ellas era una familia que tenía cinco hijos en un pueblo del Departamento de Herault a último era un pueblo de Larré, y era una familia que teniendo realmente cinco hijos me acogió, me trataron extraordinariamente en ese sentido bien.

A.A.: ¿Usted no la conocía a esa familia?

N.R.: No, no, en absoluto, en absoluto.

A.A.: Eran socialistas que apadrinaban a un niño.

N.R.: Pues tampoco, tampoco estaría yo muy seguro que eran socialistas, la verdad es que no supe también cuál era realmente, no sé, a últimos que ideario su... su... Lo que sí había una... en ese pueblo había una especie como de comité y entonces bueno, a último también parece que hubo familias de españoles, porque eran españoles que habían ido a Francia a trabajar hacía ya bastantes años, se pusieron de acuerdo para acoger a último también a alguno de los niños que fuimos allá refugiados.

A.A.: ¿Y en Francia cómo...? En ese pueblecito con esa familia ¿cómo fue su vida?

N.R.: Pues bien, era la de un niño cualquiera, ¿no? A último también iba a la escuela y además tenía las amistades.

A.A.: ¿Se integró bien con esos niños?

N.R.: Sí, sí, porque también como había, había familias también a último de españoles los hijos pues también me llevaba muy bien y, hombre, por supuesto, pues a último también con los hijos de los franceses allí en la escuela, pues bien, intimé con algunos de ellos además. Nos cambiábamos efectivamente novelas, ¿no?, de aventuras de aquel entonces, y yo creo que me integré... me integré... me integré bien ¿no? Además, luego siempre he sido un apasionado de la cultura realmente francesa ¿no? Y además, cuando lees la historia de... de... de hechos ¿no? En fin, la historia francesa, pues siempre efectivamente dejaba siempre un poso, ¿no?, de...

A.A.: ¿Y sabía algo? ¿Tenía noticias de su familia, de su padre o no, en esos años no tuvo ninguna noticia de su madre?

N.R.: No, durante tiempo, no sé si fueron años o fueron meses, pero durante un lapso de tiempo en el cual no tuve ninguna, ningún conocimiento de... de la familia. Por eso después me enteré que mi madre y mis dos hermanas habían... también habían estado en Francia exiliadas y que mi padre había sido condenado a la pena de muerte. Y luego los avatares que aquello suponía ¿no? La detención, etcétera, etcétera.

CAPÍTULO II: EL RETORNO AL PAÍS VASCO. EL INGRESO EN LA NAVAL Y EL COMIENZO DE LA MILITANCIA (16' 31'').

A.A.: ¿Cuándo regresó? ¿En qué momento regresó?

N.R.: Pues empezada la guerra... la guerra mundial, mi padre que estaba en la cárcel en aquel entonces todavía...

A.A.: ¿Y se hicieron las repatriaciones?

N.R.: La repatriación a último también, sin saber lo que podía ocurrir, y recuerdo, bueno, en ese sentido que, o sea, nos repatriaron, nos concentraron a todos en un sitio determinado que era [¿Besié?], y de allí vinimos, en fin, nosotros una parte muy importante, en tren, vinimos ahí hasta... hasta Guipúzcoa. Y allí estuvimos durante, no sé, me parece que fue un día o dos, no recuerdo muy bien.

A.A.: ¿Cómo fue la llegada? ¿Recuerda algo de la llegada? Porque...

N.R.: La llegada fue tremenda, fue un trauma, ¿no?, porque además viendo aquello los fascistas, toda la parafernalia de tipo fascista y todo, los uniformes, fue... fue chocante ¿no? Claro, es como si estás tú viviendo en plena libertad, en plena democracia sin... sin ningún vestigio de esto, y vienes aquí y ves todo que está realmente milimetrado, calcado además. Iban, bajo mi punto de vista, no sé si fuera el contraste, pues una... una... una tristeza te embargaba extraordinaria ¿no?

A.A.: Claro, usted ya tenía doce años, ya era más consciente de la situación, y pudo vivir ese... ese choque, o sea, ya era plenamente consciente de lo que...

N.R.: Sí, y no, yo creo que, bueno, que además eso fue un adelanto, ¿no?, luego ya un poco lo empezastes a vivir diariamente, eso fue el primer choque, ¿no? Pero luego, a último también, cuando ya te has instalado en tu propia casa y estás viviendo el día a día, eso... ese primer choque no es que se vaya atenuando, sino que se profundiza, y piensas que eso es lo peor, eso es peor de lo que tú te habías en cierta medida imaginado.

A.A.: ¿Usted se considera niño de la guerra? Ahora que se habla tanto de los niños de la guerra ¿considera que la Guerra Civil, como... como niño que fue y que la vivió de una forma directa, le marcó para su actividad futura y para su..., en su pensamiento, en su forma de vida?

N.R.: Pues es verdad, es un término que yo lo he oído en los últimos años ¿no? Claro, con la edad que tenía pues me... me cuesta imaginarme como niño de la guerra, ¿no?, quizá un poco por pudor digo: “Un niño de la guerra”, y me cuesta ¿no?

Sí, hombre, pagamos las consecuencias evidente de una guerra, de la Guerra Civil, lo pagamos las consecuencias, y en función de... de... cada uno de su forma de ser, de su manera quizá de pensar, pues siempre ha llevado eso consigo, luego depende cómo le haya ido a último también en esa especie de... de... de tiempo en el que ha estado refugiado en otros países ¿no? Ha dependido del país, ha dependido de la familia, ha dependido del entorno realmente. Yo creo que también eso ha tenido una influencia, luego se puede suponer que con los miles y miles de niños de la guerra que fueron a la emigración, pues habrá diferentes experiencias distintas e incluso contrapuestas ¿no? Unos de manera pues a últimos hablarán de ello con una manera pues mucho... yo diría mucho más gratificante, y otros realmente con un cierto resquemor, quizá incluso.

A.A.: Cuando usted llega a Hendaya y a partir de ese momento imagino que va a su casa ¿no? O ¿dónde..., qué hace cuando... cuando llega aquí a España?

N.R.: Pues nos coge, estamos allí, como te digo, estamos allí en una especie como de albergue, sería de educación y descanso o alguna cosa de estas. Yo creo que estuvimos no sé si un día o dos allí en Guipúzcoa, y luego de allí me trasladaron a Bilbao con una partida de niños también, veníamos allí de Francia, a lo que es a la Casa de la Misericordia. Era una casa, donde allí tiene... tiene... es muy conocida en Bilbao, es donde van todos los huérfanos, etcétera, etcétera, y tal ¿no? Y de allí pues me vinieron a recoger la familia.

A.A.: ¿Cuánto tiempo estuvo en la Casa de la Misericordia?

N.R.: No, estaría un día o así, un día o dos, sí, nada más llegar a último, en cuanto a mi familia ya la notificaron y fui allí yo... Me fueron a recoger, y de allí yo fui a casa y ya entonces...

A.A.: ¿Y de alguna forma le hablaron del nuevo régimen, intentaron como niño, podemos decir...?

N.R.: ¿En la Misericordia?

A.A.: En la Misericordia y a la llegada.

N.R.: No, pues no nos dio tiempo, no, además así como en Fuenterrabía, en Guipúzcoa había un predominio de... de... de falangistas y todo eso, yo creo que en la Misericordia lo que predominaba, porque era una especie como de asilo, predominaba, pues no sé... había mucha monja, en fin, tenía otro... otro... quizá otro... otro carácter, ¿no?, más en consonancia con lo que ello representaba y tal.

A.A.: ¿Y no recibieron ustedes...? Claro, eran hijos de los vencidos, eran niños de rojos, ese término, entonces era...

N.R.: No, supongo que no... no les daría tampoco tiempo, porque hombre, tantos niños allí solos.

A.A.: Y no, realmente fueron bien acogidos...

N.R.: Estábamos de paso, bueno, tampoco no lo sé, lo que sí recuerdo en los dos casos, vamos, en el Fuenterrabía y en el de Bilbao, lo... lo... recuerdo con una especie de... de prevención, ¿no?, de... de un poco, de intentar un poco distanciarme de esa... de esa situación, luego eso me lleva a pensar que no era nada gratificante ¿no? Unos por una determinada situación pues no sé, todo el sentido este casi, pues no sé, parafernalia como digo franquista, y lo otro porque tenía otra dimensión también que no era la más grata, porque allí estaba la gente, pues supongo que estaba en cierta forma marginada, los niños marginados de la sociedad, a últimos éramos un complemento, valga la palabra, de una situación que para nosotros era muy aleatoria, ¿no?, y que sabíamos que iba a durar realmente muy... muy poco tiempo.

A.A.: ¿Y su madre y sus hermanas ya habían regresado?

N.R.: Habían regresado ya, sí.

A.A.: ¿Las trajeron de manera forzada? Porque sabe luego...

N.R.: No, no, ellas vinieron, lo que pasa que se encontraron que el piso que teníamos alquilado ya no... no... no lo teníamos, y tuvieron que ellas primero, y luego yo, y luego mi padre que ir a vivir a donde mi abuela, donde mi abuela Venancia, en la tienda, que tenía una pequeña tienda, que yo creo que gracias a esa pequeña tienda a últimos superamos una serie de dificultades de todo tipo, sí.

A.A.: Cuando usted llegó su padre estaba en la cárcel...

N.R.: Estaba en la cárcel.

A.A.: ¿Fue a verle? ¿Cómo fue la...? ¿Qué situación se encontró allí?

N.R.: No, era una situación pues un poco, hombre, primero había una situación pues que ya a último le habían indultado de la pena de muerte, luego eso era ya. Claro, y yo me entero de todo eso, como digo, después. Y le echan, efectivamente, treinta años, ¿no?, de cárcel. Y luego ya pues estás esperando a que le pongan en libertad. Al cabo de un cierto tiempo, a último, le ponen en libertad y no le pudiera ver porque él estaba en Cádiz, en el Puerto de Santa María, ¿no? Eran distancias además tremendas ¿no? Y más en aquel entonces ¿no? Y entonces lo que sí recuerdo que fuimos a esperarle cuando salió de la cárcel a Bilbao, y allí fuimos, en fin, y de allí pues a último a casa.

Pero son alegrías que duran muy poco tiempo, porque al de poco tiempo le detuvieron también, a lo último también en Galicia, se encontró despedido de la empresa, no encontró ningún trabajo, y un amigo le dijo: “hombre, te puedes un poco, a ver si te puedes ir ganando la vida”. Y le dio una especie de representación para vender electrodos. Y estando en Galicia pues también al poco tiempo, también sería, pues a últimos le detuvieron acusado de pertenecer al Socorro Rojo Internacional, que era una filfa ¿no? Porque además lo que hacían es coger cuatro perras gordas, para un poco pues dar a los que todavía seguían en la cárcel ¿no? Y eso también pues sí me marcó porque le vi en un calabozo en... Era el calabozo de la comisaría del Carmen, pues a él y a otros muchos tumbados en una colchoneta totalmente apaleados, vamos, les habían dado bien.

A.A.: ¿Esto en qué época fue, cuando torturaron, cogieron a su padre y le...?

N.R.: Pues eso sería, pues un poco sería en el 40 y tantos, 50, no llegaría, porque luego otra vez ya un poco más... más tarde, es cuando se tiró de la comisaría de un piso, ¿verdad?

A.A.: ¿Porque su padre siguió manteniendo contacto con la...? ¿Él formó parte de alguna de las comisiones ejecutivas clandestinas?

N.R.: Sí..., sí, estaba en el Comité Central Socialista de Euskadi ¿verdad? Lo que pasa que claro, en las primeras épocas tampoco no había nada formalizado, a último también claro, a último también se organizaban, por ejemplo, en las fábricas pero había unas direcciones mucho más, yo diría de... mucho más concretas, mucho más ubicadas en una situación y no había realmente la gran organización que manejara, por ejemplo, todos los problemas, valga la palabra en este caso de... de Euskadi, ¿no?, del Partido Socialista, sí es que es verdad que había un comité Central Socialista de Euskadi y mi padre durante tiempo perteneció a la dirección de... de esa organización, sí.

A.A.: ¿Y su madre o su madrastra tenía, le transmitió alguna formación socialista? ¿Ella estaba en contacto con militantes? ¿Tenía o no...?

N.R.: No, además yo creo que los hermanos de mi madre además yo creo que tenían, si tenían alguna inclinación era de tipo nacionalista, ellos habían nacido, como digo, allí, mis abuelos ¿no? Mi abuela se llamaba Ramona y mi padre Ventura y tal, mi abuelo Ventura pues tenía... De tener algo tenía una... una tendencia algo más nacionalista que otra cosa. Y yo creo que mi madre a último pues en ese caso pues no era mujer, no era una mujer a último que estuviera efectivamente como militante dedicada a ninguna organización, yo creo que más que nada era un ama de casa ella con él...

A.A.: Pero ella, bueno, me imagino que sufriría por la situación de su marido...

N.R.: Hombre, claro.

A.A.: ... y apoyaba la... toda la actividad de su marido.

N.R.: Hombre claro, claro, sí, sí, hombre, yo creo que el merito que tuvo es que con las veces que estuvo detenido y todo eso, nunca le puso ningún inconveniente y nunca vi ningún resquemor ni llamada de atención de... de ella, ¿no? Y además tengo que reconocer que tenía un profundo sentido del humor, un humor naif, también naif podía ser, pero vamos, que a último también pues era... era en aquella situación era una especie como de... de alivio, ¿no?

Yo he contado muchas de las veces que era, en fin, es una anécdota pero refleja un poco la forma de sentir que tenía, que dirigiéndose a mi hijo, que mi hijo tampoco no ha sido represaliado, porque estuvo una vez durante dos o tres horas ¿no? Pues decía: "Oye, no serías como tu abuelo y tu padre, ¿no?, que eres un prior de casas, y tal", ¿no? Y decía esas cosas ¿no? En fin. Cosas que se dicen.

No, lo aguantó muy bien y fue un apoyo para la familia, porque ella también a último le ayudaba a mi abuela en la... en la tienda y en ese sentido pues bueno, pues allí trabajaba la mujer.

A.A.: Cuando usted llegó, que ya entonces tendrías los 14 años, bueno, imagino que... que no continuó estudios, buscó trabajo, se puso a trabajar. ¿Y en qué momento decidió hacerse del Partido Socialista, de la UGT? O sea ¿en qué momento tomó usted la decisión y por qué tomó esa decisión?

N.R.: Hombre, nosotros seguíamos también, porque había un amigo nuestro, bueno, conocido de Baracaldo que trabajaba en el consulado norteamericano y de vez en cuando traía propaganda también de Estados Unidos y de Inglaterra ¿no? Pues que seguíamos un poco también los avatares de la... de la guerra. Luego a través de la prensa, de la prensa de aquí, intentabas siempre buscar a mí de cómo iba la guerra, si se perdía o se ganaba. Yo estaba también en formación profesional en aquel entonces, y bueno, estábamos muy preocupados, a último también por las consecuencias de la guerra.

Y en esto pues hubo una... Era frecuente pues exámenes para... para niños, vamos, a último también para oficios en las empresas, la Balco Bilco o la General o la Naval o Altos Hornos. Y en una de estas a último también de la Naval pues me presenté también para, para aprender oficio, en función de las plazas que había sacado podías optar al oficio que querías ¿no? Y a mí en la nota que saqué pues a último también opté por ajustador, que la gente quería mucho más electricista, pero bueno, opté por ajustador, y estuve allí trabajando en la... en la Naval.

A.A.: ¿A qué edad entró? ¿Lo recuerda?

N.R.: 15 años.

A.A.: A los 15 años.

N.R.: Sí.

A.A.: ¿Y empezó como aprendiz?

N.R.: Como aprendiz, sí, sí, y además tenías que estar cuatro años de aprendiz, luego te examinaban, como ibas... porque ibas a la escuela todos los días por la mañana. La escuela era una clase teórica y una práctica, la clase teórica pues era, no sé, pues álgebra, geometría, etcétera, etcétera, gramática. Y luego la cosa práctica también había de alguna de las maneras, pues un poco también de taller, verdad, pero donde hacías esencialmente la preparación para el taller era que tenías un oficial en el taller que era un poco, estabas como de ayudante de él, ¿no?

Había una diferencia entre los aprendices y los pinches, los pinches eran los que a última también terminaban de... pues de especialistas sin... sin ninguna profesión muchos de ellos ¿no? Nosotros a último, los aprendices, pues eso, con los estudios terminabas, terminabas a último también, pues terminabas, ¿no?, eras oficial de tercera, luego segunda y... y podías llegar a oficial de primera, sí.

A.A.: ¿Y recuerda en la empresa...? Bueno, ¿en qué momento usted se... se afilió al sindicato y al partido?

N.R.: Bueno, también depende un poco también de las... aparte de la tradición realmente familiar a último también, de mi padre, a último profundamente socialista y ugetista, también luego estaba también la margen izquierda que había una gran tradición a último de... de... del Partido Socialista y de la UGT. Todo el mundo recordaba a último allí pues las visitas de... de Pablo Iglesias, etcétera. Luego había un líder indiscutible allí también a último en el País Vasco que era Indalecio Prieto. Luego realmente había una gran tradición.

Luego la cantidad, yo creo que los que habían ido a las... a las minas, había una dificultad diferente... bueno, había una situación distinta a la de Asturias, allí las minas eran abiertas, luego cualquiera que venía de Murcia, de... de Burgos, de donde fuera pues podía trabajar inmediatamente, ¿no?, en aquella situación, ¿no? Y entonces había también, había un poso de... de rebeldía, un poso revolucionario allí ¿no? Hombre, la primera huelga se hizo en 1890 y fueron desde la zona minera hasta Bilbao andando, ¿no? Y fue a último, no fue el primero de mayo porque estaba prohibido pero hicieron la manifestación del domingo, ¿no?, que creo que fue el día 4 de mayo en aquel entonces.

Y siempre ha habido a último también un movimiento obrero muy duro, ¿no?, a diferencia de otras provincias, el movimiento obrero en Vizcaya ha sido muy... muy duro, ha sido muy, ha sido, yo diría, muy proletario, valga la... valga la palabra, y eso dejó... dejó, las huellas, dejó marcado realmente todas unas generaciones, ¿no? Luego lo de mi padre, pasó también lo del... lo de la ría del Nervión, y luego la Naval, yo creo que la Naval, en ese sentido, era una especie de punta de lanza. Y catalizaba muchas de las preocupaciones... bueno, de las protestas que había allí.

A.A.: Y... y... y usted a los 15 años era muy joven pero ya tenía esa conciencia de clase y ese deseo de seguir en cierto sentido la... la tradición reivindicadora de lucha, por mejores condiciones de vida laborales que, bueno, que había tenido su padre. ¿Ya tenía esa conciencia clara o fue algo que... que se fue gestando mientras estaba trabajando como aprendiz en la Naval?

N.R.: Hombre había... había algo ya, como digo, de tradición familiar, a último que siempre parece que te hacen inclinarte hacia esa situación. Tenía también lo que es el contexto de la margen izquierda y la propia Naval alzó e hizo, yo también en profundizar en mi sentimiento, mi sentido de... de clase, ¿no? A último también siempre que he magnificado, hablo además indebidamente, a la clase trabajadora, a la clase obrera. Pero bueno, ese ha sido un poco también pues la forma en la cual pues me he educado, me he criado y... y todavía sigo pues muy... muy condicionado por esa situación.

Lo de la Naval he dicho algunas de las veces que tenía una diferencia con otras empresas, que allí la mayor parte de la gente eran buenos profesionales, eran torneros, fresadores, ajustadores. Luego que en el supuesto de cualquier despido buscaban trabajo inmediatamente en otra empresa. Eso hacía que tendrías más capacidad y a último también más predisposición a enfrentarse a situación raras y a protestar.

Y también había allí, pues había organizaciones de... de distinto tipo. Había comunistas, había anarquistas, estos menos, estaban los de la UGT, los socialistas, y allí cualquier chaval que... que podía un poco también, que descollaba, que tenía preocupaciones de tipo social y _____, iban en seguida a estos miembros de otros partidos a intentar a último también, pues a último integrarse en... Porque estaban los comunistas muy activos, estaban los de la CNT menos activos, había cuando aquello, yo

por lo menos no he conocido mucho, los nacionalistas, y no digo que no estuvieran pero no se les veía poco. Y había situaciones de... de este tipo, ¿no? Entonces yo también pues tuve, en fin, alguna proposición, propuestas: “Coño, pues ven aquí, ven aquí, hay tal ¿no?”.

Pero yo creo que en mí se inclinaba mucho mi, no sé, al temor, influencia familiar, etcétera. Y luego tuve allí dos amigos, que durante muchos años convivimos con ellos allí, porque luego ya cada uno ya hizo ya un poco su vida, que fue los que me integraron en la organización.

A.A.: ¿Recuerda el nombre de estos amigos?

N.R.: Sí, Gregorio, Gregorio Iduero y Eduardo Marauri, sí los recuerdo.

A.A.: ¿Y el año... en qué momento recuerda también cuando, cuando le integraron en la...?

N.R.: Pues poco, poco, al de poco, al de poco de entrar. Entré en el 42, ten en cuenta que hubo una huelga de masas en el 47, en eso ya participé yo activamente, durante el 42 al 47 pues sería al de poco, al 43, 44, ¿verdad? Y...

A.A.: ¿Se afilió al sindicato y al partido? Porque entonces...

N.R.: Sí, pero bueno, pero a último también, cuando digo tampoco no haces ningún, no, no registras tu integración, ni tu afiliación, ni te dan un carnet ni nada de ello, ¿no?

A.A.: ¿Cómo era en esos momentos los mecanismos de afiliación?

N.R.: Pues los mecanismos era, bueno, te quieres comprometer y tal, bueno, pues a último te comprometías, ya contaban contigo, y entonces formabas ya parte, sentimentalmente y políticamente de una organización y a continuación...

A.A.: ¿Y se cotizaba o no?

N.R.: Nada, alguna vez, de vez en cuando que tenías, pero, en fin, necesidades que había, y ya te encontrabas ya a último con un poco también, con la obligación, por lo menos la obligación moral, de hacer alguna de las cosas. Y empezabas pues distribuyendo propaganda en los talleres, en los vestuarios, en fin, o en la calle y todo eso y tal, e intentando realmente pues incrementar la organización y hacer un poco también la labor de... de proselitismo, eh.

A.A.: ¿Y eran buenas las relaciones entre socialistas, comunistas, anarquistas allí...?

N.R.: No, eran muy malas, porque con los anarquistas mejor, pero con los comunistas eran malas, primero porque todo lo que había ocurrido durante a último la guerra civil, y segundo, por aquel entonces había dos UGT: Había una UGT también de los comunistas que de vez en cuando aparecía muy pocas veces y en muy poca cantidad, pero aparecía propaganda de la UGT, que era un poco la situación que se... era la situación de lo que pasaba en el exterior ¿no? Porque cuando ya significó realmente a

último también la UGT en el exterior fue en el Congreso de 1944, que fue todavía con media Francia ocupada ¿no? Entonces, yo creo que ahí efectivamente es cuando se implicó mucho más la gente alrededor de una UGT que fundamentalmente era la que ha seguido luego funcionando y la que en cierta medida nos representaba a nosotros ¿no?

Pero había una tendencia de este tipo también de los comunistas, y luego pues todo el proceso de la guerra civil, el Pacto Ribbentrop-Mólotov, diferencias de todo tipo ¿no? En fin. No eran... no eran unas... unas relaciones fáciles ¿no? Y luego pues las acusaciones mutuas, se nos acusaba _____ y el pacto de tal, pues nosotros efectivamente pues, en fin, criticaban a León Blum y en fin... con el pacto de “No intervención” y era un poco yo creo, quizá, era un poco el... el resabio de una frustración y a último lamentablemente de una guerra civil perdida.

A.A.: Su madre se enteró, claro, de que usted se había vinculado al sindicato y al partido, imagino a través de las Juventudes Socialistas, porque entonces era muy joven. ¿Lo aprobó? ¿Le apoyó siempre en su actividad?

N.R.: Sí, sí, bueno, de manera tácita, ¿no?, a último también nunca me animó pero vamos, tampoco nunca me reconvino de decir: “Bueno, pues no... no puedes”, ¿no?

Yo recuerdo además que mi padre, que a últimos siempre lo he recordado, me dijo: “Bueno, tú sabrás dónde te metes”, pero bueno, en fin, no me dijo ningún reparo. Dice: “Pero si recibes, si vas a recibir palos y además los vas a recibir palos de la propia, de la propia organización”, vino a decir, ¿no? Yo creo que eso sí era...

A.A.: Cuando, cuando usted se... se vinculó a la organización ¿su padre ya había salido de la cárcel?

N.R.: Sí, sí, sí.

A.A.: Sí, y ya estaba con ustedes.

N.R.: Sí, estaba ya viviendo ya, sí. Incluso había estado también detenido me parece a mí también la primera vez, como he dicho antes, lo de Galicia. A mí me detuvieron la primera vez en el año 51.

A.A.: Sí, ahora... luego ya hablaremos de esas detenciones. Su padre, bueno, vio bien, evidentemente imagino que aunque... aunque le dijera que le iban... que iba a recibir hasta palos de la propia organización, pero él se alegra, imagino que se alegró de que su hijo continuara una tradición que en esos años era muy importante.

N.R.: Sí, pero como digo tampoco nunca hemos expresado ni sentimientos ¿no? Hemos sido bastante reservados en ese sentido ¿no? Hombre claro, no, lo que no me dijo nunca, como digo, ninguna dificultad. Mi... mi padre además ha tenido un talante abierto, mis hermanas a último pues han sido, como diría yo, pues muy, muy, muy creyentes religiosamente, ¿no?, eh. Para ellas, por ejemplo, la Virgen del Carmen que tiene, la patrona del pueblo, pues allí van a la Virgen del Carmen, ¿no?, y tal. Y no ha habido ninguna dificultad, cada uno un poco ha optado lo que le ha parecido, y es verdad que mis hermanas a último una ha fallecido, la otra Araceli es una persona extraordinaria, pues sigue siendo realmente una persona de izquierda, de todo lo que ha... ha mamado realmente la... en la familia.

A.A.: Usted ¿cuándo...? ¿En qué momento...? Bueno, imagino que se reunía, ¿no? O sea, se reunían de forma clandestina...

N.R.: Sí.

A.A.: ¿Allí en la propia empresa o en otros lugares?

N.R.: No, normalmente allí había una costumbre, que es el chiquiteo, y a último también tomando chiquitos y siempre yo creo que es la cosa más discreta porque nadie sabía a último también y con la precaución pertinente pues realmente pues nos dábamos un poco la... las... las consignas. Cuando era también una cosa ya de propaganda era ya una cosa más reservada a último y quedábamos en algún sitio determinado, ¿no?, cambiando siempre de sitios, y recibías la poca propaganda que llegaba desde Francia.

A.A.: ¿Qué imagen tenía de Francia en esos años, mediados de los 40, del exilio en Francia?

N.R.: Pues yo cuando niño tampoco tenía ningún contacto, no tenía yo contacto, no, no, era, no, era un simple afiliado, etcétera, etcétera ¿no? No tenía contacto lo que pasa que a último también era una especie de cordón umbilical que nos unía realmente con... con el Exilio, que nos alimentaba en función de la propaganda y... y luego ya me di cuenta que a último era la representación genuina de la España democrática estaba allí en el exilio ¿no?

A.A.: ¿Las instrucciones venían siempre de Francia o aquí podemos decir que las comisiones ejecutivas clandestinas tenían su propia autonomía?

N.R.: No, tenían su propia autonomía y además eran las que realmente mandaban, porque cuando aquel entonces la... la dirección en el... en el exilio era consciente que a último que la... que el Partido Socialista y la UGT estaba en España, y que en cierta medida ellos solamente eran simplemente unos mandados de las organizaciones, lo que pasa que, como luego entraremos más adelante, pues hubo cinco o seis caídas de ejecutivas ¿no? Y eso hizo tomar una determinación de a último de delegar la delegación al exterior en el exilio.

Pero cuando aquí había, yo siempre he dicho que, curiosamente, bajo mi punto de vista y lo que yo he conocido, tampoco no puedo hablar en nombre de toda España, se tenía mucho mejor organización en la década de los 40 que en la década de los 50. La gente estaba mucho más organizada en las fábricas a último también, porque pasaba una situación, quizá como era una zona muy, muy industrializada había cantidad de... de asalariados que habían estado allí de prisioneros y una vez puestos en libertad habían continuado como asalariados. Luego había un cierto fermento también a último también de rebeldía ¿verdad? Era gente que había pasado la guerra civil, que había luchado en un campo determinado, que les habían detenido, y en lugar de marcharse seguían ahí en la empresa pero ya como... como asalariados cobrando el jornal como todos ¿no? Pero que seguían manteniendo sus propios criterios políticos.

A.A.: En la empresa, podemos decir, ¿la patronal era consciente de que había como una cierta efervescencia política clandestina? ¿Había control por parte del gobierno? ¿Qué papel ejercían, tenían los sindicatos verticales? ¿Me puede

comentar un poco? En esos años, estamos en los años 40, luego ya pasaremos a los 50.

N.R.: No, había, todo, todo, en fin, allí se ejercía una... una especie de policía política por parte del régimen. Luego los sindicatos realmente pues eran efectivamente uno de los brazos que tenía la policía también a último, la Policía Social que llamaban, la Policía Político-Social. Y las... las empresas claro, está en una empresa con 5.000 trabajadores que era la Naval de Sestao, no es que hubiese allí un empresario que dijera: “Bueno, ¿qué es lo que hacemos con esto?”, ¿no? Sino que tenía realmente otra dimensión y otras como yo responsabilidades y obligaciones. Pero sí, había allí, de manera... de manera directa e indirecta, una gran fiscalización por parte de la policía y por parte de los propios sindicatos verticales.

Yo creo uno de los peores obradores civiles que se ha conocido allí, porque era un hombre muy duro, eh, un tipo de verdad mala persona era, fue un... que coincidió con la huelga del 47 que era un tal general Urriesta, ¿verdad? Que llevaba un... que era el jugador de los 100 gramos, ¿no?, que era lo que daban a último también como... como raciones de arroz, y alubias, en fin, lo que fuera y tal.

A.A.: ¿Cómo se llevó la... la?

N.R.: Había mucha dureza.

A.A.: ¿Antes de la huelga del 47 hubo algún tipo de manifestaciones o hubo de protestas de...?

N.R.: No, lo que sí se veía a último, los primeros de mayo cada uno celebraba el primero de mayo a último un poco a su aire, entonces veías bueno, que alguno iban con el purito, que ese día tomaban café y puro, porque había un lapso de tiempo de 12 a 1:25 para trabajar, pues ese primero de mayo algunos iban al bar, tal. Pero sí había esa especie de... de... de fermentación que a ver qué se hacía y tal. Y hubo una... una huelga antes también a último en... en lo que era el dique, ¿no?, eh, que era de remachadores y de caldereros. Sí, fue el año anterior. Una huelga de muy poco tiempo. Y luego ya siguiendo las orientaciones y las consignas del gobierno vasco es la huelga esta del 47 que fue, yo creo que fue la primera huelga de masas que hubo aquí en España, que tuvo un éxito extraordinario, pero más, más que nada por el comportamiento estúpido, ¿no?, de ese gobernador al que he hecho referencia, ¿no?, general Urriesta, que lo que era una huelga del primero de mayo de no ir a trabajar, tomó una serie de medidas tan drásticas que la huelga que estaba para un día a último se generalizó y duró pues a último también no sé si fueron quince o veinte días.

A.A.: ¿Y cuáles eran las reivindicaciones en esa huelga? ¿Eran estrictamente laborales o había ya en esos momentos un grupo de...?

N.R.: No, no tenía sentido, las reivindicaciones laborales no tenían sentido, porque sabíamos que todo dependía de las libertades democráticas, la libertad de derecho de organización, derecho de...

A.A.: O sea, que ya había también junto a las reivindicaciones laborales, las reivindicaciones políticas.

N.R.: Sí, hubo... hubo después que se... que se aprovechaba, efectivamente, el descontento a último también laboral para ir realmente a protestas, pero vamos, a último, con el conocimiento de que eso realmente se aprovechaba de una situación dada. En fin, éramos conscientes que mientras no se consiguieran las libertades tampoco no ibas a conseguir a último también lo que era pues a último las mejores condiciones de... de vida y de trabajo para los asalariados ¿no?

A.A.: ¿Cómo participó usted en esa huelga?

N.R.: Pues repartiendo la propaganda que nos venía del gobierno, como digo, del gobierno vasco, difundiendo la... la... la propaganda, haciendo campaña. Ahí estuvieron todos, a último también, los partidos ilegales y los sindicatos ilegales. Partido Comunista, anarquista, socialistas, UGT, etcétera, etcétera.

A.A.: ¿Hubo una unidad?

N.R.: Hubo total una unidad a último, sí.

A.A.: Una unidad política y sindical...

N.R.: Sí, política y sindical. Y los propios nacionalistas, claro, era una consigna que provenía del gobierno vasco, ¿verdad? Ellos siempre han tenido una... una... una influencia determinante en los gobiernos vascos, sean los de aquí o en el exilio, ¿no? Y en eso ya es muy favorable.

A.A.: O sea que realmente la manifestación obedeció, podemos decir, a consignas del gobierno vasco.

N.R.: Sustancialmente del gobierno vasco. Luego tenía... tenía un Consejo Delegado en el interior, del cual yo formé parte años después, le llamaban Consejo Delegado, Junta de Resistencia, y era a último también un poco el que llevaba también la situación esta en lo que era, era la antena valga la palabra, y el instrumento del gobierno vasco en... en Euskadi.

A.A.: Usted, bueno, conocía entonces imagino también, la existencia del gobierno de la República, el gobierno de las instituciones republicanas que se habían reconstituido en París en el año 1945. ¿Tenían alguna relación con el...?

N.R.: No.

A.A.: No tenía ninguna relación.

N.R.: No, yo la primera relación...

A.A.: O sea, la relación institucional en el exilio fue siempre a través del gobierno vasco, que entonces el Lehendakari era José Antonio Aguirre, ¿no?

N.R.: Sí, sí, pero ya en el 47, 48 también Indalecio Prieto puso en duda realmente lo que era el gobierno de la República y a último también un poco quizá para acogerse no sé, para conseguir el favor quizá de la propia ONU, entonces con eso de los

comunistas, etcétera, etcétera ¿no? Llegó también el Pacto de San Juan de Luz y una serie de cosas ¿verdad? Yo creo que ahí... No, tampoco no teníamos una relación muy... muy directa. Yo cuando conocí el gobierno republicano yo es un hecho que tengo el pasaporte, yo fui a México con un pasaporte de la República.

A.A.: Del gobierno republicano de...

N.R.: Sí, sí.

A.A.: ... que estaba en París.

N.R.: Es un incunable, vamos, sí.

A.A.: ¿En qué época fue? ¿Cuándo fue a México?

N.R.: Pues fue... fue en el... fue en el... fue en el... a ver, hoy recordando, fue en el 70 y tantos.

A.A.: O sea, que el presidente era Maldonado, el presidente de la República, Maldonado, y el presidente del gobierno Fernando Valera.

N.R.: Pues creo que sí, no sabría ahora decir.

A.A.: Fueron los últimos...

N.R.: Sí, aquí estaba de presidente en México, porque recuerdo que estuvimos con él, Echevarría.

A.A.: Echevarría sí. Bueno, volviendo hacia atrás, que sino nos vamos muy hacia adelante...

N.R.: Sí, sí, sí.

A.A.: ¿Me puede...? Me gustaría que me dibujara el perfil de tres personas que... que yo creo que han tenido una gran importancia para... para el partido y para el sindicato, una de ellas es Indalecio Prieto, otra de ellas es Francisco Largo Caballero y otra de ellas es Julián Besteiro. ¿Podría decirme, a su juicio, cuál es la importancia? Para usted ¿qué significado han tenido esas... esas grandes figuras tanto del partido como del sindicato?

N.R.: Yo creo que son tres, tres figuras que yo creo que han incrementado el acervo realmente del propio partido, han sido, valga la palabra, tres maestros, ¿no?, tres maestros que es verdad que sobre todo entre Largo Caballero e Indalecio Prieto había profundas diferencias, pero era mucho más lo que coincidían que a último también en lo que se diferenciaban.

Todos, todos, desde Largo, desde Pablo Iglesias han sido profundamente reformistas. Ellos creían que venían a través de las diversas reformas, o sea, realmente a último se veía que se podía conseguir una sociedad pues sin clases, en el sentido no grosero de todos igual ¿no? O sea, un poco de ir eliminando las diferencias más profundas que originaba también a último el sistema capitalista. Luego si han tenido en

común han sido, han sido gradualistas y han sido profundamente reformistas, y yo diría que han sido reformistas revolucionarios. Cada uno ha marcado una época y en un contexto determinado. Por ejemplo, si se habla de un líder obrero pues indefectiblemente a último también aparece Largo Caballero. Si se aparece a último también un... un... valga la palabra, un líder político al demás que quería la España unida, laica, republicana, era Indalecio Prieto. Y se creía efectivamente un país realmente pues muy avanzado, muy socialista, pues a último muy, muy tolerante en ese sentido, incluso marxista, pues era curiosamente también era Julián Besteiro ¿no? Porque todo el mundo coincidía realmente que el hombre que en aquel entonces significaba y tenía conocimientos más profundos del marxismo era el hombre este. Pero cuando haces... yo nunca he sido partidario de hacer distinciones ni mucho menos, a mí me ha dado un poco de apuro cuando todavía he oído a algunos veteranos, unos declararse prietista, caballerista o besteirista, a mí me parecía que era una mala broma, ¿no?, eh.

A.A.: O sea, a usted en ningún momento se declaró de ninguna...

N.R.: No, no, no. Yo he conocido a muchas personas, ¿no?, veteranas. Y sobre todo en Francia pues todavía estaban un poco también ahí un poco en esa situación, ¿no? No, me parecía, como digo, me parecía que si haces un análisis y además cuando hablas, por ejemplo, de Indalecio Prieto, pues tienes realmente un hombre que ha estado 50 y tantos años al servicio de... de... del partido, o que como él dice, además cuando a último cuando estuvo un poco separado del partido realmente es porque le separaron, que empezó como empezó vendiendo periódicos y terminó a último también con los cargos ministeriales que tuvo. Si ves Largo Caballero también, que yo creo que se ha hecho un juicio negativo y, además, no sé, no quiero decir que sea interesado pero poco... poco justo, en fin. Porque claro, ha estado 50 y tantos años a último también dedicado a la organización, y cuando se hace la... la... la vida o, sobre todo, se ha reflejado de la vida de Largo Caballero es desde Primo de Rivera en el 20 y tantos hasta la guerra... hasta la guerra civil, hasta el 36, ¿no?, eh. Entonces se mete lo de Asturias, se mete una serie de situaciones que yo creo que se...

A.A.: Sí, se habla de la localización de...

N.R.: Sí, yo creo que se ha sido profundamente injusto con él, fíjate, a último, el Lenin español, era una denominación que casi siempre se daban los... los... los propios comunistas ¿no?

Estuvo en contra efectivamente, ahí era antitercerista, estaba en contra realmente de lo que, no de la revolución, no, no, sino de la forma de ser del Partido Comunista, con sus dictadores del proletariado, etcétera, centralismo democrático.

Y en eso, bueno se ha hecho también, lo mismo que con lo de, cuando llega a un... a un acuerdo en el 27, 28 creo que fue, con Primo de Rivera ¿verdad? Yo creo que se ha sido bastante injusto con él. Y luego yo creo que en el mismo grado pues a último hay una profunda veneración, que también nos explicaba menos que sobre Julián Besteiro, ¿verdad? Un hombre coherente que a último también es el que se quedó dando la cara y la... y el que tuvo lamentablemente que entregar realmente Madrid a las fuerzas de ocupación.

A.A.: Sí, realmente son, vivieron podemos decir situaciones muy diferentes cada uno de ellos, porque claro, Indalecio Prieto en el exilio, que desde el principio

abogaba por el entendimiento con los aliados, por el plebiscito para que el pueblo español decidiera su forma de régimen, y que luego acabó negociando con los monárquicos y reconociendo el fracaso de esta...

N.R.: Conociendo y lamentándose profundamente de la profunda equivocación a que había llevado el partido, ¿no?, eh.

A.A.: Sí, y Largo Caballero que... bueno, fue discutida, como usted mismo ha dicho, su actuación cuando la dictadura de Primo de Rivera, y luego fue muy discutida también su radicalización revolucionaria en los años... Realmente cuando hubo esa radicalización revolucionaria por parte de Largo Caballero ¿él pensaba que no había otra salida que el reformismo de la... había fracasado?

N.R.: No, hombre, él reacciona ante el fracaso. Él, él, es que hubo... hubo, el segundo gobierno de la República fue realmente un gobierno totalmente reaccionario, ¿no?, a último también. Es que tomó, suspendió algunas de las medidas del primer gobierno y luego en un contexto, por ejemplo, que estaba Mussolini gobernando en Italia, estaba Hitler gobernando en Alemania. Había aquí también, pues estaba también la Falange, había una situación realmente, profundamente delicada. Yo creo que anidaba realmente el temor de una involución aquí efectivamente, y de España caída en manos, a último también de un dictador como Mussolini o como Hitler. Entonces es muy difícil a último también, yo diría, hacer esfuerzos y situarse en aquel contexto, ¿no?, eh.

A.A.: Sí.

N.R.: Por ejemplo, hay una cosa, cuando... cuando lamenta, claro, colaboró de manera pues muy intensa Indalecio Prieto en la revolución de... de octubre. Él luego lo lamentó. Claro, lo lamentó tiempo después y lo lamentó porque a último supuso quizá un fracaso, pero claro, dicho desde aquel contexto pues era perfectamente lógico que hubo, hubo gente del partido que dijo: “Bueno, nos vamos a adelantar a los acontecimientos, porque sino lo que ha pasado en Italia también y en Alemania, etcétera, pues puede ocurrir aquí” ¿no? Y de esa franja, de... de ese lapso de... de tiempo, pues se ha hecho todo, todo, todo un problema ¿no?

Y yo creo que se ha sido bastante inmisericorde, eh. Es más, el propio partido ha sido un poco renuente a reconocer, hay una parte del partido ha sido a reconocer los méritos de... de Largo Caballero. Entonces siempre hay una predisposición más favorable a Indalecio Prieto, porque ha entrado eso dentro de la moderación de... un poco...

A.A.: Realmente sufrió el exilio, porque además estuvo en un campo de concentración. ¿Usted, ustedes conocían toda esa trayectoria en el exilio de Largo Caballero que había estado, que estaba en un determinado momento en un campo de concentración nazi, cuando salió?

N.R.: Sí, pero cuando iba a salir, hombre, conocíamos mucho más, por ejemplo, era Saborit también con... con el libro de los hombres de Asturias, etcétera. Conocíamos cosas realmente, pero lo que... lo que no... no conocíamos en toda su intensidad ¿no? Luego conocimos la carta a los trabajadores de Largo Caballero, luego sí, a último conocías porque se hizo propaganda de ello, ¿no?, eh. Pero bueno, eh, no era tampoco...

A.A.: ¿No hablaban cuando... cuando se reunían en estas reuniones así del chiqueteo que ha comentado, no hablaban del exilio los líderes históricos, de... no hablaban para nada de ello?

N.R.: Hombre, todo el mundo, todo el mundo estaba muy condicionado por su propio contexto ¿no? Y entonces, bueno, lo que pudiera parecer en el exilio una cosa natural estar, no sé, con disquisiciones sobre uno u otro, que si Largo Caballero, que Indalecio Prieto, Besteiro, como digo, porque todavía había mucha gente que se declaraba pues caballeristas, o prietistas o besteiristas. Eso nosotros que estamos aquí pues no tenía mucho significado, porque teníamos la preocupación sustancial era de hacer organización y a ver cuando terminaba este régimen oprobioso de Franco ¿no? Y eso es lo que nos llevaba todas las fuerzas y todas las discusiones. Y luego hubo después, que eso fue mucho después unas profundas discusiones sobre algunos que eran o eran un sindicato, perdón, un partido mucho más obrerista, que era el Partido Socialismo del Sur de Europa, que creían a último también que la sociedad democrática, a último también, y quedaba desfasada, que había superado todas las conquistas que podía conseguir y había que ir a un partido mucho más duro ¿no? Eso fue mucho después y que tampoco no, no, no fue tampoco yo diría un tema de debate, muy profundo en el partido. Era un poco también las adherencias a último que tiene uno cuando está en la clandestinidad, que tiene una sobrecarga política ideológica, ¿no?, que de alguna manera pues se traslucía en esas manifestaciones.

A.A.: O sea, que realmente, realmente de lo que... de lo que ustedes hablaban era de los problemas que tenían en... en España de la situación política, de la... de los problemas económicos graves en los años... en esos años, más que de todas las, podemos decir, las polémicas y de toda la política que se estaba llevando en el exilio.

N.R.: Sí, hombre, yo he conocido mucho, a último, a Pascual Tomás o Manuel Muiño, ¿no?, o el propio Llopis ¿no? He conocido... he conocido y les he tratado durante... durante muchos años, y a mí me ha parecido gente admirable con una capacidad de sacrificio inimaginable, ¿no?, y muchas veces...

A.A.: La figura de Rodolfo Llopis para usted.

N.R.: Ha sido un hombre inteligentísimo, ha sido un profundo realmente, es que todo lo que yo pueda decir es poco. Porque hay que vivir, efectivamente, durante tantos años como vivió él, con una austeridad total y absoluta cuando podía haber tenido, pues no sé, mejores condiciones de vida, porque a último también tenía los méritos para ello ¿no? Yo creo que fue un hombre que se sacrificó profundamente por la organización, lo mismo que pasó con Pascual Tomás o Manuel Muiño ¿no? Entonces yo creo que eso ha sido la representación genuina a último también de la España democrática. Y aquí nos alimentábamos a último de toda la propaganda que se hacía aquí, y cuando ibas allí pues todo era un ejemplo para... para todos nosotros. Y cuando estábamos discutiendo, discutíamos sustancialmente, hombre, cómo podíamos aquí ampliar la organización, cómo le podíamos también darle más profundidad a la organización. Y teníamos un problema, las relaciones con los comunistas a último también, y ahí pues teníamos dificultades y algunas veces teníamos, no sé, criterios distintos con... con lo que era la gente, la gente del exilio.

Y cuando quisimos un poco interiorizar las organizaciones, tanto el partido como la UGT, pues tuvimos diferencias. Yo creo que el factor fundamental que consiguió interiorizar las organizaciones fue a último el Congreso de la UGT de 1971, ¿verdad? Es que cuando ya se votó en contra, que estaba cuando aquello Muiño, y se consiguió ¿no? Y creo que hubo 15 me parece en la ejecutiva, y 9 eran del interior y no sé si eran 14, me parece, y 5 del exterior ¿no? Pero... pero, sin embargo, la imagen que yo tengo de ellos es a último también, como digo, de un profundo respeto y consideración.

A.A.: Se ha acabado la hora.

(Cambio de cinta de video: 58' 02")

Bien, estábamos haciendo una... una valoración de estas figuras, tanto del... del sindicato como del... del partido. Vamos a... Yo quería que hiciéramos también otra valoración antes ya de... de... de trasladarnos al interior, de la... del exilio, del papel del exilio para la permanencia para el futuro de la... de la organización. Si puede hacerme una valoración de lo que significó el exilio para esta permanencia en la clandestinidad de la organización, bueno, el partido y la UGT, y para su futuro como... como tal organización.

N.R.: El partido ha sido fundamental realmente, como digo, primero era... era la representación más genuina de la España democrática en el exilio, tenía las relaciones internacionales que yo creo que han sido a último extraordinarias, que era de lo que más se oponía, por ejemplo, del ingreso de España en al OTAN y después en el Mercado Común. Ha sido los que nos han permitido pues constituir en su momento a último también primero la Federación Sindical Mundial, que luego salimos de ella y luego la Conferencia Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, la CIOSL. Luego también fueron determinantes cuando se constituye la Confederación Europea de Sindicatos. Y luego lo que era fundamental eran las relaciones que tenían de tipo bilateral con las grandes confederaciones europeas democráticas. Ahí hemos tenido mucho respaldo nosotros, es más, cuando pierde la Internacional Socialista yo creo que a último tenía sus propias dificultades ¿no? Y hemos tenido apoyo en el campo sindical de manera extraordinaria, que jamás lo agradeceremos.

Y dicho esto, en gran medida ese apoyo sindical era la representación efectivamente de estos compañeros que en toda su vida han creado estas, estas, estas relaciones. Había federaciones de transporte, etcétera, etcétera, etcétera. Trifón Gómez, por ejemplo, ya tenía, y es que tenía nivel internacional. Esa relación estrecha. Eso nos vino realmente muy bien.

A continuación en otro orden ellos fueron los que alimentaban realmente la organización en el interior, tanto la UGT como el partido, porque cuando aquello había ejecutivas aquí, funcionaban aquí pero siempre la propaganda era bastante, a último también, limitada, y se consiguió pases fronterizos, una propaganda pues a último con una cierta fluidez, etcétera, etcétera. Y luego era nuestra referencia, porque cuando íbamos allí nos enterábamos de la propia situación, y es verdad que luego también, a último, también cada uno en su contexto, cuando es mucho tiempo pues pagas determinado precio, en ciertas carencias.

Entonces algunas de las veces yo creo que también ellos podían caer en una especie de... de sentido pues muy conspirativo ¿no? Que si no sé qué, que si este general o el otro tal. Pero Gómez pues también nos decía: "No, es que tal". Pues nunca

confiamos nosotros mucho en... en eso ¿no? Siempre: “Franco que, claro, que si ese general es monárquico o no es monárquico”. Y nada.

Y luego también, como digo, pues había las dificultades pertinentes a último también, de que ellos creían que la memoria histórica era sustancial y que _____ a último que mantener las organizaciones, a último también en nuestra recuperación de las libertades, pues íbamos a ser recibidos con la mejor _____ y tal. Y es verdad que algo, algo no, mucho de eso, se dio de la memoria histórica ¿no?

Nosotros decíamos: “Bueno, pero vamos a ver si acortamos a último también, y a último, la duración del régimen de Franco”. Y para ello nos hace falta un acuerdo con todas las fuerzas efectivamente antifranquistas. Y entre las fuerzas antifranquistas pues, evidentemente, estaba también el Partido Comunista. Y eso creó, en algunos aspectos y en determinadas situaciones, pues unos ciertos roces ¿no? Que nadie quiso tampoco dramatizar pero que, evidentemente, ocurrieron ¿no? Que yo también lo entiendo dadas las dificultades que habían tenido ellos con los comunistas durante muchos, muchos años, antes y después y durante la guerra civil.

A.A.: Y antes de pasar al interior. ¿Cuándo fue la primera vez que usted pudo salir de España y tomar contacto con las gentes del exilio? En Francia, imagino.

N.R.: Pues sería, sería hacia el... sería en la década, en los primeros años de la década de los 50, creo que fue.

A.A.: ¿Antes de que usted fuera detenido o después de su primera detención?

N.R.: Después, después, después, después de mi detención, sí.

A.A.: ¿Y con quién tomó contacto primero? ¿Dónde fue? ¿A Toulouse? ¿A París?

N.R.: No, primero fui a Bayona, que estaba Juan Iglesias que era miembro, era miembro de la Ejecutiva del Partido Socialista y de la UGT y a su vez era también consejero del gobierno vasco. Hay que tener en cuenta que Juan Iglesias ha sido realmente una figura muy representativa del socialismo vasco. Él en el Puente de San Cristóbal cuando se fueron una partida de presos, en el Puente de San Cristóbal en Navarra, él fue uno de los pocos que se salvó. Claro, le pegaron un tiro y es cuando entonces se quedó realmente manco ¿no? Era un hombre que era el responsable del pase a último de fronteras, el de la propaganda, y entonces cada vez que íbamos a Francia primero íbamos a... a su casa, y de allí ya... pues. Teníamos reuniones sustancialmente era en Bayona, o sea que las ejecutivas muchas veces venían a Bayona. Y sino pues a último íbamos hasta, hasta Toulouse nosotros, ¿no?, a la calle de Taur donde estaba la sede de... del Partido Socialista y de la UGT ¿no?

Y en eso siempre ha habido una... una... una buena relación. Yo creo que Juan Iglesias ha sido un hombre, como ocurre lamentablemente, ¿no?, muchas de las veces, que no ha tenido en cierta medida el... ¿cómo diría yo? Pues la correspondencia de esos años de sacrificio de, a último, pues casi... casi le permitían ¿no? No ha sido un hombre muy..., yo diría, pues muy ensalzado, en fin, solamente cuando hablamos así en petit comité pues reconocemos a último los méritos ¿no?

Creo que uno de los defectos que tenemos es que olvidamos cantidad de gente que a último pasan una serie de gente como si fueran anónimos, cuando han tenido una... una función muy importante en las organizaciones ¿no? Es lo que pasa, que luego entraremos, en lo de Antonio Amat.

CAPÍTULO III: LA ORGANIZACIÓN SOCIALISTA CLANDESTINA EN LOS AÑOS 50. EL PROTAGONISMO VASCO (1h 03' 56").

A.A.: Sí, ahora hablaremos. ¿Usted tenía un nombre, podemos decir clandestino, de... de?

N.R.: Sí, dentro de... dentro de esto como siempre he sido bastante..., Juan. Sí, el primero que me vino a la cabeza.

A.A.: El primero que le vino a la cabeza.

N.R.: El primero que me vino a la cabeza.

A.A.: ¿En qué momento lo adoptó?

N.R.: Pues cuando empecé aquí ya también, nada más entrar a último también aquí en la clandestinidad teníamos, yo no... tampoco era por mimetismo, ¿no?, pero a último tenías que era una medida precautoria, pues a último también que no valía para mucho.

A.A.: ¿En qué? ¿Cuándo le detuvieron por primera vez y por qué?

N.R.: En el año 51 había una cantidad de... a último se estaba repartiendo propaganda, queríamos realmente ir a una serie de... de movilizaciones y de protestas y... y entonces hubo una serie de detenciones y aparecía de la Naval un tal Nico. Claro, yo era poco conocido cuando aquello y bueno, Nico, Nico, la Policía investigando quién era Nico y no daban conmigo. Y entonces detuvieron a esos, a los que me referí, esos dos amigos, dos entrañables compañeros, de Gregorio Illoro y Marauri también, Eduardo Marauri y le dijeron: “Oye, aquí hay un Nico de la Naval, si nos decís quién es, eh, porque sino le vamos a encontrar porque vamos allí a la plantilla, todos los Nicos aquí van a salir”. Y entonces bueno, en ese sentido pues simplemente dijeron: “Bueno, pues es ese, fulano de tal, Nicolás Redondo Urbietta”.

Entonces el mismo día, que era el Jueves Santo me vienen a detener a primeras horas de la mañana.

A.A.: ¿A su casa?

N.R.: A mi casa, en la calle San Juan donde vivía, donde mi abuelo. Me llevaron a lo que era la Comisaría de la, de la Casilla, allí...

A.A.: ¿Estaba su padre entonces cuando fueron a detenerle?

N.R.: Sí, sí, sí.

A.A.: Y... y bueno... imagino que eran ya los primeros palos de...

N.R.: Qué van a hacer, sí, y nada, y allí estuve yo, también a último como me detuvieron, como no conocían, me detuvieron el último estuve en una celda solo, mientras oía a los compañeros en otra celda que estaban allí, ¿no?, que no cabían.

Y luego de allí pues me llevaban, con frecuencia a... me llevaban en el tranvía con toda la barba, de manera... a interrogar a... a otra comisaría en Bilbao ¿no? Y allí estuve, pues no sé, estuve solo, incomunicado, allí no había “habeas corpus” ni había nada de ello, allí estábamos un poco a merced de los caprichos, ¿no?, de... del que mandaba de... de turno.

Y de todo esto en el momento me dejaron en libertad, dice: “Bueno, preséntese en la Policía cada quince días o cada semana”. Y una de las veces que me presenté ya no salí, me llevaron a la cárcel, a Larrinaga, y allí estuve, no sé, durante un tiempo.

A.A.: ¿Esto fue la primera vez en el año 51?

N.R.: La primera vez en el 51. Sí.

A.A.: ¿No recuerda más o menos cuánto tiempo estuvo, meses, años?

N.R.: No, pues estaría meses, estaría meses, dos meses me imagino que estaría por ahí, sí.

A.A.: ¿Y cuando salió...?

N.R.: Cuando salí, salí a disposición del tribunal, eh, y esperando al tribunal. Muchas de las veces tampoco luego, luego los juicios no... no salían. Cuando no había una cosa muy directa que te ponían a disposición del Tribunal de Orden Público, que me pusieron varias veces ¿verdad? Más a último, yo creo que eso a último terminaba ahí un poco...

A.A.: ¿Y usted podía reincorporarse otra vez a la... a la Naval, al trabajo, sin ningún tipo de problemas?

N.R.: Hay una cosa que sí... Sí, no, hasta el año 73 en que me despidieron, eh, me despidieron, sí, me reingresaban allí. Entonces me detuvieron en el 60, en el 62, y todo eso y tal, pero a último siempre reingresé. Cuando ya no, es cuando me detuvieron en el 73, y en ese caso ya no, me despidieron, sí.

A.A.: ¿Puede hablarme un poco de los años 50? De la diferencia entre esos años 40 que ya hemos comentado y de... de la organización, tanto de la UGT como del partido, en estos años 50 en los cuales, bueno, pues podemos decir que... que España está, el régimen franquista está obteniendo una serie de reconocimientos internacionales, de ayudas económicas. ¿Qué... qué significa para la organización clandestina estos... estos años un poco de transición?

N.R.: Hombre, hay... hay dos vertientes sobre todo ¿no? Hombre, cuando se habla de Franco, claro es una época pues muy, muy, muy larga, muy extensa ¿no? Ahí ha habido, efectivamente, situaciones de altibajos. Entonces no era la... la misma represión en los años, a último de la década de los 50, que en la década de los 40. Y entonces, bueno, a último es... te obligaba también a un comportamiento algo distinto,

la... la... el comportamiento a último también de la década de los 40 era de una organización mucho más cerrada, mucho más hermética, mucho más desconfiada. Y a último también para ingresar uno en la organización te proponían, pero después de haberte en cierta medida, pues estaba un poco a ver qué da este de sí ¿no? Luego ya eso se fue abriendo y tuvimos más capacidad de integración, sobre todo de gente que sus padres provenían de otras provincias.

¿Qué es lo que ocurre? Que ocurre un hecho lamentable, que es que creó una profunda desilusión y, sobre todo, en algunos compañeros que se fueron a casa, un poco sintiéndose traicionado realmente por el comportamiento tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética, ¿no?, con el ingreso de España en la ONU, con las relaciones efectivamente bilaterales con los dos países, unos por los motivos determinados de la guerra fría y otros también por razones de Estado. En fin, fue a último y hubo gente que se sintió realmente en ese sentido pues muy, no diría lastimada en el sentido sino muy deprimida, muy... muy, digamos esto que es... Y se sintió realmente ese comportamiento, porque todo el mundo creía que en una vez terminada la guerra mundial, una vez que había pasado en otros países, efectivamente, se iban a conceder aquí, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética, valga la referencia estas dos, pues la democracia. No ocurrió así, al contrario, establecieron unas relaciones cada vez mucho más fluidas con el régimen franquista, y esto creó una profunda desilusión.

A.A.: ¿Entonces se sentían ustedes...? Perdón eh, porque le haya interrumpido...

N.R.: Sí, sí.

A.A.: ... realmente marxistas, ¿cuál era el modelo de..., podemos decir, de... de organización social que...?

N.R.: Yo nunca, yo creo que nunca en... nunca en el partido ha habido grandes teóricos del marxismo, como digo, quitando los mayores teóricos que ha habido ha sido Julián Besteiro ¿verdad? Y yo lo que creo que a último también teníamos mucha más fe realmente en lo que eran nuestros grandes maestros, que nunca han sido teóricos realmente de... del marxismo ¿no? Luego que veías, bueno, una sociedad realmente sin clases en el sentido que he dicho antes, en el sentido gradualista, en el sentido conseguir realmente mejoras sustanciales para la clase trabajadora. En esa sí éramos realmente fervientes partidarios ¿no? Entonces veíamos un socialismo pues yo diría, pues coherente, y en cierta medida duro, inflexible. Una condición efectivamente ético y moral a prueba de toda bomba, que era lo que llamamos el Pablismo, que eso dejó... dejó mucho poso, tenemos la gran tradición de las casas del pueblo, que a último también, en gran medida, han tenido un mérito extraordinario pero por encima de ese mérito también en cierta medida se han mitificado en gran medida, verdad, eh.

Bueno, teníamos todo eso, estaba un poco también nuestro acervo cultural a nivel de... del propio partido y de... y del sindicato. Luego no ha habido realmente, como digo, un... un debate sobre... sobre el marxismo. Todo el mundo leía, verdad, como una cosa obligada, te leías *El capital* y a último también algunos ya con ganas de terminarlo, pero nunca ha habido a último ese... ese debate ¿no?

Cuando llega el caso también de Felipe, digamos... que lleva el famoso congreso, pues a la gente le pilló de sorpresa, porque fue una declaración que hizo en Cataluña y de manera imprevisible, imprevista ¿no? A último también pues la gente dijo: “A qué viene esto ahora”.

A.A.: Sí, y la imagen de... de la Unión Soviética. ¿Qué imagen tenían en esos años 50 de la... de la Unión Soviética?

N.R.: No, estamos bastante marcados realmente y a último también por algunos escritores, Jean [¿Baldain?] y algunos otros muchos, a último que ha sido *Sobre la Arena*, puedes leer, en fin, una serie y también pues teníamos una idea, pues no sé, que luego se verificó que era... que era la cierta.

Pero de manera más viva teníamos el pacto de von Ribbentrop, efectivamente, a último con... con todos estos y tal ¿no? Bueno, eso no, eso creó realmente una... una situación pues muy negativa.

A.A.: O sea, que dentro de... del... del socialismo en estos años, podemos decir que hay una disociación entre el... el marxismo o la idea que se tenía del marxismo y por otra parte de la Unión Soviética. Una cosa era la Unión Soviética, la revolución del proletariado cuando...

N.R.: Sí. Es que era muy...

A.A.: ... y otra cosa el pensamiento marxista.

N.R.: ... Fernando de los Ríos y todo eso, que es cuando va en nombre del partido, va a la Unión Soviética, pues a último lo que sí hay una... una... una situación en la cual se manifiestan todos a favor de la revolución efectivamente pero, sin embargo, no se... no se... no se ponen de acuerdo en lo que son los procedimientos de la dictadura del proletariado y de un partido monolítico, etcétera, etcétera ¿no? Creían que no era esto y tal.

Y yo creo que eso ha sido sustancialmente todo nuestro compromiso, es verdad que luego tuvo también la escisión, que fue una escisión minoritaria pero muy importante dentro del propio Partido Socialista Obrero Español, ¿no?, que dio lugar luego al Partido de los Comunistas de España y tal, en fin, toda esa serie de cosas.

Y yo creo que en ese... en ese... en ese sentido al margen de la Unión Soviética, como digo, es que entrar la Guerra Civil, no, yo no lo había vivido, ¿no?, pero claro, a último también, tenías lo que te habían contado tus... tus mayores ¿no? Te habían contado, por ejemplo, cómo andaban, por ejemplo, en Baracaldo, pues a tiros unos con otros. En fin, en situaciones a último que ahora son incomprensibles, pero que allí, a último, formaban parte de... de la vida de... de la vida diaria. Lo digo lo de la Unión Soviética pues, a último también, vimos, quien nos unimos fue la traición que hizo con nosotros. Entonces dice: “bueno, pero también nos quitó Estados Unidos”. Sí, pero bueno, eso tampoco no es ningún, no soslaya, a último, que seamos conscientes de que la Unión Soviética ha antepuesto sus propios intereses, no ya sobre los socialistas, ¿no?, sobre los propios compañeros de ellos, comunistas aquí, a último también. Y no, eso teníamos las ideas bastante, bastante claras ¿no?

Y luego pues durante la guerra civil, etcétera, etcétera, pues a último también una denuncia permanente a último que hizo Indalecio Prieto que merece la pena leer es lo que le pasó a él siendo ministro de la Guerra.

A.A.: En estos años 50, o es más de los 60, ¿se discutía en las reuniones que ustedes tenían el modelo de sindicalismo que se quería aplicar a la UGT? ¿Había

claro un modelo de sindicalismo en estos momentos o todavía no se tenía muy claro?

N.R.: No, no seguíamos un poco también, no podíamos tampoco lo que es la tradición de... del sindicato UGT no podíamos aplicarlo, porque no tenía sentido hacer el sindicato por... por ramas, por federaciones. O sea, aquí nos e trataba de que la Federación de la construcción o la Federación del metal o la Federación de la minería tuviera su propia organización. Aquí teníamos que hacer organización el sindicato, que era miméticamente a más parecido o igual que la del partido, incluso habían simbiosis, que muchos de los dirigentes del partido estaban en UGT, y al revés, de la UGT en el partido. Y costaba diferenciar porque era la lucha del partido y de la UGT a favor de las libertades y en contra del régimen. Luego sabías que el problema no era, a último también, que la federación de no sé qué, y de no sé cuántos, pues ya fuera negociar, los convenios también estaban bastante todos, había un ordenantismo tremendo, ¿no?, estaba todo bastante ya determinado de antemano ¿no? Y tenemos unas diferencias no entre nosotros sino con Comisiones Obreras después, Comisiones nace en el 62, sobre el tema también de la... de la intervención de los sindicatos en el Sindicato Vertical, esa especie de entrismo.

A.A.: Sí, exacto. O sea ¿en ningún momento ustedes aceptaron el... el entrismo en los Sindicatos Verticales, en el Sindicato Vertical?

N.R.: No nosotros éramos, éramos conscientes de que de alguna manera se facilitaba quizá la extensión de una organización, pero que tampoco no era decisivo para último la generalización de los conflictos, porque a último serían, seguía en el sindicato que tenía la representación de los empresarios y, sobre todo, seguían, a último también, lo que era un funcionariado que tenía prácticamente pues 20.000 personas que eran funcionarios del sindicato. Son los que muchas veces determinaban la situación ¿no? Y creíamos que nos convenía mucho más desautorizar, a lo último, esta especie de sindicato, en el sentido “no queremos saber nada con ellos”, y decir: “¿Por qué nosotros que formamos parte de Europa no exigimos aquí inmediatamente que haya un marco laboral semejante al de Europa, del cual formamos parte?”. Era lo que yo he dicho muchas veces que en este caso teníamos que aprender, mucho que aprender y poco que... poco que enseñar ¿no? Y fue un poco la discusión que... que tuvimos, sí.

A.A.: ¿Puede hablarme de Tomás Centeno? Usted sabe que él presidió la última Comisión Ejecutiva clandestina que hubo en el interior, porque a partir de la... de su muerte se decidió trasladar la... la Comisión al exilio.

N.R.: Al exilio.

A.A.: ¿Usted llegó a conocer a Tomás Centeno? ¿Qué significó su tortura y muerte para la organización?

N.R.: Pues eso un poco también lo que quizá obligó, cuando aquello estaba un poco distante de la tradición de las organizaciones, un poco lo que llevó después de una discusión democrática, a último, a delegar la... las direcciones de las dos organizaciones a... en Francia a los compañeros estos ¿no? Porque no se hubiera caído, creo que fueron cinco o seis ejecutivas y estaba todo, en fin, bastante descabezado, ¿no?

Yo he conocido a un hombre también aquí de Madrid, Eduardo Villegas, que es muy conocido, que era un hombre extraordinario, es el que establecía muchas veces contacto con los guerrilleros, etcétera, etcétera, y que a mí me causó una profunda realmente admiración. Estuvo muchos años en la cárcel. Yo he conocido como Eduardo Villegas a algunos más, pero a Tomás Centeno no, no le llegué a... no le llegué a conocer.

A.A.: Entonces, al trasladar las ejecutivas al exilio podemos decir que la organización aquí en... en España se quedaría descabezada, o sea, ¿hubo alguna consigna para que ustedes se mantuvieran unidos? ¿Había un... sabían más o menos el nivel de afiliación? ¿De alguna forma ya cotizaban?

N.R.: No pero...

A.A.: Eh, no había nada, o sea...

N. R.: ... ni antes ni después tampoco, nunca ha habido, nunca ha habido unos archivos con lo que es la afiliación, podía haber quizá alguna nota de los _____ que se iba a reunir, pero lo que ha sido especialmente archivos de afiliación, calle y cotizaciones nunca lo ha habido hasta muy tarde, muy tarde ya, ¿no?, porque no era el momento sustancial para eso.

Lo que había era una supervivencia de las organizaciones y tomar las mayores medidas realmente posibles en la clandestinidad. Es verdad que algunos se han adecuado mucho mejor que otros, entente a esa situación, por ejemplo, yo creo que el Partido Comunista se adaptó mejor a esa situación que nosotros. Nosotros tampoco nunca intentamos plasmar realmente lo que es la _____.

No, nunca quedó descabezada la organización porque, como digo, las reuniones eran frecuentes realmente en Bayona o en Toulouse. O sea, que había cantidad de compañeros que dirigían la UGT y el partido, que iban a Toulouse, estaban con los compañeros. Había reuniones de los consejos, a último también de UGT y del partido, que bueno, y allí estábamos nosotros. Por ejemplo, en el 71, pongo como ejemplo, cuando se votó en contra de la... de gestión de la ejecutiva, había una parte del exilio que votó en contra, pero sustancialmente al que votó en contra fue todo el conjunto de... del interior, entonces teníamos capacidad en cierta... Primero no hicimos uso de eso hasta, hasta el 71 pero que, a último, también nos reuníamos, seguíamos las orientaciones y viajábamos. Aquí yo he viajado muchas de las veces pues haciendo organización. Y si vas a Valencia ibas a un domicilio de un compañero. ¿Ese compañero qué era? Pues era secretario general, pues no, era un compañero que representaba la... la organización. Veníamos a Madrid, que era... esto era siempre más complejo ¿no? Era mucho más... era más complejo esto ¿no? Pues venías y estabas con una serie de... de gente que eran los que dirigían también la organización. A mí cuando me dicen: -“Bueno ¿y tú qué cargos has tenido?”. Pues la verdad es que tampoco no lo sé. “Bueno, ¿y cómo has llegado dónde has llegado?”. Digo: -“No sé”, porque estuve en el momento oportuno, en el momento adecuado y quizá porque puse, quizá pues no sé, más, más, más entusiasmo o más fe o más dedicación, ¿no?, pero nadie te designaba a ti para nada.

A.A.: O sea, en esos años 50, usted no llegaba, no llegó a tener ningún cargo, el clandestino, claro, estamos hablando de la organización clandestina.

N.R.: No, no, no, no, nada, no, no, no, no. Pero es que cuando... cuando... cuando se dice a último también es que no teníamos ningún cargo. Y luego yo creo... no sé si la palabra es la apropiada, eh, y luego creo que hubo una selección natural, eh. A último también, los que más trabajaban y más se sacrificaban y más ponían de sí eran los que iban descollando y eran los que más asumían responsabilidades ¿no?

A.A.: Sí, cómo... era una organización imagino en esos momentos pequeña. ¿Cómo se protegían ustedes de los, de los infiltrados que en muchos casos llegaron a convertirse en delatores y, claro, estaban, eran los responsables en cierto sentido de la caída de las comisiones o de las detenciones de muchos compañeros...?

N.R.: Sí, muchos compañeros, mal, mal realmente.

A.A.: Porque claro, al no haber esa, podemos decir, eh...

N.R.: Ya pasó, luego se ha dado en el caso de las detenciones siempre se han buscado realmente un culpable, un responsable ¿no? Que muchas veces era pura imaginación, no había nada más que... Yo creo que también la Policía tiene la virtud de tirar de fichero, y aquí ha habido que durante mucha gente éramos muy conocidos, unos cuantos. Y cuando había algún problema de este tipo a último también pues iban a buscarte. O bien, si les interesaba te seguían, y te estaban siguiendo y tenían el hilo. Y como siempre estabas metido en la... en la harina esta siempre y tal, pues a último podían tirar a último de... de... de ti. Yo creo que en gran medida ha ocurrido eso. Y luego es verdad que ha habido y yo he padecido también esa situación, digo que la he padecido porque una de las vueltas que hicimos efectivamente en los cursillos de formación en Francia, allí luego nos enteramos que uno de los que asistió allí era un policía, y cuando vinimos pues hubo detenciones, eh. Era... era... en... el pueblo era Carmaux, era el pueblo donde había nacido Jean Jaurès, y allí pues a último también luego hubo detenciones, sí.

A.A.: ¿Ustedes iban a cursos de formación en Francia?

N.R.: En Francia.

A.A.: ¿Cuándo iban, en el verano, en las vacaciones?

N.R.: Aprovechando, aprovechando el mes de agosto, había un campo de concentración a último también en Angles, que era el territorio vasco, en la playa de _____. En fin, allí había unos campamentos y allí íbamos mucha gente, de todas las regiones, sí.

A.A.: ¿Había... tenían algún problema para salir de España o no?

N.R.: Había algunos problemas, sí, algunos íbamos por... bueno, algunos... yo pasé con el pasaporte, otros pasábamos a último también. Había una cosa que se encargaba también Juanito. Juanito nos daba un pasaporte para 48 horas y entonces pasabas. A la vuelta efectivamente dabas... entregabas el pase y desaparecía. Y yo creo que eran policías que, a último, nunca he sabido, no me ha dicho, pero este era muy... muy, tenía que estar reservado. Pero yo saqué esa conclusión, que tenían a último

también policías comprometidos, les pagaban una cantidad de dinero y nos daban los pases.

Para el tema también cuando tenías que ir a último en ese sentido pues pasabas como podías la frontera, pasabas por el río, por el Bidasoa, etcétera, o tenías pasaporte. Mucha gente tenía pasaporte porque era gente joven que iniciaba realmente su compromiso asistiendo a esos cursillos. Esos cursillos ¿quién era? Hombre, sustancialmente los organizaba la CIOSL, los sindicatos, y era lo que un poco también a último pues financiaba esos cursillos e intervenían la gente nuestra allí, pues Rodolfo Llopis, Pascual Tomás y otros muchos, sí.

A.A.: ¿Cuál fue...? La CIOSL se había constituido en el 49, ¿cuál fue el papel en cuanto a ayuda, en cuanto a apoyo de la CIOSL a la UGT?

N.R.: Muy bien, yo creo que fue un factor bajo mi punto de vista, yo creo en contra, es muy discutible, yo creo que fue una importancia en la recuperación de las libertades, no creo que ninguna de las dos fuera determinante, pero tuvo más importancia el apoyo sindical que el apoyo político, bajo mi punto de vista. Y que fueron capaces estos sindicatos de presionar a sus respectivos, realmente, gobiernos.

Y en el principio, por ejemplo, de negar el ingreso realmente a España en la OTAN, o viene también en el Mercado Común, los sindicatos tuvieron una participación muy activa y, dentro de todo esto, en la CIOSL pues se comportó siempre admirablemente bien con nosotros, siempre agradecido profundamente, a último también, primero nuestra colaboración, nuestra participación, en la constitución de la CIOSL. Y hubo uno de los presidentes, Otto Kerstein, que, a último, fue fundamental también cuando había, se discutía a ver quién reconocía la Internacional Socialista, si al grupo de Llopis, incluso al de Tierno Galván o a nosotros ¿no? Y entonces teníamos una relación muy intensa realmente, con la CIOSL, con Otto Kerstein, con los sindicatos alemanes, la DGB y tal. Y eso fue un factor bajo mi punto de vista muy importante, yo creo que no reconoceremos jamás la importancia que tuvo la CIOSL, ¿no?, en la recuperación.

A.A.: ¿Qué modelo sindical defendían estas organizaciones internacionales, los sindicatos alemanes que creo que era diferente al...?

N.R.: Sí hombre, lo que no éramos... no éramos muy partidarios a último, reconociendo la pujanza que tenía la DGB, no éramos muy partidarios de ese... de ese sindicalismo, porque la fuerza la tenían las federaciones. Entonces no las teníamos, efectivamente éramos partidarios a último también de un sindicalismo como el escandinavo o bien un sindicalismo también en gran medida como también el italiano, en la cual hubo obviamente una división a último en la representación de los congresos y de los organismos mitad y mitad, tanto las federaciones como las... las uniones. No queríamos... no queríamos vaciar, que se corriera el riesgo, las uniones provinciales. Quiero decir que en el año 76, que fue el primer en el 77 me parece o 78, hicimos el famoso Congreso Extraordinario para darnos realmente las estructuras que ya exigía la situación diferente que había.

A.A.: Sí, de eso ya hablaremos. Hasta entonces no había realmente una... una organización, no hubo una organización. Era como... como me decía un poco, un grupo que... que luchaba por unas... por las libertades democráticas y por unas reivindicaciones laborales y políticas.

N.R.: Bajo mi punto de vista hubo un sindicato a último también que tuvo una relación extraordinaria, yo creo que una relación más fluida y más amistosa que ningún otro, que era Fuerza Obrera, en Francia. Fuerza Obrera, provenía de una extinción, a último también, de la CGT y tenía también los dirigentes que había de Fuerza Obrera, se llevaban muy bien también, con nosotros. Nos cedieron cantidad de... de locales en Francia, eran un poco también nuestros abogados ante la Administración francesa. Y siempre realmente hubo una muy buena, muy buena a último también, relación con ellos.

Lo que ocurrió que tampoco pues no compartíamos todos, todos sus criterios, ¿no? Por ejemplo, con relación al _____ de sindicatos teníamos diferencias, etcétera, y tal, ¿no?, eh. Pero yo creo que si tengo que decir, pero tampoco era nuestra referencia, ¿no? Yo creo que teníamos la convicción de que todos podíamos aprender algo, y podíamos en gran medida pues un poco coger de cada uno de ellos lo mejor. Hombre, la financiación de la DGB era por supuesto, pero claro, lo que no podíamos hacer es constituir unas federaciones porque no tenía tampoco mucho sentido y porque no respondía tampoco a lo que era el criterio nuestro.

A.A.: Y la realidad de estos años. En los años 50 ustedes los socialistas vascos dentro de que la organización tenía poca fuerza y tenía claro, muy poca presencia en la sociedad, eran los que tenían más fuerza. Me gustaría que me comentara, me hablara un poco de ello y también de dos figuras, una de ellas Antonio Amat y otra de ellas del socialista Enrique Múgica, que tuvo también un papel destacado. Entonces si me pudiera hablar, todavía estamos en estos años 50, luego ya pasamos a los 60 pero...

N.R.: Hombre, yo creo que a diferencia de, de quizá de otras, de otras regiones o tal, yo creo que la UGT y el Partido Socialista, a último, nunca desapareció de Euskadi. Tuvo realmente altibajos, a último también estuvo muchas de las veces muy represaliado, pero nunca dejó de existir, siempre se mantuvo con más o menos fuerza, siempre se mantuvo, y eso llevó a que asumieramos la responsabilidad también muchas de las veces de un poco sin... sin quererlo de tener que coger la... un poco la dirección del partido y desplegarlos a otras zonas de... de... de España para intentar reorganizar al partido.

Y muchas veces, como digo, pues viajábamos, viajábamos a Cataluña, viajábamos a Valencia, viajábamos a Madrid, también a Madrid veníamos con... con frecuencia. Y había pues experiencias de todo tipo. Cuando ibas a una situación de esto pues te encontrabas que habías conseguido estabilizar un grupo determinado. Ibas a otros sitios y el grupo que estaba allí que parecía que iba a cuajar a último también, pues te enterabas a los dos o tres días que, a último también una semana, que nada, que había desaparecido. Y fue una labor realmente muy, muy, muy, era como... como la de Penélope, vamos, tejer y destejer era aquello.

Y sí, a último en la... en lo que he dicho, en... en el socialismo, y en ese sentido tengo un especial realmente cuidado, fue una parte muy importante. Cuando aquello, por ejemplo, no teníamos ninguna relación con el socialismo andaluz, porque había unas profundas diferencias, cuando aquello Felipe todavía y Alfonso pues no se le conocía mucho, ¿verdad? Y no, y teníamos que hacer y viajar por... por... por toda España. Y eso un poco también fue... fue una cosa que nos... nos cayó, ¿no? Nos costó, yo creo que a último con muchas limitaciones, se puede decir que estuvimos, me parece,

bajo, dada la situación, a la altura de las circunstancias, y luego encontramos un hombre que fue... fue fundamental, que fue Antonio Amat.

A.A.: ¿Puede... puede hablarme de... de Antonio Amat?

N.R.: Sí, hombre, yo conocí a Antonio Amat, fue un hombre además, es como ocurre, no... no... y no es por la forma en que murió ni nada de ello, sino porque fue un hombre admirable, con un sacrificio extraordinario, era un hombre aventurero, era polidrico realmente, que no sé, para catalogarle hacía falta pues cuatro o cinco libros. Era aventurero, era... era... era un personaje de Pío Baroja, una afabilidad, una simpatía, una atracción realmente y tal, y fue el que más hizo pues, a último también, por reorganizar el partido y la UGT. Y realmente lo consiguió, sufrió varias caídas. Se establecieron algunos distanciamientos también con el exilio también, a último con Llopis y compañía. Tenía una... una... que era muy amiga de ella, que luego también constituyó una... no sé si habrás oído, sí, una tal Josefina Arrillaga, ¿la conoces?

A.A.: No la he conocido, personalmente no la he conocido, pero sí conozco su trayectoria.

N.R.: Tuvimos... tuvimos... tuvimos problemas y tal. Tuvimos problemas con la ASO y tal. Pero, en fin, era un hombre que creó, que, a último, se entregó total...

A.A.: A su juicio ¿cuál fue su aportación principal al sindicato de la UGT?

N.R.: Yo creo que fue adecuar sobre todo y abrir las puertas a los jóvenes, y hacer realmente un sindicato y un partido mucho más comprensible para las nuevas generaciones y al mismo tiempo sin romper nada con los veteranos que estaban aquí. O sea, creo que eso fue un gran mérito suyo, equilibrar realmente, manteniendo sustancialmente lo que era el partido y la... y la UGT con una... una... yo diría con una predisposición absoluta a abrir realmente los sindicatos y el partido y un poco también, un poco en ese sentido a... a establecer unos contactos mucho más... más intensos con otras fuerzas políticas, que le originó algún problema que otro así...

A.A.: Cuando ustedes en estos años se acercaban a los más jóvenes, que además la mayor parte de ellos pues claro habían nacido ya en... en el interior y habían vivido bajo el régimen franquista. ¿Qué intentaban transmitirles? ¿Cómo hacían para que se acercaran a la... a la organización clandestina muy pequeña entonces? ¿Cuál era el mensaje? ¿Cuál eran los principios que... que intentaban inculcarles?

N.R.: Yo creo que muchas de las veces los más rebeldes fueron los hijos de los vencedores, con la huelga, por ejemplo, del 56 bueno era... era mucha gente de esta. Yo creo que en ese sentido había una especie de predisposición realmente a decir: "Bueno, esto hay que terminarlo, porque esto no tiene que ver nada con la España real". Era la España oficial y la España real. Y dentro de efectivamente de la gente ésta que provenía, a último también, pues un poco de los padres que eran del régimen, se dieron cuenta acá, yo creo que de manera más acentuada. Claro y otra manera pues más acentuada eran los trabajadores, eran los asalariados, que veían sus condiciones de trabajo y es algo que veían y notaban su falta de libertad.

Entonces lo único que... que tenías... que... que proponías era recuperación de las libertades, y luego una sociedad realmente más justa. Pero también reviviendo los grandes planteamientos, a último también teóricos, de no sé qué, de no sé cuánto. Sino lo que era bastante no diría primario, pero lo bastante elemental: una sociedad justa, sin clase, etcétera, la tal, nada de revoluciones estúpidas, el reformismo revolucionario, el gradualismo tiene que imperar y tienes derecho y tal ¿no? Eso también, eso era un poco también lo que manejábamos de manera, de manera permanente.

Claro, pero al mismo tiempo teníamos otra obligación que es ir drenando la sobrecarga ideológica que habíamos acumulado durante tantos años de clandestinidad. Luego teníamos la doble vertiente, primero hacer atractivo esto, seguir siendo un partido efectivamente y un sindicato revolucionario en el sentido gradualista y, al mismo tiempo, drenar una serie de sobrecargas ideológicas que no tenían ningún sentido en situaciones que se iban ya, no digo normalizando, pero se iban adaptando mucho más a la realidad de la España, de la España real, valga la palabra.

A.A.: ¿En esos años ustedes estaban o practicaban ese principio que... que está en el origen del sindicato, de la UGT, de que la huelga no podía ser espontánea, que la huelga tenía que tener un sentido, tenía que ser huelgas organizadas, que había que...?

N.R.: Siempre, siempre, nosotros siempre hemos estado con las huelgas espontáneas siempre hemos estado muy en contra, ¿no? Por eso nosotros siempre hemos... hemos, en fin, las asambleas pues teníamos que asistir, no quedaba otro remedio, pero, por ejemplo, tuvimos las grandes diferencias entre el comité de empresa y las secciones sindicales. Nosotros defendíamos las secciones sindicales a ultranza, porque se suponía que era la voz de las centrales sindicales en los centros de trabajo. Y nos parecía que había tenido un hilo conductor entre lo que eran los trabajadores allí y su propia, efectivamente, confederación o central, porque sino podía haber un grupo que tenía que declarar una huelga que podía ser pues el comité de empresa y ante quién se responsabilizaba, si no había efectivamente esta relación con las centrales sindicales. En eso sí.

Luego hemos tenido también, yo creo que eso ha desaparecido, quizá en un concepto de... yo creo que era muy pablista, yo lo he conocido en la fábrica, que era que a último también para poder protestar y tener la fuerza de protestar tienes que ser buen operador, buen trabajador. O sea, yo creo que antes la gente se significaba, creo yo, eh, en lo que yo he conocido, y creo que está bastante generalizado, que primero partían de un concepto “yo para poder reclamar y seguir tengo que ser un buen trabajador”.

Yo creo que eso en gran medida se ha ido perdiendo, ¿no? Quizá por los abusos quizá del propio capital, por la falta de relaciones que ha habido también, la precariedad, etcétera, y por muchos conceptos que... que son nuevos. Quizá la propia mundialización o digo también por lo que fuera.

Y antes era... era... eso era... era... yo he visto a mucha gente veterana a último decir: “No, no, tal, podemos protestar. Como hay que cumplir con el trabajo”. Y eran magníficos profesionales, ¿no?, eh. En su oficio eran magníficos. Y siempre, a último también, pues cumpliendo el horario y todo eso, sí eran. Y creo que eso fue una de las tradiciones que... que heredó la UGT de aquellos, no sé, de Largo Caballero, a último de... del propio Pablo Iglesias y, en fin, y de toda aquella gente, sí, los sindicalistas _____, Trifón Gómez, etcétera, etcétera.

CAPÍTULO IV: LA INTENSA ACTIVIDAD DESARROLLADA ENTRE 1960 Y 1975. EL PROCESO DE INTERIORIZACIÓN Y RENOVACIÓN (1h 36' 29").

A.A.: ¿Cuál era su situación personal a principio o a finales de los años 50, principios de los 60? Usted seguía trabajando en la Naval, ya había constituido una familia, dejando un poco muy brevemente, pero ¿cuál era su situación personal? ¿Cómo vivía? ¿Sus compañeros?

N.R.: Pues sí, bueno, a último pues tenías una parte... una parte que era la del trabajo además que tenías un horario pues bastante intempestivo, porque de 7:45 a 12, ibas a comer de 1:25 a..., así. Los sábados por la tarde no trabajabas. Y te quitabas pues todo el día corriendo, primero para ir a trabajar a las 7:45, segundo, sobre todo, para comer, que ibas a casa para comer y volver a la 1:25, ¿no? Y en medios de comunicación que en aquel entonces eran los que eran, vamos, que eran muy malos, ¿no?

Y luego en cuanto salías tenías siempre algún compromiso, que tenías que ir, que tenías que ir a Bilbao. En Bilbao estaba Macua, estaba un poco la dirección también de... de... del partido y del sindicato, había gente allí. Y allí pues tenías que ir de vez en cuando, otras veces tenías que reunirte y tal ¿no? Entonces estábamos muy comprometidos, a último, con la propia, con la propia organización. Y luego siempre a último pues muy expectantes, ¿no?, lo que podía, se podía hacer, lo que podía...

A.A.: ¿Usted seguía trabajando en la Naval?

N.R.: Sí, sí, yo...

A.A.: ¿Trabajó siempre en la Naval?

N.R.: Hasta que me despidieron, hasta el 73.

A.A.: Estuvo trabajando.

N.R.: Estuve trabajando.

A.A.: ¿Y había notado a lo largo del tiempo un cambio en las relaciones laborales? Las manifestaciones que habían tenido reivindicativas ¿habían..., de alguna forma, habían mejorado las relaciones?

N.R.: Hombre, habían... habían cuajado, yo por eso cuando a mí me propone Ramón Rubial que me haga cargo del Consejo General, del Consejo Delegado del Gobierno Vasco pues ya nosotros nos encargamos, por ejemplo, de las manifestaciones y de las huelgas, que a primeros de mayo hay huelgas, Partido Nacionalista también, a últimos, sustancialmente de los días relacionados con la patria, el Aberri Eguna y todo eso, ¿no? Entonces se ve que también eso, a último también, va cuajando también.

Notamos, yo lo noté sustancialmente, en la gente joven que ingresaba en la... en el sindicato y en el partido que era gente que sus padres procedían de... de otras... de otras regiones, que no era fácil, porque vivían en muy malas condiciones, porque ni había viviendas ni había... tenían unas situaciones difíciles, ¿no?, la gente en aquel entonces. Si había derecho de habitación, y tenían que vivir, pues no sé, cuatro o cinco

familias en un solo piso, y se conocen muchas dificultades, sobre todo en aquella zona y tal.

Y, sin embargo, pues, a último también, se afiliaban, y es más después cuando ha habido una serie de detenciones también pues había mucha gente de esta que provenía realmente de padres que habían llegado allí a... a ganarse la vida.

Luego esto... esto suponía una... una situación, ¿no?, diría pues positiva, valga la palabra. Había mayor, valga la palabra, había mayor, en fin, entramado a último también y era mayor a nivel de la organización, viajábamos a último más, y teníamos, también teníamos más, más posibilidades.

A.A.: Para entonces ya usted... ya se había casado, ya tenía... ¿Sus hijos habían nacido?

N.R.: Sí.

A.A.: ¿Pensó en transmitirles a sus hijos esta herencia que usted había recibido de sus padres... de su padre sobre todo?

N.R.: No, no.

A.A.: ¿O su hijo aprendió más por el ejemplo podemos decir?

N.R.: Yo creo que sí, yo creo que aprendió por el ejemplo, o aprendió no, en fin, o también muchas de las veces, no digo que sea una cosa inercial, ¿no?, porque creo que no. Yo no sé, o... o su abuelo, y yo mismo, no lo sé, ¿no? Luego sí es verdad que a últimos, en fin, se integró allí en las Juventudes, y luego también Idoia, la hija menos, pero también. Sin embargo, ha sido gente a último también en el partido y en el sindicato, ¿no? Bueno, ha sido por la cosa de... yo no sé la influencia que haya podido tener a último también la familia o por propia convicción, no lo sé. Supongo yo que algo de la familia, del abuelo y lo mío, habrá tenido algo... algo que ver en ello ¿no?

A.A.: Pero claro, su hijo...

N.R.: Pero nunca... yo nunca le dije nada.

A.A.: ¿Nunca en ningún momento trató de influir ni...?

N.R.: No, no, ni sí ni no. No, no, no, no, no.

A.A.: ¿Pero sí le transmitió sus ideas y su mundo de valores, sus principios?

N.R.: Pues como digo, nosotros tenemos una relación, no digo yo con mi hijo, en general, la familia, mi padre conmigo, como digo hemos sido muy poco...

A.A.: Expresivos.

N.R.: ... extrovertidos, ¿no? Hemos sido, en cierta medida hemos... hemos tenido, yo no sé a último, yo lo calificaría como de pudor, estamos hablando...

A.A.: O sea, que no hablaba... no hablaban ustedes entre...

N.R.: No expresamos ningún tipo así de sentimientos ni, en ese sentido no, no, eh. O sea, no se puede decir que hayamos hecho una labor, como digo, mi padre tenía dos hermanas profundamente católicas ¿no? Y bueno, bien. Les dio por ahí, les dio por la Virgen del Carmen, ¿no?, eh. Nosotros caemos en el laicismo, ¿no?, caemos, ¿no?, y tal. Y mi hijo y mi hija pues un poco también yo creo que en su propia realmente... Hombre, lo que pasa que, claro, mi hijo sobre todo que es algo mayor, tiene cuatro años de diferencia, pues me ha visto en la cárcel, y ha visto la Policía cuando me iba a detener, y supongo que le habrá dejado realmente algún... algún poso ¿no?

A.A.: ¿Pero luego no le hacía su hijo preguntas?

N.R.: No, no, no, no, no, tampoco, no, no.

A.A.: De por qué o qué...

N.R.: No, que va, no, no.

A.A.: ¿Y usted tampoco le...?

N.R.: No, tampoco, no, y eso, por ejemplo, recordar no sé, pues no sé, una Nochevieja o el día de Navidad recordar y, a último también, porque yo creo que hemos estado a falta de... de esa... de esa especie de cultura oral, valga la palabra, ¿no?, eh. Y yo lo... lo lamento de verdad, ¿no?, eh.

A.A.: ¿Pero quizás será por una cuestión de carácter?

N.R.: De carácter sí, de carácter sí, no había. Además, yo tengo una relación con mi hijo, sobre todo a último, de un sentido del humor, de un humor un poco así cáustico, ¿no?, eh. Sí, sí.

A.A.: Volviendo a principios de los años 60, ¿usted puede hablarme del proceso de creación de la Alianza Sindical? ¿Cuál era entonces...? ¿La UGT consideraba que podía mantener ella sola...? Ya en esos momentos había aparecido Comisiones Obreras, estaba empezando a... a adentrarse entre el mundo sindical, a tener fuerza. El Partido Comunista empezaba a intentar controlar Comisiones. ¿Cómo veían ustedes todo aquello, en estos principios de los años 60, la huelga del 62. O sea, puede hablarme un poquito de ese... de ese...?

N.R.: Sí, hombre, yo noté uno de los viajes que... que estuve alguna vez más, pero uno... uno de los viajes que... que fui a Francia estuve como Germinal Esgleas y Federica Montseny, Germinal Esgleas era la mujer de la Federica Montseny intentando constituir lo que era la Alianza Sindical. En la CNT tenía, en fin, yo creo que es muy común, es muy en ellos, tenían diferencias, ¿no?, en fin. Y nos costó mucho ponernos de acuerdo realmente con la Alianza Sindical. Es que la Alianza Sindical de España y Alianza Sindical de Euskadi. La Alianza Sindical de Euskadi jamás fue bien aceptada en Euskadi porque la STV, así como los dirigentes la admitían fuera, aquí fue nada, una vida, valga la palabra, muy lánguida. Y en el resto de España intentamos a último crear la Alianza Sindical con una manifestación, diciendo: esto no es un problema de un solo sindicato ni de una sola clase, si queremos a último terminar con el franquismo hace

falta un esfuerzo de a último también... de... de... de un poco de unidad, hasta dónde podemos llegar con la unidad. Porque nosotros teníamos reservas con los comunistas, los de la CNT y la FAI pues tenían, tenían mucho más ¿no? Pues vamos a ver en lo que podamos. Y llegamos a esa, a esa situación.

A.A.: ¿Tuvo alguna efectividad la Alianza Sindical?

N.R.: Yo creo... yo creo que no tuvo mucha, yo creo que no tuvo mucha.

A.A.: O sea, fue de aquellos intentos frustrados como hubo tantos.

N.R.: Yo tenía, yo tenía uno que iba conmigo muchas de las veces, alguna de las veces a Francia, tenía un nombre de guerra: “Bosque”, que era de la... de la CNT y de la FAI, pero no tenía... en fin, aquí todavía alguna _____, repartíamos claro, porque hacían en Francia la propaganda con las tres organizaciones y tal, no tenía. Y en el resto de España también pues la situación de la CNT en aquellos no era, no era la mejor. Y algunas de las veces nosotros teníamos que nos decían: “Oye, pues si vas a tal sitio ¿por qué no hablas con fulano que era de la CNT?”. Y había gente que te recibía muy bien y otro que no quería ni verte ¿no? ¿Entiendes? Pues ya, en fin, no. Que nos pasó también, a último, con un partido que está muy de moda ahora, que es la Acción Nacionalista Vasca, había un miembro del gobierno que era Nardiz, y a último cuando iba dice: “Oye Nicolás si vas a tal sitio, a Baracaldo tal, pues habla con fulano que es Acción Nacionalista Vasca”, que era un sindicato de un partido pues aquello más a la izquierda del PNV, mucho más laico, más republicano y tal ¿no? En fin, entonces nos costó.

Y lo de la CNT pues también, como digo, nos... nos... nos costó. De la huelga, de la huelga del 62 tengo una experiencia yo personal, porque además yo creo que es un fenómeno que ocurre. En la huelga, en la huelga del 62, yo creo que la... la... la..., a último, el protagonista sustancial fue el Partido Comunista de Asturias, porque cuando aquello Comisiones Obreras no estaba implantada, es a raíz de ese año cuando empieza un poco a instalarse, a implantarse y a crecer ¿verdad? Y entonces empieza la huelga de... en Asturias. Aún tengo también por parte del Partido Comunista, empezamos a oír efectivamente la situación de Asturias, llegamos algún comunicado también por parte de nuestra gente en el exilio, hay comunicados de los sindicatos porque se generalizó realmente una protesta bastante generalizada, y nosotros dijimos: “Bueno, pues vamos a ver qué podemos hacer”.

Y entonces he hablado yo con los compañeros allí de la Naval, y dijimos: “¿Podemos hacer algo?”. Y entonces era, era una cosa muy... muy curiosa. El 30 de abril nos ponemos de acuerdo, yo estaba, cuando aquello estaba ya en la oficina, ya me habían prohibido bajar al taller. Y entonces, bueno, pues nos pusimos de acuerdo y empezó a parar maquinaria. Entonces, maquinaria siempre decíamos una cosa que parecía una repetición, ¿no?, que era el ruido estruendoso del silencio ¿no? Porque cuando paraba ya no había, era lo más significativo, era lo más ruidoso, el silencio. Y paraba la Naval, luego hacíamos lo que era la culebra, recorriendo toda la fábrica y tal. Y el mismo día, ese 30, me detuvieron, detuvieron a unos, una partida, no sé si fueron 14 ó 15. Y nos llevaron a la policía, ya, bah, lo de siempre, pero claro a último también empezó a cundir la huelga y no caímos en ninguna parte. Nos llevaron a la cárcel, cuando aquello yo creo que era... era... era Larrínaga todavía. Y entonces para nosotros era un motivo de alegría, no por mal de muchos consuelo de tontos, sino porque la cárcel se iba llenando, entonces nos dábamos cuenta que la huelga iba, iba, iba cundiendo.

Y entonces a mí me meten 15.000 pesetas de multa o un mes de cárcel subsidiaria, y entonces nosotros teníamos ya a último también la... la consigna de no pagar ninguna multa. Es más, aunque no... ¿Quién paga 15.000 pesetas cuando aquello? No teníamos un duro y tal. Entonces yo estuve un mes en la cárcel y mucha gente, mucha gente, mucha gente estuvo realmente desterrada, etcétera, etcétera y tal ¿no? Entonces vimos la cárcel descolmadas y tal.

Y luego ya pasó también que después de terminar la huelga en una de las fábricas de General Eléctrica quiso seguir la huelga y ya fracasó, también, la gente, a último también, un poco cansada, y de allí, a último también, se... se empezó a... a constituir Comisiones Obreras.

Lo hizo muy bien también, uno que los dirigían el _____, estuve hace muy poco con él en un homenaje a... a Camacho, era David Morín, he visto una fotografía de él. Se reunían bastante, 40, 50, 60 en... en el monte, lo que nos daba una cierta envidia. Pero con la coña esta, también a último, de no participar en el Sindicato Vertical y todo eso, pues estábamos distanciados bastante de... bastante de ellos ¿no?

Entonces fue una... una... una huelga muy, muy positiva, sobre todo porque coincidió con aquella... aquella famosa frase de... del ministro de Gobernación como era aquello de Munich, esto era el... no recuerdo yo ahora cómo era la... la frase aquella, que era muy significativa, “contubernio de...”

A.A.: Ah el “contubernio de Munich” de junio del 62.

N.R.: De Munich, era un comité federal europeo y tal, ¿no? Eso tuvo, a último también tuvo mucho eco, aquí en la clase política dieron más importancia a la conferencia esa europea que a las huelgas y, sin embargo, las huelgas tuvieron bastante más importancia y más solidaridad, tanto dentro como fuera, porque firmaron intelectuales allí, pero mucha gente.

A.A.: Es lo que le iba a decir, la carta que escribieron y firmaron toda una serie de intelectuales pidiendo la... la liberación de los detenidos.

N.R.: Sí, sí, sí. Claro, y fuera, efectivamente, fuera no solamente fue la CIOSL y otros muchos, fue la propia OIT, fueron los partidos, también a último, socialistas. Y yo creo que fue una huelga muy... muy... muy, yo diría muy importante. Segundo, quiero recordar algunos de los datos, hubo una especie de transferencia de... del campo a la ciudad, en la cual prácticamente un 20% de la población en muy poco tiempo, en muy pocos años, se trasladó del campo a la ciudad, transformando en cierta medida España, una España rural a una realmente España urbana, era la famosa revolución industrial que se decía. Y, en ese sentido, empezaron a nacer nuevas organizaciones, nuevos líderes, lo que nos hizo un poco también apretar realmente a todos un poco más para estar en la altura de las circunstancias.

A.A.: ¿Ustedes en estos momentos cómo veían las... las relaciones? ¿Cuál eran sus relaciones con Comisiones Obreras y qué diferencia había en estos momentos, de principios de los años 60, en la estrategia, en la táctica, en las ideas de uno y otro sindicato de...?

N.R.: Sí, bueno, aparte de la competencia feroz que había, porque no es que seguía una bipolaridad, pero era manifiesto, a último también, que las dos organizaciones de futuro eran tanto Comisiones como la Unión General de

Trabajadores. Teníamos la profunda diferencia, que era insoslayable, que era la participación en los sindicatos verticales. O sea, para cosas irrenunciables, efectivamente, el no participar, y para ellos era una posibilidad que a último que no podía desaprovechar.

Eso creó toda una estrategia, nosotros, por ejemplo, decíamos. Bueno: “¿Y por qué no hacemos una cosa? ¿Por qué no reunimos, a lo último, a la gente de confianza en las diversas fábricas y vamos a una huelga exigente y reivindicativa de todas las huelgas? Porque mientras lo hagáis por medio de, a último también, de lo que es el sindicalismo oficial nunca vais a conseguir aunar las protestas en cuatro o cinco huelgas”. Y es cuando conseguimos un ensayo que la Naval formase un comité en la cual participó un 80% de la plantilla de la Naval, y salimos elegidos una partida de ellos. Y al día siguiente de partir, de salir elegidos y pedir una entrevista con el... con el director de la empresa nos llevaron a la cárcel y nos pusieron a disposición de... del tribunal, eh. Y entonces dijimos: “Bueno, esto no es operativo, con hacer aquí de tipo democrático”. Y es entonces cuando empezamos un poco a hacerlo de manera mucho más soterrada, mucho más clandestina, y entonces hacíamos nuestra propia propaganda. Y esos comités de empresa, lo que pasa que era difícil, una reacción dialéctica muy compleja y, a último, Comisiones Obreras quería estar en los dos, en los jurados de empresa y en los comités. Y nosotros decíamos: “Oye, en una cosa o en la otra, si nosotros queremos los comités es realmente para marginar realmente a los jurados de empresa como convocantes de huelga”.

Por ejemplo, a..., eso no lo puedes hacer en general pero en zonas como en Cataluña o Madrid. En la Naval, por ejemplo, en la Naval, 5.000 trabajadores; Altos Hornos, 15.000 trabajadores; la Balco Bilco, pues 3.000; la General... En muy poco tiempo había cinco empresas que tenían de 30.000 trabajadores. ¿Por qué no intentar las exigencias y las reivindicaciones de esos 30.000? ¿Y por qué dejar que la iniciativa la llevara el Sindicato Vertical si no lo queréis hacer por medio de las empresas? Claro, los sindicatos que estaban aquí abujados, estaba la gente, pues mucho fanático del régimen también, otros no, pero había mucho.

Claro, cuando querías negociar el convenio decía: “Muy bien”. Y en la Naval te ponía una fecha, en la Balco Bilco otra, en Altos Hornos otra, y te dislocaba lo que nosotros queríamos. Oye, es que ha llegado el momento de generalizar esto, y hagamos una protesta que, coño, que... que estemos participando unos 30.000, 40.000 y no otra que aquí ahora participan 5.000, luego 3.000, luego tal y no sé cuánto ¿no?

Y eso nos dividió, y eso duró, desde luego, eso hasta incluso en la transición, que luego entraremos también cuando entremos, pero el proceso también aquí de la transición con Comisiones Obreras en la frase del Camacho: “Y ocuparemos los sindicatos con los ascensores funcionando”. Eso fueron... fueron dificultades tremendas ¿no? Y luego nos querían extrapolar lo que no era evidente igual, ¿no?, que era un poco la experiencia portuguesa.

A.A.: ¿Y la... la intromisión del Partido Comunista en Comisiones Obreras cómo lo veían ustedes? Porque, bueno, el Partido Comunista se hizo con el control.

N.R.: Bueno, bueno, también lo de Comisiones Obreras la gente se fue un poco desligando, había los movimientos apostólicos de la HOAC, de la JOC, había una partida de sindicatos que se dieron cuenta, y esto está controlado aquí también por el Partido Comunista. Hombre la operación es que la operación que había del Partido Comunista de OSO, que era la Oposición Sindical Obrera, quiero recordar, habían fracasado, dijeron: “Bueno, entonces ¿qué es lo que ocurre?”. Y salió un embrión de

gente con buena voluntad, cristianos, tal, no, cristianos, y conforman Comisiones Obreras. Y dicen: “Esto es lo bueno para nosotros”. Y, como siempre, aplican un entrismo a último también, eh, y llegan a controlar Comisiones Obreras. La verdad es que lo hacen muy bien, tienen una rentabilidad de momento que luego no les sirvió para nada, a último también, no les sirvió porque, a último también, quienes tuvimos los follones y tuvimos que negociar y tuvimos que hacer fue la UGT con la CEOE, el Estatuto de los Trabajadores, el acuerdo del AVI, el AMI, etcétera, etcétera.

A.A.: Sí, ya hablaremos de todo ello.

N.R.: Sí.

A.A.: En este, en el año 67 a usted le detuvieron y le desterraron.

N.R.: Sí, a las Urdes.

A.A.: En las Urdes. ¿Puede comentar un poco? En esos años, en esta década de los 60 estuvo varias veces detenido, ¿no?

N.R.: Varias veces, sí, sí.

A.A.: ¿Por qué estas detenciones? Claro, me imagino, pero bueno que...

N.R.: Pues siempre... siempre, como digo, por motivos a último también de... de participación en las _____ también socialistas y tal, en fin, de... de convocantes de huelgas y manifestaciones.

A.A.: ¿En ningún momento va a sufrir tortura en las cárceles? ¿No sufrió tortura en ningún momento?

N.R.: No, no.

A.A.: ¿Fue...?

N.R.: Donde peor lo pasamos, a último también, era una, había un tribunal especial, que era el Tribunal de Inspección Nº 13, que tenía también, a último, el presidente, cómo era, luego recordaré, era el que estaba también, el que se hacía cargo de la... la lucha antiterrorista y el comunismo. Era... era... luego recordaré. Entonces, por primera vez es cuando entra este... este presidente que era tremendo, tenía una fama, entra en la cárcel. Yo había estado muchas veces, es más, cuando estabas en comisaría y te decía algún policía casi bondadoso, decía: “Oye, os van a llevar a la cárcel”, te llevabas la alegría, te llevabas una alegría tremenda, ¿no?, porque ya cesaban efectivamente los interrogatorios. Entonces, salir de la cárcel era un motivo, aunque parezca increíble, de satisfacción. Y yo nunca había visto, por lo menos en mi caso y en los de mis compañeros, que entrara efectivamente la policía o cualquier juez a... a interrogarte, y eso se dio el primer... el primer caso, sí, sí. Era coronel [¿Eymar?], me parece, que tenía, tenía una fama especial.

Y eso... y lo de esto pues a último había una huelga, que fue la huelga yo creo que más larga que ha habido en España, la huelga de Bandas, en la cual intervinieron

también bastantes movimientos de tipo apostólico. El líder era un hombre también, a último también, ahí estaba metido en ese bando y tal. Y bueno... ¿Sigo?

A.A.: Sí.

N.R.: Sí, entonces, bueno, en la huelga de Bandas empezaba un poco, nos pidieron, nos pidieron la colaboración, la participación en la huelga de bandas, y dijimos: “Bueno, pues dejarnos ver a ver dónde va esto, y a qué conduce y cuál es la predisposición de los convocantes”. Y estaba ya, duraba ya un cierto tiempo.

Y entonces, después de analizarlo a nivel de la dirección del... del sindicato y del partido, tomamos la determinación de apoyar la... la huelga de Bandas. Entonces salimos con un comunicado apoyando la huelga de Bandas y eso supuso realmente, bajo mi punto de vista, pues una especie como de... de... de apoyo, y a último también mayor énfasis de todo esto, y una... una mayor animación y empezamos. Entonces hubo una serie de manifestaciones, y en un momento determinado pues detuvieron a una partida de gente, entre ellos detuvieron a Ramón Rubial. Al de un poco tiempo, nosotros no lo sabíamos todavía, al de un poco tiempo nos enteramos que habían sido... que habían sido desterrados.

A.A.: Ya está. Vamos a hacer una...

(Cambio de cinta de video: 1h 57' 37")

SEGUNDA SESIÓN DE LA ENTREVISTA.

PRIMERA PISTA DE AUDIO:

A.A.: Hoy es 25 de marzo ¿no? 25.

N.R.: 26.

A.A.: 26 de marzo. Estamos en la sede de la Fundación Francisco Largo Caballero y vamos a iniciar la segunda sesión de la entrevista a Nicolás Redondo. Nicolás, gracias por estar aquí de nuevo y vamos a empezar hablando de... en el punto en que lo dejamos el otro día, de la huelga del 62, de 1962, de cómo se llegó a ella, de todo el proceso, de tu participación en la misma, del significado y de los cambios que empezaron a introducirse ya en, en esta España que caminaba hacia el desarrollo.

N.R.: Sí, pues yo creo que la huelga del 62 se desarrolló en un contexto en la década de los 60, en la que hubo una profunda transformación de... de España. De España rural se fue transformando en una España urbana, un 20% de las zonas rurales fueron a trabajar a... a las grandes urbes ¿verdad? Hubo un incipiente también, a último, desarrollo de tipo industrial, y una, como digo, la inmigración interior fue... fue... fue extraordinaria ¿no? Eso que coincidió realmente, a último coincidió con nuevas generaciones que se implicaron en la lucha sindical a favor de las libertades, eso dio lugar, en principio, a una huelga, una huelga que tuvo un eco extraordinario en España que fue la huelga de 1962.

Es una huelga que se inició en la mina Nicolasa en Asturias, yo creo que estuvo fundamentalmente dirigida, en principio, por el Partido Comunista de... de España. Se

extendió luego a Asturias y allí en Vizcaya nos encontramos con una situación, que recibíamos también a último también información estando los compañeros de Asturias como de los compañeros también del exilio diciendo: “Bueno, ¿qué es lo que se puede, no sé, hacer para poder un poco colaborar efectivamente y darles más una..., no sé, una muestra de solidaridad?”.

Y recuerdo muy bien que nos reunimos un grupo de compañeros en la... la Naval de Sestao. Había una... una parte de la Naval, la Naval ya de por sí era la catalizadora, catalizaba las... las protestas, la huelga, tenía una gran capacidad reivindicativa ¿verdad? Y entonces nos reunimos unos cuántos compañeros, trabajamos en, en un taller determinado, que era el taller de maquinarias, un taller grandísimo. Dijimos: -“Bueno, se puede hacer realmente algo”. Dice: -“Bueno, pues vamos a intentarlo”.

Y entonces yo cuando estaba en la oficina, entonces siempre hablaba un poco del silencio estruendoso que hay cuando estás allí y ves que ya no hay ningún, todo un silencio total que a último toda la fábrica para, todo el taller este. Desde allí hicimos lo que se decía la culebra, pasamos por todas las oficinas y por toda la empresa, la gente se iba sumando a... a... a la serpiente esta que llamábamos. Y, bueno, y terminó a último, era el día 30, me parece que tiene fecha, ¿no?, era el último día de abril, y paró toda... toda... toda la Naval.

En ese mismo día nos detuvieron a una partida de ellos, entre otros a mí, pasamos un par de días en la policía y luego ya nos llevaron a la... a la cárcel sujetos a una... una... una multa, una multa de 15.000 pesetas o un mes subsidiario de cárcel. Y bueno, después de... y al llegar a la cárcel vimos de una manera, pues no sé, por qué no decirlo, no es que nos... nos riéramos del mal de los demás, pero nos alegraba viendo que continuamente estaba entrando gente, lo que eso suponía que la huelga a último iba cuajando, iba teniendo éxito. Hasta que llego un momento en la cual pues en la cárcel no cabía más gente ya, entonces empezaron ya los destierros. Y desterraron mucha gente.

Y ese mes pues fue allí, a último, la huelga, la huelga del 62. Luego también tuvo, tuvo importancia esa huelga porque coincidió con una reunión de un congreso de la Federación Europea, es cuando aquella famosa, a último también, declaración del que era ministro también de... de Gobernación, Camilo Alonso Vega, que se refería a Munich de una manera despectiva, y tal ¿verdad? Y... y fue importante. Y luego, claro, eso, todo el primero de mayo coincidiendo con... con una parte del país bastante paralizado con estados de excepción como había en Asturias, en Vizcaya y en Guipúzcoa. Y estaba la parodia aquella, a último también, del primero de mayo, aquí en el estadio, en la _____ a último también. Y no sé, pues Franco allí capitaneando toda esa fiesta ¿no? Era un contraste tremendo ¿verdad? A último el propio Solís que era el vendedor, la sonrisa del... del régimen, pues hablando de Franco como capitán de los trabajadores, cuando todo el follón lo tenían ahí encima ¿no? Eran los contrastes que... que ocurrían.

Luego en ese sentido me parece a mí que fue, a último, muy... muy importante, llegaron nuevas generaciones como digo, se crearon nuevos sindicatos, surgió después del 62 Comisiones Obreras, USO también tenía su implantación y había una serie de sindicatos, de sindicatos más. Por parte de la UGT también era más evidente, se constataba que algo estaba cambiando, y decíamos: “Bueno, vamos a empezar un poco a recuperar una parte de lo que hemos delegado al exilio y que tengamos una capacidad también aquí mayor de... de decisión”, dicho de una manera, cómo diría yo, pues no sé, sin violentar la situación, de una manera queriendo, a último, conectar y ponernos de acuerdo con los compañeros del exilio.

A.A.: ¿Tenían ustedes en estos momentos algún, alguna idea del modelo sindical que querían para la... dentro de la UGT? ¿Qué discusiones, qué debates había aquí en el interior?

N.R.: Sí, nosotros siempre hemos sido, hemos tenido unas buenas relaciones con el conjunto del movimiento sindical. Fuimos, fuimos los que, a último, participamos en la... en la creación de la Federación Sindical Mundial, luego esto ya a último también nos salimos. Luego fuimos también, fundamos también los participantes luego en la fundación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, pero, al margen, teníamos unas buenas relaciones con todo el conjunto del movimiento sindical, o sea, con las confederaciones nacionales.

Y entonces veíamos también, a último, cuál era la experiencia que podíamos seguir más o menos más, que no seamos más, más atractiva. Por ejemplo, la DGB alemana, que tenía cosas positivas, no nos parecía lo mejor porque había una preponderancia absoluta de las federaciones y queríamos una cosa equilibrada entre lo que era, a lo último también, las federaciones, por lo que había la verticalidad y la orientabilidad, era la UGT a nivel de los... de los territorios. Veíamos también la eficacia, a último también, de lo que era el sindicato, las _____, a último también, escandinavas ¿no?

Y veíamos también, a último, la necesidad de que nosotros fuéramos un sindicato para todos, teníamos noción, aunque había una sobrecarga ideológica en aquel entonces, decíamos que si queríamos un sindicato de masas tenían que afiliarse a este sindicato trabajadores que tuvieran distintas opciones políticas. Uno podía ser socialista, otros no sé, pues podía ser de otra opción política pero las decisiones eran comunes, y había que buscar para la jubilación o mejores condiciones de trabajo, pues ahí, era sustancial que tengan un sindicato a su servicio independientemente de cómo ellos pudieran pensar, pensar políticamente.

Entonces, lo que nos atraía en cierta medida era, pues un equilibrio entre lo que era la verticalidad y... y la horizontalidad del sindicato ¿verdad? Y en eso teníamos una cierta, yo diría, inclinación hacia la socialdemocracia, tanto sueca, escandinava, etcétera.

Veíamos experiencias también como la italiana, como digo, pero vamos, allí también había una situación bastante compleja y tal, pero eso era un poco lo que predominaba en nosotros. Y, sobre todo, yo creo que éramos muy conscientes de... de una cosa que he manifestado hasta la saciedad, de... éramos conscientes, a último, que nosotros tenemos muy poco que inventar en el campo sindical, que a último también lo que teníamos efectivamente es que asumir experiencias de..., a último, de... de... de compañeros de otros sindicatos o de un sindicalismo del cual nosotros formábamos parte. Decíamos: “Bueno, tenemos muy poco que enseñar y bastante que aprender”. Y entonces estábamos, en ese sentido estábamos siempre muy proclives a mirar experiencias de otros países.

A.A.: Y en estos años 60 de los que estamos hablando ¿ustedes en el interior tenían relaciones a nivel individual o bien como miembros de la UGT, con USO, con Comisiones Obreras? Porque en la UGT del exilio el planteamiento era otro totalmente diferente.

N.R.: Sí, nosotros teníamos un anticargos, éramos bastante disciplinados, y entonces como en todos los congresos del exilio, tanto del Partido Socialista como de la UGT siempre había una terminación de que nada con los comunistas, ninguna relación

con los comunistas, eso nos impedía tener unas relaciones, a último también, con organizaciones que estuvieran más o menos controladas por... por los comunistas o comunistas ¿no? Y eso a su vez hacía que también muchas veces estuviéramos distanciados de movimientos apostólicos como la JOC o a la HOAC, porque estos a su vez sí tenían relación con el movimiento comunista ¿verdad? Y eso hacía que también estuviéramos distanciados, y ese era uno de los problemas que teníamos también, y comprendíamos además en qué situación de inferioridad nos abocaba.

Con USO tuvimos varias relaciones, incluso algunas entrevistas fuera en el... en el exterior. Hubo... había una competencia, ¿no?, porque ellos también se declaraban como un sindicato de orientación socialista. Ellos tenían, efectivamente, un poco la referencia de un Partido Socialista Unificado francés de Michelle Rocard, y luego también tenían como... como casi una línea sustancial era el... la... la autogestión, ¿verdad? Entonces había, había dificultades, pero sobre todo porque había una competencia entre las dos organizaciones, que ambas te daban efectivamente, tenían un origen en el... en el socialismo ¿no? Y había dificultades.

Y ahí tuvimos, por eso tuvimos que muchas veces que hacer, no sé, pues cómo diría yo, juegos malabares realmente, porque unas veces para ir a algunas reuniones y para participar en algunos... en algunos conflictos, que es lo que nos pasó a último en... con el... con la huelga de... de Bandas.

A.A.: ¿Puede comentar? El otro día empezamos a comentar de la huelga de Bandas.

N.R.: Sí.

A.A.: Podemos, para recapitular un poco lo que... lo que dijimos el último día, vamos, lo que se comentó...

N.R.: Sí, bueno, yo... yo creo que la huelga de Bandas, no recuerdo ahora el apellido y el nombre, el que más sobresalía era un líder que provenía de algún movimiento apostólico ¿no? Era el que a último, el que era la referencia de la... de la huelga esa. Es cierto que también había una gran influencia por parte de... de Comisiones Obreras ¿no? Sobre todo yo creo que eran los dos aspectos, la singularidad de este dirigente que quizá no tendría mucho respaldo, pero que era el que alimentaba un poco también el movimiento, y luego también Comisiones Obreras.

Al principio la huelga nos llenó de dudas, no sabíamos bien dónde iba a ir, y entonces cuando nos pidieron colaboración dijimos: “Bueno, vamos a esperar, qué es lo que queréis, qué pretendéis y dónde vais” No nos vamos a meter en una huelga de este tipo porque era una huelga que había, en fin, tenía ya una gran capacidad, yo diría de arrastre ¿no? Y, en fin. Y después, ¿no?, a último de analizar ya nos sumamos a la... a la huelga. Eso fue el origen también que nos detuvieron a muchos de nosotros, a mí mismo y a último y terminé desterrado, como digo, en las... en las Urdes ¿no?

A.A.: Sí, esto fue en el año 1967.

N.R.: 67, sí. Claro, de todo esto cuando hablas, por ejemplo, en Las Urdes pues es una cosa que eran cosa tragicómica ¿no? Primero habían... habían desterrado a bastantes compañeros nuestros de... de la UGT, entre ellos a la Ramón Rubial, etcétera, y tal, López Albizu, en fin. Y ya como había salido en muy malas condiciones, a último también, sin ropa, la ropa de la cárcel nada más, dijimos: “Bueno, vamos a ponernos

nosotros y exigir al director de la cárcel que a último si vamos desterrarnos que primeramente nos permita que entre una maleta con ropa, ¿no?, y tal”. Y se negaba. Tuvimos fuertes discusiones realmente con el propio director de... de la cárcel, hasta consintió a último también que... que nos pudieran remitir un..., en fin, una bolsa, o una maleta con un poco de... de ropa.

Otra discusión que puede parecer bizantina ahora era, bueno, y ahora qué es lo que teníamos que hacer cuando llegáramos a último también a los lugares de destierro. Y ahí nos pasábamos pues un poco también que teníamos profundas diferencias con Comisiones Obreras. Ellos decían de presentarte frente a los sindicatos y a nosotros nos parecía que era más pertinente presentarnos hasta las... los organismos gubernamentales, puesto que el gobierno era el que había tomado la decisión de desterrarnos, que el gobierno asumiera la... la responsabilidad. Comisiones Obreras era mucho más partidario de, a último, de ir a los sindicatos, efectivamente, a pedir trabajo. Y ahí estuvimos discutiendo. La verdad es que tampoco no nos pusimos de... de acuerdo ¿no?

Y entonces bueno, llegó un momento en el cual de la noche a la mañana, es que, bueno, las celdas de aislamiento abajo, que era ya un aviso para... para el destierro, a la mañana siguiente ya habíamos recibido la ropa, nos... nos... nos llevaron a una estación y con el ferrocarril normal fuimos de Bilbao hasta... hasta Burgos. Era una cosa también los _____, los _____ allí mirando, ¿no? Un poco también diciendo: “Bueno, ¿qué... qué gente es esta?”.

Y como anécdota, le digo, era tragicómico, estuve allí, no sé si fueron dos o tres días en... en Burgos, en la cárcel provincial. Nos llevan al andén y cuando nos llevaron, a último, había ya pasado el tren. Y nos habían llevado también pues no sé, pues esposados con... también con presos comunes, había... es que estaban en tránsito. Y, bueno, pues otra vez a la cárcel. Y al día siguiente pues volvimos, o al de dos días, no recuerdo muy bien, volvimos a la estación, ya cogimos el tren con dirección a... a Madrid. Y en cada estación pues venía la Guardia Civil y miraba el andén a ver si había el relevo. En el supuesto que no hubiera habido relevo nos metían en la cárcel, de esa, por ejemplo, en Valladolid. Pero lo hubo y entonces vinimos a... a Madrid, a Carabanchel y allí estuve también unos días, y luego de ahí me llevaron allí a una furgoneta de la Guardia Civil a Cáceres. En Cáceres también estuve unos cuantos días, y había otro chico también que era del País Vasco, Pagazazurkundúa, trabajaba en la General, ahí nos desterraron, también, vamos, él terminó desterrado en... en Coria, y yo en Las Urdes, lo que le dicen las... Las Urdes profundas, ¿no? Pero bueno, yo creo que fue una estancia realmente muy...

A.A.: ¿Allí realmente qué hizo? ¿Cómo estaba esa... esa zona? ¿Cómo... cómo le acogieron? ¿Cuál...? ¿Cómo... cómo estuvo allí? Porque Las Urdes imagino que todavía el desarrollo no había llegado en estos momentos.

N.R.: Cuando, cuando me llevaron me llevaron allí, había un convento y un cuartel arriba del... del pueblo, esto era el pueblo de las Nestas, que estaba también a último Las Batuecas, después de la Peña de Francia y tal. Y allí nos llevan a la Guardia Civil y entonces el que era uno de los que me habían, estaba también de Guardia Civil, nos había llevado en el destierro, era un brigada, y dijo un Guardia Civil: -“Vete al pueblo a ver si encuentra a alguien que le dé de posada”. Y al bajar al pueblo me dijo el Guardia Civil: -“No creo que le den a usted, no me han dado a mí”. Porque era un pueblo, en fin, tampoco tenía muchas carencias de ese, de ese tipo, ¿no? Y nada, preguntó a una gente y que no, y que no, que no.

Y entonces hubo un hombre de allí, vamos, ¿no?, un tal Felipe que dijo: “Bueno, pues yo tengo una casita, eh, a último vacía, yo se la... se la cedo”. Tuvo un comportamiento, yo creo en ese sentido también el propio cabo, que era el jefe allí de la Guardia Civil, él, en fin, se apañó con la luz eléctrica y todo y ya empecé a vivir allí.

Yo creo que el pueblo nos recibió, me recibió en principio muy bien, muy bien, no hubo tampoco...

A.A.: ¿Estaba solo usted de los...?

N.R.: Sí, estuve un tiempo solo, luego ya vinieron mi mujer y mis dos, dos hijos, los llevó también este, Enrique Múgica. Y en la casita aquella pues lo que hacía, había una tienda, ¿no?, eh, a último, y allí pues ibas a comprar, en fin, algunas de las cosas, me las ventilaba bastante bien.

Y luego estaba un bar también allí, pues a último, que era bar, vendía de todo también ¿no? Cuando habían esos... esos locales de... de... de los pueblos ¿no? Y al de una de ellas llegó, llegó, también llegó la... mi... mi familia, y teníamos la obligación, yo tenía la obligación de presentarme todos los días al cuartel de la Guardia Civil.

A.A.: Claro, y no podía hacer ningún tipo de labor de concienciación política, sindical. Realmente en el pueblo no la hacía, ¿no?

N.R.: No, tampoco, yo creo que la gente no estaba tampoco para eso, porque cuando yo dije allí al brigada de pedir trabajo, cuando el mismo día que llegué me dijo el brigada: “No, si aquí la mayor parte de la gente está trabajando en su... en fin, en el País Vasco y en Cataluña, aquí hay muy poca gente”. Había muy poca gente, la gente había salido, supongo yo que en el resto también de Las Urdes, a buscarse un poco la vida ¿no? Lo mismo que ocurría pues no sé, pues en Cáceres o... o en el propio Badajoz, Extremadura, en definitiva ¿no?

Y entonces allí pues la... la... la vida era pues muy... pues bien, la gente nos ha admitido muy bien, íbamos allí al río, al río Batuecas a... a bañarnos, paseábamos por... por allí. Una vez, como hecho anecdótico también, me dicen: “¿Vendrá usted a... al cine esta noche?”. Y nunca había visto un cine, pues no había ni cine ni había estación de viajeros ni había autobuses, no había nada. Bueno, dice: “No, lo hacemos aquí”. Y entonces ponían una sábana clavada allí con chinchetas en la pared. Y recuerdo que era, era de estas, de no sé, de estas de José María el Tempranillo era, y tal, de cosas de esas. Pero muy bien.

Luego a raíz también de la liberación de... de Bilbao, que era el mes... creo, en el mes de junio ya nos levantaron también el destierro y nos volvimos todos a... a Bilbao. Recuerdo yo irme de allí, porque Ramón estaba en Camino Morisco, y una de las veces pues, a último, me arriesgué, aunque tenía prohibido salir del pueblo fui a Camino Morisco a visitar a... a Ramón. Camino Morisco era un pueblo con muchas mejores condiciones de habitabilidad y, no sé, a último que, creo que eran las mestas ¿no?

No, muy bien, y luego incluso pues cuando marchamos alguna de la gente lloraba de allí ¿no? Y así. Y luego he vuelto alguna de las veces, he vuelto.

A.A.: A diferencia, creo, de Francia o de Alemania en donde los sindicatos no tenían una vinculación orgánica con el partido, con los partidos, aquí, dentro de la UGT se daba, vamos, dentro del movimiento socialista había una relación entre el partido y sindicato ¿verdad? Porque usted también tenía militancia en el partido

y estaba desarrollando una actividad a la vez paralela, a la vez que la actividad sindical estaba desarrollando una actividad política estos años.

N.R.: Sí, había una especie de simbiosis, ¿no?, en la cual trabajabas.

A.A.: Exacto, ¿puede... puede comentarme, era positivo esa simbiosis, en estos momentos era algo...?

N.R.: Bueno, en... en aquel... respondía a una situación determinada ¿no? Hombre, siempre había una gran tradición dentro de... del movimiento socialista en una profunda y diría simbiosis entre el Partido Socialista y el propio sindicato UGT, tenían realmente una meta común, ¿no?, que era a último también una sociedad mucho más justa, sin clases, etcétera, etcétera, ¿no? Habían sido los mismos que, a último, que... que... pues no sé... propiciaron la creación un tanto de la UGT como del partido eran las mismas personas. Los líderes indiscutibles, no sé, aparte el fundador del partido de... de... y de la UGT para empresas tenían en común pues: Largo Caballero, Indalecio Prieto, Besteiro, Fernando de los Ríos, que eran tanto, en fin, dirigentes del partido como de la Unión General de Trabajadores. Eso en la dictadura se exacerbó, si lo puede decir, porque a último no había ninguna misión propia del sindicato, ya no se trataba de recuperar mejores condiciones de vida de trabajo para los trabajadores, primero, porque no lo podíamos realizar porque estábamos en la ilegalidad y, segundo, lo que era sustancial eran recuperar las libertades democráticas. Luego esa era nuestra... nuestra función fundamental en aquel entonces ¿no?

A.A.: El... ay, perdone.

N.R.: Sí, no, no, sí.

A.A.: Los... los cursillos y las escuelas de verano que se organizaban en Francia, que creo que una parte de ellas estaban subvencionadas por la CIOSL y por otros organismos internacionales, ¿contribuyeron a formación de... y a la captación de militantes, de jóvenes militantes del interior? ¿En qué medida contribuyeron no solamente, bueno, a formar ya a jóvenes que estaban directamente allí en el exilio, sino a formarles políticamente, sino captaron, servían para captar a... a nuevas generaciones que salían fuera?

N.R.: Sí, luego yo también quiero... quiero decir de manera no, en fin, algunos de manera mucho más también, por ejemplo, el sindicalismo escandinavo tenía una profunda relación a último con la sociedad democrática escandinava y no lo negaban a un tiempo. Y era una... una relación que la conocían todos, de manera mucho más... más discreta el partido, la DGI italiana tenía una buena relación con el Partido Comunista Italiano, aunque en los estatutos podía estar prohibido la simultaneidad de los cargos, en él había un pleno apoyo de ese sindicato realmente al... al PCI. Incluso había dentro de Alemania, de manera mucho más discreta, la DGB, siempre tenía una mayoría que apoyaba, a último también, a la socialdemocracia ¿no? Luego eran circunstancias algo diferentes pero, a último también, siempre había una inclinación de un sindicato de izquierda a apoyar realmente a un partido que, a último, lo sentía pues mucho, mucho más, mucho más afín ¿no?

Entonces, bueno, esa era una situación que en gran medida nosotros pues un poco, primero, por tradición histórica y, segundo, por las propias condiciones a último que teníamos que... que seguir aquí.

¿Y decías luego que, qué era?

A.A.: Sí, que si tuvieron que qué importancia tuvieron en las escuelas de verano los cursillos de formación para emigrantes que se hacían en Alemania, en Francia.

N.R.: Pues yo creo que tuvieron, tuvieron bastante importancia, porque, claro, se habla muchas de las veces la formación y la captación a nivel de... de... de España. Sí, hubo gente que hubo allí que luego a último siguió militando en la UGT. Pero hay un factor que es muy poco conocido, la gente del exilio que también iba a esos cursillos, porque había gente de la UGT que trabajaban en los sindicatos, por ejemplo, estaban en los sindicatos holandeses, en los alemanes, en los franceses, etcétera. Era gente que en cierta medida eran responsables. ¿Por qué? Porque había una profunda emigración económica en esos países y estos como españoles trabajaban estos sindicatos y eran un poco los encargados de facilitar las relaciones entre esa emigración española y los propios sindicatos. Luego tenían un cierto ascendiente realmente en sus respectivos sindicatos o confederaciones nacionales, y esa gente realmente venía también a los cursillos. Yo conocí a algunos o bastantes de... de ellos ¿no? Que luego a su vez ellos hacían la propaganda en su propio sindicato de aquel país para acometer a la gente a que se afiliara a su vez a la... a la UGT.

Y de hecho es que cuando ya vino la situación normalizada muchos de aquellos compañeros que yo conocí en esa situación luego llegaron aquí y algunos de ellos pues, a último, pues también dirigieron organismos de la propia UGT. Es un problema que tampoco se... se conoce muy poco, pero que fue... fue muy interesante.

Claro, esos eran... eran... eran cursillos, estaban en Carmaux, en fin, era el pueblo... pueblo de nacimiento de Jean Jaurès, estaba en la parte vasco-francesa, en Angles, por ahí, etcétera, ¿no?, eh. Y entonces era muy... era muy interesante porque era un mundo desconocido, porque bueno aparte que conocías a nuestros líderes, nuestros dirigentes como Pascual Tomás, Rodolfo Llopis, Barreiros, etcétera, etcétera, joe, en fin. Luego era que también tenías una idea realmente de la propia situación, se hablaba mucho de España, como es natural, pero se hablaba mucho también del sindicalismo, porque yo creo que también por qué no decirlo, se aprovechaba esos cursillos subvencionados por la CIOSL para a su vez a ver, pues crear realmente pues una fuerza de oposición al franquismo y sobre todo lo que había sido y lo que los deseos de la España democrática a la cual aspirábamos todos nosotros ¿no? Luego tenía esas dos vertientes, por una parte aprendías eh, experiencias de tipo sindical, por otra parte, a último, en fin, había una formación con aspectos propiamente de... de... de España, nacionales, y luego eran gente que iban allí a los cursillos, que muchos de ellos, otros no, pero otros volvían, y seguían en la UGT, pero también, como digo, muchos del exilio que venían dirigentes de un nivel determinado, que eran los que tenían relación con los trabajadores españoles, eh. Pues, a último, también los que volvían, seguían realmente siguiendo las consignas, y luego habían formaciones que aquí desconocías muchas de las veces.

Algunas de las veces quizá un poco exageradas, hombre, el exilio pues tiene también eso, a último se vive muchas veces, a último también, de aspiraciones más que de concreciones, ¿no? Y había muchas de las veces que, a último quizá, también habría alguna intencionalidad de animarnos un poco, que se creaba una situación que alguna de

las veces no correspondía a la realidad. Por eso, a último, “Franco va a caer, va a caer” y, a último, pues no sé, tardó no sé cuántos años para caer y cayó en la cama además.

A.A.: Sí. ¿Qué relación personal mantenía usted con dirigentes del exilio pues históricos como Rodolfo Llopis, Pascual Tomás, Muiño o Trifón Gómez...? ¿Qué relación mantenía y cómo les veía?

N.R.: Sí, a Trifón... a Trifón Gómez no... no le llegué a conocer pero, bueno, a Manuel Muiño sí, a último también a Rodolfo Llopis o Pascual Tomás o Arsenio Jimeno, en fin, otros... otros muchos ¿no? Hombre, yo tenía quizá un poco, yo provenía de una familia socialista, me conocían realmente por la procedencia. Luego llevaba bastante tiempo también tanto en la UGT como en el Partido Socialista. Luego a último yo tenía que a último que... no sé... que... que dar expresiones de fidelidad al partido y a la UGT, bueno, ya se daba por sí, ¿no?, por mi propia ejecutoria de tantos años ¿no? Luego siempre he tenido una relación fácil, tanto con Rodolfo Llopis, como con Pascual Tomás, como Barreiro.

A.A.: ¿Y ellos tenían realmente una percepción clara de lo que estaba ocurriendo en España, de los cambios que se estaban produciendo desde el exilio? ¿Por qué seguían tan anclados en...?

N.R.: Ellos tenían una percepción a último clara, porque cuando íbamos nosotros informábamos también, había una evolución que era más que evidente. Luego, aunque ellos no venían sí había mucha gente del exilio económico que venía a pasar las vacaciones y volvía a sus países de origen, entre ellos, por ejemplo, a Francia. Había una relación muy estrecha con Fuerza Obrera también y algunos de los trabajadores españoles de Fuerza Obrera venían aquí de vacaciones y volvían y expresaban cómo esto iba... iba cambiando. Como digo, en el año, en la década de los 60 había una profunda inmigración interior, el 20% de la población se trasladó de... de la zona rural a la urbe. Luego hubo también inmigración de tipo económico, vinieron a buscar trabajo realmente allí, luego era una evidencia que algo estaba cambiando.

Yo creo que lo que anidaba en ellos y es bastante lógico, es un poco el temor, en qué manos podían caer las organizaciones. Ellos habían padecido los intentos de... del entrismo del Partido Comunista, los grandes follones que tuvo tanto Largo Caballero como Indalecio Prieto con... con los comunistas, el uso indebido que hizo de la... de no sé, de... de... de los agentes de la Unión Soviética en España en el ejército, etcétera, ¿no? Y era lógico, luego tenían también, pues no sé, lo que pasó con las Juventudes Socialistas Unificadas. Y eso yo creo que más que nada tiene una cierta prevención de preocupación y, bueno ¿y esto dónde, dónde va a caer? ¿Estos van a ser capaces de... de aguantar el tirón?

Yo creo que era mucho más que eso, a último también, que apetencias de tipo personal. Y luego tenían una... una... una idea que era la que... en cierta era verdad pero la discutíamos bastante, que era que, a último también, no hacía falta hacer mucho, porque había una memoria histórica y como, a último, el Partido Socialista y la UGT, a último, se confundían con lo que había sido el movimiento obrero, y en gran parte con lo que había sido este país, que las grandes conquistas sociales durante esa época las habían conseguido pues, no sé, el gobierno socialista con Largo Caballero y la UGT, pues creían que una vez terminado del franquismo pues, a último, en fin, la memoria histórica haría que tendrían un lugar prepotente en... en lo que era la situación del país. Puede que hubiese una parte de razón, pero luego ya empezamos a decir que, a último

también, y ellos también lo reconocían porque en los congresos se daba que el problema ya no era solamente el problema de un partido de cambiar la situación ni tampoco de una sola clase, sino, a último también, pues era de todo el conjunto de las fuerzas democráticas, que siempre teníamos ahí la palabra de “salvo los comunistas”.

A.A.: Sí. ¿Usted participó en el congreso, en el X Congreso del exilio de 1968?

N.R.: Sí.

A.A.: ¿Puede comentar un poco cómo se desarrolló ese congreso que ya iba a anticipar muy pronto la... la renovación?

N.R.: Sí, bueno, pues también había un congreso en la cual yo... yo lo pasé... lo pasé muy mal, pero yo creo que tenía una buena relación personal con Muiño. Ahí tuvo, hubo un problema antes que fue de los años antes Pascual Tomás estaba muy enfermo. En ese año o en ese congreso que fue el anterior yo estaba en la cárcel y no asistí al congreso, pero la idea mía era que, bueno, como estaba tan enfermo, quizá era ya el momento de a último de que alguien le sustituyera ¿verdad? Con todo el respeto que me merecía Pascual Tomás, que era una persona extraordinaria. Pero el hombre, a último, como puede ocurrir algunas de las veces dijo: “No, no, quiero continuar de secretario general”. Y eso sería en julio... en agosto se hacían los congresos, en diciembre tuvo que dimitir, estaba muy mal. Y entonces, claro, de una manera que ya no era un congreso sino un comité, valga la palabra, confederal, es el que eligió a Manuel Muiño.

Cuando fuimos al congreso ya, teníamos ya... pues hubo dificultades. Se interpretaban los estatutos de distinta manera y, claro, cuando uno empieza a decir: “No, es que el espíritu de estatuto quiere decir”. Era difícil ponerse de acuerdo, porque cualquiera interpreta un espíritu, ¿verdad?, eh.

Y había diferencias. ¿Cuál era la diferencia? Que nosotros queríamos volver a interiorizar la organización y ellos tenían profundas reservas, como digo, no por motivaciones egoístas de tipo personal, sino por el temor, bueno, dónde iba a caer realmente esto. Y volvían a..., repito que ya creían que la memoria histórica era más que suficiente para una vez ya terminado el franquismo pues la gente efectivamente reconociera lo que había hecho la UGT y el partido en toda la historia esta y tal ¿no?

Y luego dificultades, entonces cuando llegó este congreso, a último también, pues qué... qué... qué pasó, pues que votamos... votamos en contra, y cuando llegamos al comité confederal votamos en contra de la gestión. Algunos dicen que también si solamente el exilio hubiese votado en contra, hubiese sido más que suficiente para dejar en minoría a la... a la ejecutiva. Porque ya también había un principio de... sobre París y algunas otras federaciones que, y ya es mejor ya que vuelvan, que vuelva la organización a... a España. Bueno, el problema es que, a último, pues tuvimos un follón ahí, votamos en contra primero en el comité confederal, y luego votamos en contra en... en el congreso. Y entonces nos dimos a último también una dirección compuesta por... porque eran... me parece que eran 14, 9 del interior y 5 de... del exilio, con un, valga la palabra, no sé si es lo correcto, con un predominio absoluto de... del interior.

Y allí empezaron los problemas porque ya aprovechamos eso para intentar romper una situación que nos encorsetaba mucho, que era la relación con los comunistas. Entonces aprovechamos ya de esta mayoría que teníamos para convocarles conjuntas, con el órgano de dirección también del partido, para de manera aunada, a último también, hacer llamamientos a todas las fuerzas, sin excepción. Eso ya

consiguió, creó muchos problemas sobre todo a nivel del partido, es cuando vino la pequeña escisión del Partido Socialista Histórico. Y, a último también, a último no le satisfizo una... una propuesta que hicimos, eh, de no llegar a acuerdos bilaterales con los comunistas, pero sí con un conjunto de fuerzas en las cuales entre otros se subieron los... los comunistas.

Ya estuvimos debatiendo y con muchos sinsabores, ¿no?, porque era una situación pues para mí por lo menos que tenía una relación buena y además un buen concepto de los compañeros el romper, pero el romper, un rompimiento que... que fue en algunos aspectos un volcán, ¿no?, eh. En la cual siempre con el respeto debido pero que... que... que a último era difícil, ¿no? Y nos dejamos de hablar incluso una de las veces, ¿no? Y eso pasó.

Ahí tuvo también una buena intervención Pablo Castellano, cuando propuso realmente, propuso la ejecutiva pero fue el delegado, delegamos en Pablo Castellano para que fuera presidente de honor Rodolfo Llopis del Partido Socialista, que eso ya fue en el año 72 ¿no?

A.A.: Y antes, en el año 71 había tenido lugar el XI Congreso que fue el que se llamó el Congreso de la renovación ¿no?

N.R.: Sí.

A.A.: En el que se formó esa ejecutiva colegiada.

N.R.: Eso digo, sí. Allá, el congreso del 71 fue ese, sí.

A.A.: Y en el exterior estaba García Duarte y usted estaba por el interior.

N.R.: Sí, Paulino Barrabés venía a estar. Sí, sí. Es cuando, es lo que me refiero, que a último también nos vimos en el... en el trance lamentable de tener que votar en contra de... de la gestión. Eso fue en el... en el congreso este, en el 71.

A.A.: Y desde... entre el 71 y el siguiente congreso, que otra vez se reeligió esa doble ejecutiva colegiada, del año 73. ¿Cómo lo vivió usted esos años ya que eran ya años finales del franquismo, que había una gran efervescencia política de la oposición?

N.R.: Ya había, ya había, ya estaban las diferencias efectivamente manifiestas ya con los compañeros. Ellos intentaron crear una UGT Histórica que no... no... no cuajó, crearon el Partido Socialista Histórico y tal. Y nosotros lo que hacíamos, a último, es enfrentarnos a la... a la situación. ¿Cuál era la preocupación que... que... que teníamos? Es darnos realmente un sindicato, a último, pues muy ramificado, a último que estuviera a la altura de las circunstancias, había que buscar lo indecible para, a último, ir un poco poniendo en entredicho lo que era el régimen de Franco, entonces aprovechábamos cualquier descontento de tipo laboral para impregnarle además de contenido de tipo... de tipo político, aprovechar para protestas y para huelgas y manifestaciones.

Y lo veíamos con una cierta alegría y entusiasmo, viendo cada vez, quizá no fuéramos tampoco muy conscientes de que se estaba iniciando una etapa ya determinante, ¿no?, pero eso ya pasó en la... en la huelga del 62 y 67. Yo creo que, vamos, no veíamos que de manera incipiente ya estaba ya cambiando el Sindicato Vertical, no servía como instrumento de relaciones laborales, sino que había un

sindicalismo con muchas carencias, pero con un aspecto, pujante ¿no? Y a último también que estaba ya cubriendo un vacío hasta que ya los propios empresarios se empezaron a dar cuenta que el Sindicato Vertical ya no les servía de instrumento tampoco a ellos ¿no? Eso fue un proceso largo que fue lo que originó, a último, la profunda diferencia entre las dos Españas, la España oficial y la España real. La España oficial a último pues, no sé, todavía en equilibrio pues muy... muy maltrecha, aguantando, y la España real que era la España pujante con otros aspectos y cada vez añorando no solamente más la democracia, que sí, eran mejores condiciones de vida, y una situación homologable efectivamente a los del resto de los países europeos ¿verdad?

A.A.: Cuando ustedes trasladaron la comisión ejecutiva al interior, ¿esa qué suponía? ¿Tenían algún local físico clandestino? ¿Cómo se empezó a organizar, podemos decir, a nivel del sindicato las afiliaciones? ¿Realmente la afiliación estaba basada en la cotización o eran asociados? ¿Crecía la afiliación en estos momentos?

N.R.: Crecía, crecía la afiliación pero tampoco no había en aquella época, no había un registro en el cual hubiera nombres y apellidos, con un archivo determinado. Y, además, tampoco realmente había un centro para reunirnos aquí de manera permanente. Lo que sí hacíamos pues cada cierto tiempo nos comunicábamos y veníamos pues a Madrid o a algún otro sitio, nos reuníamos y tomábamos las determinaciones, ¿no?, que... que... que había lugar.

A.A.: ¿Pero se volvió a la estructura aquí en el interior de federaciones y por otra parte territorial o todavía no?

N.R.: No, todavía no... no tenía sentido, porque, bueno, por ejemplo, qué podía un metalúrgico negociar su convenio o uno de la construcción, no... no..., no había negociaciones de convenio, todavía estábamos en la ilegalidad y todavía Franco, es verdad, que había un proceso de deterioro profundo pero todavía seguía gobernando, y hasta no conseguir las libertades nosotros nos parecía que era prematuro intentar conformar un sindicato pues, como era normal, con sus federaciones, etcétera, si lo teníamos que hacer, a último, también un instrumento, a último, en contra de... del... del régimen. Eso nos llevaba también, que luego nos costó entrenar la sobrecarga ideológica que correspondía a aquella etapa, porque claro, no... no... no... no es de manera vana que tú estás arremetiendo realmente contra un régimen dictatorial, eh, y eso acumulan sobrecarga ideológica cuando quieres a último drenarla pues tienes, tienes dificultades, ¿no?

Entonces, teníamos, la preocupación era crear organización, tanto nuestra como la del partido, porque yo cuando viajaba no... no viajaba por... por la UGT, viajaba para la UGT y para el partido, y siempre solía coincidir que muchos de los dirigentes a último de la UGT eran a su vez dirigentes del propio Partido Socialista. La gente joven no era tan así, ¿no?, pero vamos también había una... una tendencia.

A.A.: ¿Usted estuvo, claro, en el Congreso de Suresnes?

N.R.: Sí.

A.A.: ¿Cómo... cómo lo vivió, eh? Bueno, ¿qué piensa de la figura en esos momentos de Felipe González, de Alfonso Guerra? ¿Cómo... cómo vivió toda esa renovación, todo ese cambio tan trascendental dentro del partido?

N.R.: Bueno, hombre tendría que decir que creo que fue en el diciembre del... del 72, Alfonso Guerra dimitió de... de la comisión ejecutiva de mi partido. En el año 73 nos detuvieron, entre ellos a Antón Saracibar y a mí por parte de... de la UGT, y por parte de Comisiones Obreras a un tal... era, se llamaba este... Tomás Tueros, que era secretario general de Comisiones Obreras, Nicolás Viejo, que era un dirigente del Partido Comunista, el otro era Carlos Alonso Zaldivar que estaba de embajador en La Habana, que decían que era... era un hombre, incluso hablaban como posible sustituto de Santiago Carrillo, etcétera, etcétera.

Entonces nos cogieron en casa de... de... de este, de Charly que le llamábamos, de Carlos Alonso Zaldivar, preparando una... una serie de... de huelgas. Al bajar al portal nos detuvieron, nos llevaron a la cárcel, coincidió a último con un... con un director intransigente, ¿no?, a último, y creamos un conflicto, nos negamos a salir de las celdas y nos metió cuarenta días de castigo. Entonces en esos cuarenta días de castigo no... no te permitían comida de fuera, ni visitas ni nada de ello, y tal ¿no? Sólo permitían la... las visitas de... de los abogados.

Entonces estando en esa situación pues vino Felipe, entonces nos comunicó a Antón Saracibar y a mí que había dimitido de la ejecutiva. A último yo intenté, pues a último que reflexionara, que había metido a Alfonso Guerra, que había muerto un hombre también extraordinario también en... de Asturias, ¿no?, eh, y dirigente también del partido y de la UGT. Y, bueno, no conseguí convencerle. Yo diciendo: “Bueno, mira que esta es la situación del partido y de la UGT, este ha dimitido, este ha fallecido, yo creo que debes reconsiderarlo”. Y el hombre por razones que él decía que eran éticas pues no, no lo admitió.

Claro, ¿qué es lo que pasa? Que nos encontramos luego... esto era en el 73, en marzo del 73, creo recordar, ¿no?, porque coincidía con la constitución de la Confederación Europea de Sindicatos. Cuando llega en el 74 pues coincide que vamos a un congreso en la cual Alfonso y Felipe habían dimitido y que a su vez votan en contra de la gestión de la ejecutiva allí en Suresnes. Entonces, cuando yo me negué terminantemente a ser candidato, aunque tenía, parece ser, una mayoría de postulado a mi favor, me pareció que el hombre más indicado era... era Felipe.

Claro, ¿qué es lo que pasa? Que claro, me costó también convencer a mucha gente, primero porque ya había dimitido y no era tampoco regular que dimitiera. Alfonso estaba igual, habían votado en contra de la gestión, vamos, un poco se salía de lo que era un poco, también a último, lo que era habitual en nosotros. Porque aquí en la UGT y en el partido siempre ha habido o eres suficientemente estable o eres suficientemente confianza y tal, ¿no?, eh

Y me costó, me costó, me costó convencer. Y yo creo que, en fin, en aquel entonces, luego ha dicho la gente que todo estaba realmente pues muy... muy controlado, en fin, todo estaba muy... muy aquilatado. No, no es verdad, yo creo que hubo que improvisar mucho y una de las improvisaciones fue la elección de Felipe González, fue una improvisación que, bajo mi punto de vista, durante gran tiempo fue muy positivo. Era... el partido estaba como estaba con muy pocos afiliados, estábamos en la... en la clandestinidad, y después al poco tiempo pasó realmente en la legalidad, luego a la oposición y luego pues al... al gobierno ¿no?

Y lo que un poco como siempre están bien las cosas que quizá en los momentos pendulares tienes que ser un poco, no sé, un poco decía coherente, porque el péndulo te

puede llevar a situaciones extremas. Y yo creo que, a último, las desavenencias y dificultades fue que en algún momento este movimiento pendular, pues bajo nuestro punto de vista, no solamente la UGT, sino del conjunto del movimiento sindical, pues hubo también en este momento pendular hubo situaciones del gobierno al cual correspondía más a opciones, a último también, que se disfrazaban de social-liberales, pero que eran, evidentemente, pues muy, muy, muy tendentes a la derecha, ¿no?

Se ha querido... se ha querido un poco en esto decir, bueno, que era un problema, no sé, casi de, no sé, de... de resquemor, de frustración de... de una persona pero, mira, aquí estaba el conjunto del movimiento sindical, estaba Comisiones, estaba USO, estaba, en fin, la CNT, estaba, en fin, todos, el...

A.A.: ¿Usted veía en la persona de Felipe González a una figura, a... a un líder que iba a ser capaz de aunar la tradición histórica socialista con las nuevas necesidades que ya se... se vislumbraban y que iban a... a traer la democracia cuando ya falleciera Franco? ¿Veía que... que realmente Felipe González podía ser, fue elegido secretario general del partido entonces...?

N.R.: Sí, hombre, había bastante, bastante gente llevaría. Yo, a último, sí propuse a Felipe porque me pareció que era el que mejor podía desarrollar y desempeñar esa responsabilidad, era un hombre muy afable, además a último tenía una gran capacidad de... de... expresiva, tiene capacidades de liderazgo, a último también. Yo no le veía... Es más, él fue renuente en principio cuando yo le propuse: “Oye, Felipe te toca esto, tienes que asumir esta responsabilidad de ser candidato a la Secretaría General”. Era el más renuente, así como los andaluces saltaban de contento, este era... era de una manera, era renuente ¿no?

Entonces me pareció a mí, me pareció que sí, que era el que podía desarrollar realmente este, este papel ¿no? En fin, a último sabías de dónde provenía, sabías que tampoco no tenía una gran, no sé, a último también cultura socialista en el sentido de una gran tradición, ¿no?, ni... ni... ni respeto geográfico ni político, etcétera, etcétera, ¿no? Pero me parecía que podía cumplir realmente y desempeñar muy bien ese, ese papel, y de hecho yo creo que en gran parte sí lo... sí lo realizó. A último cuando tiene muchas veces ahí una obsesión quizá por parte de algunos de magnificarla la... la figura de Felipe, yo creo que la figura de Felipe hay que contemplarla con un cierto distanciamiento, tuvo cosas que fueron un gran mérito y otras que, bajo mi punto de vista, pues a último también pues tuvieron también su... su... no sé... su... su fallo ¿no?

Y entonces yo cuando... cuando veo de Felipe, pues tengo que decir: “De qué Felipe hablo, hablo del de Suresnes, hablo de la ilegalización, hablo de la oposición, hablo del gobierno...”. Son muchos Felipes y en algunas ocasiones un personaje muy controvertido. Entonces prefiero quedarme realmente con el Felipe en el cual tenía buenas relaciones y le tenía un respeto a último también personal.

A.A.: ¿Usted participó en la constitución de la Plataforma Democrática?

N.R.: Sí, ahí tuvimos, ahí al poco de salir elegido Felipe González es una de las cosas, nos convoca el Partido Comunista a una reunión en Burdeos y allí nos fuimos a la... a una... nos dieron el nombre y la casa y tal, y era la... era la de un camarada de Santiago Carrillo. Y estaba allí Santiago Carrillo. Entonces, bueno, allí hubo una discusión.

A.A.: ¿Usted conocía a Santiago Carrillo o fue la primera vez?

N.R.: No, no, fue la primera vez, la primera vez que le conocí. Y había con gente comunista, allí, tal, en fin, y algunos del interior ¿no? Además, gente de dirección del partido. Y allí estuvimos bastante tiempo discutiendo y les dijimos, bueno, que no nos parecía lo más pertinente, podía haber más razones pero ahora la fundamental era que primero era una reunión que había más personas que partidos, que organizaciones, porque la junta democrática eran personalidades, etcétera. Nos parecía que si había que hacer algo era realmente a nivel de... de partidos y de organizaciones. Luego también, por qué no decirlo, había una cierta prevención, esto lo manejan bien los comunistas y una vez que lo manejan esto es muy difícil, como te descuides pues de compañeros de viaje. Y había una cierta prevención, pero lo... lo sustancial fue... fue eso.

Entonces nadie procuramos realmente, bueno, pues, además, qué hacemos. Y entonces hicimos una serie de contactos con el Partido Nacionalista, con Socialistas de Cataluña, una partida de organismo, a último también con la democracia cristiana, y creamos efectivamente la convergencia. Y luego ya nos pareció pertinente que no podía haber dos plataformas a último y es cuando hicimos, a último, que diseñamos la Platajunta.

A.A.: La Platajunta. ¿Cómo vivió la... la muerte de Franco?

N.R.: Pues hombre, parece claro, y dicho de esta perspectiva pues parece, primero fue... fue una muerte anunciada porque coincidió y era el año 75, había un congreso de la CIOSL en México, y yo entre las delegaciones de allí del... del... de la UGT estaba Pablo Castellano y yo, y nos pasó que dos o tres veces nos comunicaron que Franco había muerto. Y claro, al de poco nos decían: -“Oye, que no, que no, que todavía vive”. -“Hay que ver cómo dura este hombre. Qué correoso es”, decíamos, ¿no?

Y como volvíamos ya y todavía vivía, y allí pues la gente estaba esperando, por qué no decirlo, que se muriera a ver si su muerte suponía, no era porque decir: “Pues si se muere, pues qué bien, qué satisfacción”, era que su muerte podía suponer el principio de que había una apertura democrática para... para España ¿no? Bueno, pues a último cuando volvimos seguía viviendo y todo el mundo expectante. Y como ya era una muerte anunciada también pues todo el mundo: “Y cuándo, cuándo. Que si sí, que si no. Que ahora sí”. Y ya pues cuando, cuando murió pues lo vimos quizá con la..., yo digo, no, no con la alegría de que uno ha muerto, sino más bien con la esperanza de que eso fuera, efectivamente, el inicio de una... de una gran apertura que supusiera la recuperación de las... de las libertades democráticas. Al mismo tiempo también con la consiguiente preocupación que no provendría de una noche, la de los cuchillos largos ¿no? Que la gente más fanatizada dijera: “Bueno, vamos a tomar la justicia por nuestra mano”.

Entonces, a último, tuvimos ciertas precauciones, pero a último también mantuvimos las reuniones aquí en Madrid, tanto a nivel de UGT como a nivel del propio Partido Socialista, entonces las hicimos de manera aunada, ¿no?, eh. Y tomando las determinaciones consiguientes. Primero, seguir, a último, en comunicación y en relación con todo el resto de las organizaciones, se deben impartiendo efectivamente pues a último consignas, sugerencias, recomendaciones y a ver lo que, a último también, a ver lo que... como... como iban sucediendo los hechos ¿no?

A.A.: ¿Ustedes tenían una postura tomada ante la cuestión institucional del régimen? Quiero decir, eran posibilistas, en el sentido de que, bueno, Franco había designado como sucesor en el año 69 al... al príncipe Juan Carlos, sucesor suyo en

la Jefatura del Estado, pero estaba también por otra parte la... la idea republicana que incluso las instituciones republicanas pervivían en el exilio.

N.R.: Sí, fue... fueron... fue un...

A.A.: ¿Cómo... cómo...? Y, por otra parte, usted ¿cómo se posicionaba o se planteaba ante esta idea de la reforma o la ruptura, la reforma pactada o la ruptura? O sea, esos problemas que entonces se discutían tanto en esos momentos.

N.R.: No, es un tema, es un tema que nosotros llevamos debatiendo más de veinte años, fue una cosa también de Indalecio Prieto que, a lo último, cuando dimitió también pues pidió perdón al partido porque se había equivocado. Esto fue en el año 47 y 48, en el cual dijo: “Oiga, mire usted, es que las direcciones republicanas allí fuera no nos servían realmente para conseguir la democracia en España, hagamos un esfuerzo”. Y viene el acuerdo de San Juan de Luz, la relación con los monárquicos, etcétera, etcétera ¿no?

Y luego, él tenía una relación muy estrecha con el laborismo británico, con Bevin, efectivamente, con tal. A último también, tuvo también, a último, unas relaciones con algunos, en fin, con algunos dirigentes de Estados Unidos y creían realmente que con los monárquicos y con todo ese apoyo terminada la guerra, a último, habría posibilidades de recuperar las libertades. Se dio cuenta que lo que imperaban eran razones de Estado, tanto a último también en Estados Unidos como en la propia Unión Soviética, después se declara la guerra fría.

Entonces claro, él se encuentra en una situación que se embarca, crea grandes problemas, con Trifón Gómez hubo unos debates a último con el propio Rodolfo Llopis. No lo veían bien, pero ahí impone su criterio, y entonces es cuando nos declaramos accidentalistas, como dices tú muy bien, diciendo: “bueno, que el pueblo determine. Nosotros seguiremos defendiendo la república pero el pueblo determinará qué régimen quiere, si república o monarquía o nosotros la acataremos lo que determine realmente el pueblo”.

Luego cuando viene esta situación nosotros que éramos proclives, ¿no?, y profundamente pues republicanos pues teníamos esa situación, que había calado en cierta medida, bueno, ¿y qué hacemos aquí? A último también, por ejemplo, en el... en el Congreso, el XXX Congreso del 76 a nosotros lo que nos... nos... nos... nos acusan de intentar no solamente cargarnos el régimen de Franco y el Sindicato Vertical sino también la monarquía de Juan Carlos. Decían: “En el XXX Congreso de la UGT va a por la monarquía juancarlista de Juan Carlos”. Venía en toda la prensa de aquel entonces, ¿no? Pero bueno, éramos... éramos, a último, como digo, éramos pues profundamente republicanos pero conscientes de una situación. Llega un momento en el cual también cuando hay que ir a ver al Rey se debate en la ejecutiva, y hubo alguno que manifestaba que _____ distintos. “Hombre, no y tal, y se había reconocido y tal”. Bueno, a último había ya una mayoría absoluta que, bueno, que reconoce que hay que, efectivamente, en una de las entrevistas que se tienen con... con El Rey.

Y entonces el problema es que ya no era efectivamente república o monarquía sino era dictadura o democracia. Es la situación. Y eso pues, a último, la gente no es que aplauda con entusiasmo, yo diría que tampoco lo admite como un mal menor, lo admite como una necesidad, en la cual muchas veces estás obligado ¿no?

A.A.: ¿Costó renunciar a esas convicciones republicanas en aras de una situación de hecho?

N.R.: Pues tampoco, claro, pero no, no, hombre a último si la situación, si se volviese de distinta manera, pero es que, claro, estamos hablando también a último del 68, 70, en fin, del 60 y tantos, porque cuando muere luego 76, en fin, toda la parafernalia, es que luego ocurre lo del 71 con el tejerazo, y claro, a último también pues ahí, por lo que fuera, a último también, no siempre discuten la... la...

A.A.: Del 81.

N.R.: 71, ¿no era? Ah, 81, perdón, sí, sí, cuando el tejerazo sí. Pues también es verdad, a último también no, no, pues es que son situaciones. Y luego hombre, a último, golpes de Estado también pues había con cierta, por ejemplo, rumores ¿no?

A.A.: Sí.

N.R.: Entonces Felipe en algún mitin que dio algunas de las veces en Galicia posteriormente dice: “Bueno, y en tal época también hubo también intentos que ahora los doy a conocer. Entonces por... por... no sé... por prudencia y tal no”. Siempre había esa preocupación a último también, ¿no? La famosa Brunete, siempre estaba un poco el ruido de...

A.A.: Sí, la fuerza del bunker que se hablaba.

N.R.: Del bunker y todo eso ¿no? Luego, claro, la preocupación, pero yo creo que con eso coincidimos últimamente con la mayor parte del pueblo español. Hombre, a último, la historia no tiene vuelta atrás, y había exégetas a último también que decían: “No, no, aquí la ruptura democrática”. Y algunos ponían realmente como referencia Portugal.

Lo que pasa que, claro, la revolución de Portugal no tenía que ver con las otras, fue la revolución del Ejército que se sublevó, hizo una... una..., en fin, una transición pues de ruptura democrática. Aquí por lo que fuera, fue a último una... una... una transición, valga la palabra, en muchos aspectos pactada. Entonces, se mantuvo la institución, se mantuvieron... se mantuvieron pues, no sé, los poderes económicos, en fin, todo ello ¿no? Y bueno, era lo que tenías que asumir a último también frente a crear un vacío que no sabía nadie cómo _____.

Hombre, a toro pasado mucha de la gente pues les acusan: “Hombre y tal”. Yo creo que fue un acierto, me parece a mí, y que coincidió con... con lo que era la opinión de la gran, de la gran mayoría de... del pueblo español, que quería una transición pacífica, quería recuperar sus libertades y, sobre todo, quería vivir mejor cada día. Porque muchas veces, bueno, a último también estamos sujetos realmente a criterios de términos y dices: “Bueno, pero hay que mirar, en fin, lo que... lo que piensa el resto del pueblo”. Y que, sobre todo, lo fundamental me parece a mí como para cualquier responsable político y sindical es a último llegar a que, no sé, pues la ciudadanía pueda vivir cada vez mejor, con mayores condiciones y que los poderes públicos tengan cada vez un mayor respeto realmente hacia... hacia ella ¿no?

CAPÍTULO V: EL ACCESO A LA SECRETARÍA GENERAL DE UGT. DEL XXX CONGRESO A LA LLEGADA DEL PSOE AL PODER EN 1982 (55' 16").

A.A.: Bueno, llegamos al XXX Congreso de abril del 76, todavía la UGT no está legalizada, pero ¿por qué? ¿Cómo deciden, toman la decisión de celebrarlo aquí en Madrid? ¿Cómo se organiza? ¿Me puede hablar un poco de todo ello?

N.R.: Sí, bueno, nosotros habíamos tomado la determinación además con todos los compañeros también, incluso con los de la parte que correspondía realmente también al... al exilio, porque esto fue después, como te digo, del 73, era el siguiente ¿verdad? Habíamos quedado con Jorge Debunne que era el... el secretario general de la Confederación General de Trabajadores del sindicato belga,¹ a hacer el... el congreso ese, el XXX Congreso en Bruselas.

Bueno, a último también cuando, en fin, estamos un poco mirando y mirando y mirando tampoco no quisiera pero, bueno, por qué no, yo creo que tiré bastante del carro, dijimos: “¿Por qué no lo hacemos aquí?”. Y entonces viramos las circunstancias. Como fracasase esto yo decía un poco: “Tenemos que volver al exilio, eh, porque nos van a dar de palos aquí”. Pero teníamos que intentar a último recuperar parcelas de libertad.

¿Qué eso qué suponía? Poner en entredicho al propio sistema, si hubiera tenido voluntad de cambiar o no, y un test determinado pues era ese, si se permitía o no, a último también, la celebración de un congreso. Entonces se empezó a trabajar también con el Conde de Motrico, a último era Ministro de Exteriores, él era proclive a esto, había otros del Ejército a último, del gobierno perdón, que no... no querían, ahí estaba también en equilibrio un poco también Fraga, como ministro de la Gobernación, tuvimos que forcejear bastante...

A.A.: ¿Y la actitud de Rodolfo Martín-Villa?

N.R.: Martín-Villa tampoco, no se opuso tampoco, pero tampoco no era... no era... no era de los que aplaudía también. Siempre ha sido, en fin, una persona bastante, yo creo que habrá que reconocerle todos sus méritos, ¿no?, pero era una... una decisión en aquel entonces el propio Fraga volvió a decirlo públicamente, que fue un buen lío efectivamente, que tuvo que a último también que... que debatir el propio gobierno ¿no? Incluso solía decir cuando le acusaban que se estaba cantando La Internacional en este congreso, dijo: “¿Pues qué quieren ustedes que canten? Pues son internacionalistas y tal”. Él procuró... Yo recibía multitud de llamadas diciendo que iban a clausurar el congreso. Claro, si en ese congreso con los puños en alto acusaban a Franco a último también de ávido de sangre, eh, y ser culpable de la muerte de no sé de cuántos cientos de miles de trabajadores, si toda la prensa decía que nos íbamos a cargar la monarquía pues también claro, a último también.

Entonces las condiciones del gobierno fueron que de congreso nada, que eran jornadas sindicales. Entonces tuvimos que buscar un lugar y a alguien se le ocurrió pues a último también, que además él hizo, él hizo el... la tramitación del local ese donde... donde lo... donde lo celebramos.

Y, bueno, pues ahora, que algún día, decía, te decían desde el Ministerio: “Bueno, esto bien”, y al día siguiente decían que no se podía hacer. O sea, es la lucha escocesa permanente. Es más, al de pocos días o días anteriores no se supo, yo creo que el día anterior, me creo que era el coronel Quintero, que era el jefe de aquí de la Policía,

¹ Se refiere a George Debunne, secretario general de la Federación General de Trabajadores Belgas (FGTB).

que tuve un enfrentamiento fuerte con él, pues me... me... me citó a último también. Yo me acompañó Pablo Castellano, Pablo Castellano se quedó fuera y entré yo, y tuve con él una... me... me pidió: -“Bueno, díganme ustedes quién...”, en un tono muy así, “Dígame ¿quiénes vienen al congreso?”. Y dije yo: -“Pues bueno, mande usted a algún, a alguien de su confianza que vaya al aeropuerto y según vayan viniendo, a último también, que digan quiénes son”.

Y... y el problema es que teníamos que convencer a los de fuera que aquí no iba a pasar nada y teníamos que convencer a los de dentro que si se vetaba ese congreso a los de fuera iba a haber una profunda y efectivamente reacción poniendo en entredicho el proceso a último también democrático de... de España.

A.A.: Un minuto, queda un minuto. Bueno, ¿cómo..., el comienzo del congreso?

N.R.: Pues el comienzo... el comienzo del congreso primero teníamos que ver un eslogan, eh, “Por la libertad a la unidad”. Eso para nosotros era fundamental porque eso nos enfrentaba a las tesis también de... -que eso era muy corto con un minuto- nos enfrentaba a la tesis de Comisiones Obreras. Comisiones Obreras quería una extrapolación grosera de lo que había pasado en... en Portugal. Camacho decía: -“Bueno, queremos, a último, el... el Sindicato Vertical lo ocuparemos con los ascensores funcionando”, decía, ¿no? Ellos querían un sindicato democrático, eso lo pongo en entredicho, porque querían a último lo que era el sindicato oficial.

Nosotros decíamos: “Bueno, primero que había que recuperar las libertades y una vez recuperadas las libertades que también los trabajadores se definieran”.

A.A.: Luego lo cuentas otra vez entero.

N.R.: Sí.

A.A.: Vamos a parar un momento.

(Cambio de cinta de video: 59' 57")

SEGUNDA PISTA DE AUDIO:

A.A.: Seguimos con el congreso.

N.R.: Me refería que el XXX Congreso de la UGT aquí en el 76 estuvo cargado de incógnitas. Hay que reconocer que fue un mes después de los trágicos sucesos de Vitoria, en la cual fueron efectivamente asesinados cinco trabajadores. Luego estaba cargado realmente de una situación pues bastante delicada. Teníamos la duda si podíamos, la incógnita, teníamos la duda a último si podíamos terminar este congreso, porque yo llevaba todos los días, tenía todos los días dos o tres llamadas mediante Gobernación diciendo que iban a clausurar el congreso, por esas situaciones que, repito, eran que si Franco era un personaje sediento de sangre, que había matado, etcétera, que si queríamos terminar con la monarquía de Juan Carlos, que queríamos terminar con... con sindicalismo vertical, etcétera.

Luego nosotros teníamos también una situación, porque no solamente encontramos trabas por parte del Gobierno, sino en el propio interior también de la organización. Todavía recuerdo, a último, no voy a decir el nombre, no merece la pena,

además, que me mandó una carta llamándome traidor, porque había realmente vendido el sindicato a Martín-Villa, por celebrar el congreso aquí y no celebrarlo en Bruselas, cuando creo que fue un acierto celebrarlo aquí porque luego todo el mundo lo reconoció, supuso el inicio de un rompimiento de verdad, a lo último también, de... del sindicalismo vertical.

Creo que desde ese año la UGT llevó el protagonismo en las relaciones sindicales con relación efectivamente al... al gobierno y supuso efectivamente la... la... la... la plasmación clara de la existencia de un sindicalismo democrático. ¿Cuál era, efectivamente, en este sindicalismo democrático las diferencias? Entre la de Comisiones Obreras que quería un sindicato y efectivamente unificado, un sindicato a último, valga la palabra, único, sin que único tenga la connotación negativa. Introduciríamos, bueno, miremos a ver qué es lo que quiere la clase trabajadora. Aquí la experiencia que ha habido en España es que siempre ha habido pluralidad sindical, estaba UGT, estaba CNT, estaba ELA.

La situación no tiene nada semejante a la de Portugal. Allí en Portugal ha habido una revolución, aquí ha habido efectivamente un acuerdo sobre la... sobre la transición democrática y, consiguientemente, vamos a ver qué piensa realmente la clase trabajadora. Y entonces creo que estuvimos acertados en el eslogan, ¿no?, que era a la... “Por la libertad a la unidad”, me parece que era, o “A la unidad por la libertad”. Y ya teníamos las diferencias, claro, Comisiones Obreras nos quería a último decir: “Bueno, entremos todos en el Sindicato Vertical, y allí a último lo democratizamos y eso sirve a último también como instrumento”. Nosotros decíamos que no.

Luego nos propuso una cosa que también nos chocó, nos propuso la celebración de un congreso constituyente en la cual a último se diluyeran un tanto la UGT como Comisiones Obreras, y cuando hablamos: -“Bueno, ¿y cómo se va a denominar eso?”. Decía: -“Ah, pues podía ser UGT y Comisiones Obreras”. En fin, a últimos le decíamos que no nos parecía serio y que siempre había un riesgo, que la fusión de dos sindicatos no suponía la suma realmente de los afiliados de los dos sindicatos, sino que corríamos el riesgo de que por parte de Comisiones hubiese realmente una parte que no estuviera de acuerdo y por parte de la UGT lo mismo, y que había experiencias como la italiana, a último también, que llevaban años y años de unidad sindical y todavía no había ninguna unidad orgánica. Luego apoyábamos realmente por la unidad en la unidad de acción.

La... la celebración, a último también, de... de este congreso con una plena delegación a último internacional, estuvieron todos los altos dirigentes de... del sindicalismo internacional. Invitamos también a Comisiones Obreras y a USO. Intervino también en nombre del Partido Socialista: Felipe, y hubo un debate que fue... fue... fue muy duro, muy duro, de Arsenio Jimeno y otro, Baldomero, también que murió ya, un... era un buen... buen parlamentario también fue, ¿no?, sobre el tema de... de la... si el sindicato podía haber cargos... cargos comunes a último también entre... entre sindicatos y partido, etcétera. Y bueno, hay un debate allí tremendo ¿no? Y por fin predominó la tesis a último que sí... que era una tradición en la UGT mantener los cargos, a último también, tanto dentro del sindicato como dentro del partido para a su vez poder estar en el Parlamento para beneficiar a la clase trabajadora.

Eso nos permitió, como digo, tomar la... tomar la iniciativa. Terminó el congreso y dijimos: “¿Bueno, cuál es la labor que tenemos ahora?”.

A.A.: En este congreso usted fue elegido secretario general.

N.R.: secretario general, sí.

A.A.: Eh, antes de que termine el congreso. El proceso por el cual usted llegó a la Secretaría General, ¿puede hablarme de... de ello?

N.R.: Yo creo que... yo es que tengo poco que decir, bueno, yo creo que hay unanimidad, ¿no?, a último no hubo ninguna alternativa, ninguna otra. No, claro, era muy conocido, en fin, yo creo que tuvo un mérito extraordinario.

A.A.: Para usted era un reto, porque claro, ya era...

N.R.: Sí, pero claro, yo el único mérito mío es haber estado en un momento determinado en un, eh... en un lugar determinado. Me tocó aquí en esta situación de UGT en un momento determinado, bueno. Pero no... no..., no había, no... no hubo, no... no sé, yo creo que salí de... me parece que salí a pesar de que fue un congreso como digo duro, porque algunos no estaban muy de acuerdo, muy pocos no estaban muy de acuerdo con la celebración aquí en Madrid, yo creo que salí, me parece que sí, no fue por aclamación o por unanimidad. Salí... salí bien ¿no? No, en fin...

Y la ejecutiva también, también tuve ahí como, no sé... se me olvidan muchas cosas, tuve también cuidado de... de que hubiera una ejecutiva con gente también del interior pero también gente que provenía de... del exilio, ¿no? O sea, cualquier resquemor en ese sentido yo creo que era, era partidario porque conocía que en el exilio había tenido un comportamiento extraordinario, durante años fue la representación de nuestra España democrática en el exilio, y a último también no se podía tampoco desconsiderar esa situación. Y había gente, incluso que es gente del exilio, que había compartido siempre los criterios, eh, que... que compartíamos aquí en el interior.

Y luego pues, no sé, pues hubo gente a último que también participó en la... en la ejecutiva. Fue una ejecutiva, como digo, pues que duró... luego hay que tener... hay que tener en cuenta, que claro, a último como... yo no soy, soy incapaz de... de... de reflejarlo. Tuvimos que pasar gente desde Portugal de manera clandestina para este congreso. Y luego claro, ver a los veteranos que ya llevaban años, y ver llorar en ese congreso, porque para ellos fue muy emotivo, ellos no pensaban que, a último, que podían vivir viendo también un congreso aquí en España. Y tenían la nostalgia y el amor de todo lo que había, y ellos a último también sufrido y... y en parte representado, ¿no?, como... como sufrimiento, ¿no? Y claro, eso... eso fue tremendo para los... para los veteranos, ¿no?, eh. Se veía de situaciones... situaciones muy emocionantes, ¿no?, eh. Sí, toda la gente... la gente sobre todo de... de edad ¿no? Fue... fue...

Y luego tuvimos el pleno respaldo, como digo, a nivel internacional y eso para nosotros fue, también a último, muy, muy, muy importante ante, ante en aquel gobierno tardo franquista a último también de Arias Navarro y luego ante el propio gobierno de Adolfo Suárez, pero, sobre todo, creo que a último fue... no fue un trato de favor que se hizo, fue es que... fue que no les quedaba más remedio si querían a último expresar hacia fuera y hacia dentro que había efectivamente por lo menos una voluntad de cambio. ¿Qué es lo que pasa? Que eso llevó efectivamente consigo a que USO ese mismo año celebró su congreso. Y Comisiones Obreras, aunque dicen que no, fue una asamblea tolerada en Cataluña. Y que en diciembre de ese mismo año el Partido Socialista con plena _____ celebró también su congreso. Incluso rompió realmente una serie de... de cinturones, de sujeciones que me parecía muy importante, y de ahí nos permitió también decir: "Bueno, ¿y ahora qué vamos a hacer?". Y lo he dicho antes: "Bueno, vamos a hacer, a último somos un sindicato, queremos ser un sindicato análogo a nuestros compañeros europeos y queremos leyes homólogas a las... a las de los compañeros sindicalistas europeos".

Y entonces lo que pretendimos ya fue una situación de... de... de ya estando Adolfo Suárez ya, que eso fue en el 76 creo recordar...

A.A.: Eh, bueno, la elección de Adolfo Suárez, finales del 76...

N.R.: Sí.

A.A.: Y luego una, la Ley de Relaciones Sindicales de marzo, del 30 de marzo del 76.

N.R.: Eso es. Pero ya en el 76 con Adolfo Suárez veíamos que esto había cambiado, que, bueno, que ya qué podemos hacer. Y antes habíamos constituido la coordinadora de, la COS. A último también la COS yo creo que fue un instrumento, también hizo una huelga en noviembre de ese mismo año, del 76, en contra de alguna de las medidas económicas del gobierno de... de Adolfo Suárez, y llegó un tiempo que fue un buen instrumento hasta que nos pareció a nosotros pertinente decir: “Bueno, esto ya no tiene razón de... de ser”, y entonces dijimos: “Bueno, nosotros no estamos dispuestos a continuar en... en la COS”.

A.A.: De... de este congreso del 76 ¿salió ya la estructura orgánica o...?

N.R.: Salió el mandato.

A.A.: Salió el mandato, ¿y usted ya cómo se planteaba que tenía que ser el sindicato, este nuevo sindicato ante la nueva sociedad? ¿Cómo se planteaban el tema de la filiación, de la captación de los afiliados?

N.R.: Pues hubo, hubo, como digo, hubo gente que había muchas de ellas, habían estado en los sindicatos también europeos allí con responsabilidades y dijimos: “Bueno, pues vamos a mirar a último también lo... lo que puede ser, a último también cuál es lo que han hecho los demás sindicatos”. Y entonces no fue que, bueno, no, no, no... esto no supuso una amalgama, pero sí a último cogimos todo de un poco lo que más nos convenía, sobre todo con las referencias que era la socialdemocracia. Había, era más evidente, por ejemplo, que la DGB funcionaba como... como una... como... como un instrumento muy armónico, porque ahí lo que corean eran las federaciones y luego una parte de su... de su cuota pasaba a la DGB, a la confederal.

Nosotros dijimos: “Bueno, la _____ de los congresos de la DGB eran a vivir de las federaciones”. Dijimos: “¿Por qué no hacemos una situación que nos conviene, exterior mixta, el 50% en uniones territoriales, la horizontalidad, y el 50% la verticalidad?”. Y ya conviene también, a último, primero drenar sobrecargas ideológicas y que el sindicato funcione como debe ser. ¿Y qué le corresponde? Pues conviene defender a los trabajadores, las secciones de los trabajadores. ¿Y dónde? Hombre, sustancialmente en la fábrica. ¿Para qué? Para ya hace falta secciones sindicales. Y eso nos llevó a otro problema, tanto con el gobierno como con Comisiones Obreras, aunque ya conseguimos la constitución de Comisiones Obreras que eran equiparables a las de jurado de empresa ¿no?

Y en ese sentido pues tuvimos que... que trabajar bastante. Y como digo, ¿y cómo conseguimos, a último, pues no sé, un marco de relaciones laborales homologable al del resto de Europa? Y es donde dedicamos todos, todos los esfuerzos.

A.A.: Y sabe que en la... en el año 77 cuando se celebran las elecciones en el mes de junio, pero a todo lo largo del año 77 la situación económica es muy crítica, y esta situación económica de conflictividad va a llevar a... a los Pactos de la Moncloa. Bueno, ¿me puede hablar de... de... de la... de los pactos, de su necesidad, de sus efectos, de la postura del sindicato ante... ante ellos?

N.R.: A nosotros nos parecía que era evidente, primero, las fuertes tensiones sociales, la fuerte competitividad, la situación a último también económica, la tasa de inflación que estaba entorno de un 22%, nos parecía que hacía falta llegar a un acuerdo. ¿Con qué nos encontramos? Con que el gobierno reúne, a último también, a los partidos políticos y deja al margen a los sindicatos. Luego a último decimos: “Bueno, vamos a nombrar una comisión de gente muy experta de la UGT para que analice esto en profundidad”. Y entonces nombramos una comisión que estuvo compuesto por dos, que luego dos personas que fueron luego ministros, uno era este... Manolo, Manolo Chaves y el otro Joaquín Almunia. Uno no era, no era, no estaba en la dirección de UGT, Joaquín Almunia, era un colaborador de la UGT, pero Manuel Chaves sí. Y nombramos, a último también, con Francisco Ramos, también a último, que era un dirigente de... de la Federación de Servicios Públicos y alguno más. Dijimos: “Bueno, analizar esto a ver qué es lo que pasa. ¿Qué podemos aquí? ¿Qué podemos hacer?”. Aun reconociendo que era conveniente a último un pacto.

Claro, nos encontramos primero con la... con la dificultad, segundo tener que efectivamente ratificar un acuerdo en el cual no habíamos participado, dijimos: “Esto nos parece que ya es demasiado”. Pero a continuación dijimos: “Bueno, ¿y cómo firmamos esto?”. Y nos encontramos con una de las cláusulas que era la que le llamaban la Ley de Abril Martorell que decía que “toda empresa de un número determinado de trabajadores que aumentara más de un 20%, un 22% tenía derecho a... a despedir a un 5% de su plantilla”. Dijimos: “Bueno, esto ya no lo podemos tolerar, porque otra vez aquí supone realmente...”, por lo que tenía un poco también, yo diría, de referencia que era una... un nuevo sacrificio de la rentas del trabajo, y no había nada semejante a las rentas de... del capital, a los empresarios.

Entonces, primero, ¿tenemos que aprobar realmente un acuerdo en el cual no hemos participado, se nos ha dejado ostensiblemente fuera? A continuación hay esta cláusula realmente que es infumable, porque yo cómo voy a último también con una inflación del 20 y 22, que nadie garantizaba que iba a ser superior, que yo le firme ahora que se puede despedir a un 5% de la plantilla si se sube el salario más de... de un 50, más de un 20%, al 5% de la plantilla ¿no? Y no lo firmamos. Y claro, a último, como alguna vez me dicen: -“Jo, y no firmaste el acuerdo de La Moncloa”. Digo: “Y a último hicimos un análisis objetivo porque ten en cuenta que allí había dos que fueron luego ministros, ¿no?, y tal”. No, en fin.

Pero veíamos que era necesario, que era necesario un acuerdo. Y entonces Abril Martorell, que yo tenía buenas relaciones con él también, hablábamos mucho y... hasta muy tarde, a las dos y tres de la mañana alguna de las veces, pues nos propone las jornadas de reflexión, a los sindicatos. Ah, vamos a las jornadas de reflexión y fracasan porque lo que eran los propósitos de... del gobierno eran ya inasumibles y luego la renuencia que tenía a esto Comisiones Obreras. Pero, sin embargo, nos animaba que había que salir de esta situación, que no podíamos permitir la conflictividad existente y no podíamos permitir, a último también, la falta de... de un marco de relaciones laborales que nos fuera un poco asemejando al resto de Europa.

Y entonces propusimos a la CEOE negociar el Acuerdo Básico Interconfederal. Y fue un acuerdo muy importante. Ya negociamos el Acuerdo Básico Interconfederal y

luego había un... tenía el gobierno, el propio Calvo Ortega, cuando era Ministro de Trabajo tenía, en el Parlamento, tenía lo que era el Estatuto de los Trabajadores que era un mandato de la Constitución, el artículo 35, no recuerdo ahora muy bien ¿no? Y entonces iba a presentar eso, el estatuto este. Entonces le dijimos, yo era miembro del... del Grupo Parlamentario Socialista, hablé con Felipe y los demás y entonces le dije, le dijimos al ministro de Trabajo, dice: “Mira, en supuesto que preparéis, que enfrentéis este Estatuto de los Trabajadores votaremos en contra. Es infumable”. Y entonces nos pusimos de acuerdo con la CEOE para que una parte importante, a último también, de... del Acuerdo Básico Interconfederal se integrara en un... en un nuevo Estatuto de los Trabajadores. Sabíamos que nosotros no podíamos ofrecer un Estatuto de los Trabajadores alternativo, porque era dejar primero descalzo realmente al propio gobierno y porque era... era automáticamente imposible poner de acuerdo en todo con... efectivamente con acción.

Entonces buscamos la parte importante en las cuales estamos de acuerdo, se las presentamos al gobierno y Calvo Ortega que fue un hombre extraordinario, se comportó extraordinariamente bien, lo asumió. Y entonces el último día fue un nuevo Estatuto de los Trabajadores al Parlamento. ¿Qué es lo que ocurre? Que nos parecía también que era, a último, implementar esta situación, y es cuando llegamos al Acuerdo Marco Interconfederal. Mientras tanto insistíamos a Comisiones Obreras: “Oye. Venid a negociar con nosotros”. No, no aceptaba. USO tampoco no, fue... fue muy renuente, luego ya a última hora ya también, a último ya firmó el acuerdo y tal. Y nos encontramos que, incluso, hubo un debate en el Grupo Parlamentario Comunista en la cual el criterio de... de Santiago Carrillo pues no prevaleció porque él era partidario también de... de firmar este Estatuto de los Trabajadores.

Cuando ya se forma el Estatuto de los Trabajadores, que por cierto quiero decir que esas tres medidas, el Acuerdo Básico y el Acuerdo Marco y el Estatuto, son las que todavía, cuarenta años después, conforman el marco de relaciones laborales. Y que el Estatuto de los Trabajadores lamentablemente si ha tenido alguna modificación tengo que lamentar que ha sido regresiva, como la que sufrió a último también con un gobierno socialista en enero de 1994, con Pedro Solbes que es el que negociaba allí con nosotros. Dijimos: “Bueno, ¿ahora qué es?”. Bueno, y seguimos, y entonces, bueno, y ya nos metimos en otros acuerdos.

A.A.: ¿Cómo eran sus relaciones, las relaciones del sindicato con la patronal? Porque realmente en este acuerdo... Acuerdo Marco era... fue firmado por la UGT y la patronal.

N.R.: Hombre, había... había sus dificultades y había momentos a último también... Son... son, es mucho tiempo y son momentos muy álgidos. Había propuestas, a último también, de la propia patronal que no asumíamos en absoluto: apartamiento del despido, etcétera, etcétera, pero había otras cosas que llegamos a acuerdo.

Hombre, no es casual que hubiésemos llegado a acuerdo sobre el ABI, sobre el AMI, sobre el Estatuto de los Trabajadores y luego la _____ con el, en el 81, con el gobierno de Calvo Sotelo, que era sobre, me parece que era el ANE, el Acuerdo Nacional sobre el Empleo.

A.A.: El Acuerdo Nacional de Empleo que se firma al año siguiente.

N.R.: De empleo, que se firmó... que eso... sí, eso también lo firmó Comisiones Obreras ese.

A.A.: ¿Y... y usted cómo veía que se estaba desarrollando todo este proceso con un gobierno de UCD con Adolfo Suárez como presidente del gobierno?

N.R.: Yo... yo veía que... por eso lo he dicho muchas de las veces, que claro, en aquel entonces podíamos estar un poco enrabiados y decir que era un gobierno de centro, de centro-derecha. Mejor dicho, que era de derechas. Bueno, ahora difícilmente se le podía discutir su condición de un partido de centro, y en algunos casos de centro casi izquierda, porque en aquella situación calamitosa económicamente hablando, hizo realmente toda una serie de medidas que fueron a último muy oportunas, muy apropiadas y con un cierto rasgo progresista. Luego yo creo que en ese sentido era, era, fue positivo. Yo tuve... tuve, siempre me he llevado muy bien con Adolfo Suárez, pero en reuniones en aquel entonces pues tuve cuatro o cinco, a último, y siempre era un hombre que escuchaba y un hombre que decías: “Bueno, te pondrás o no de acuerdo pero merece efectivamente a último un cierto crédito, porque a último se le ve que va a mantener”. Y con el que teníamos mejor que era una figura pues un poco, en fin, era un hombre extraordinario, bajo mi punto de vista, que no se ha hecho justicia, era con Abril Martorell.

Bueno, pues seguimos hablando y, en fin, y acuerdos, y nos llevó eso al Acuerdo Nacional sobre el Empleo, y luego nos llevó con el Partido Socialista a las cuarenta horas y treinta días de vacaciones, que fue también una odisea también en alguna medida, y luego el Acuerdo Económico y Social y, en fin, luego ya otras cosas...

A.A.: Eh, volviendo un poquito hacia atrás, tuvo en... en enero del 77, tuvo lugar la presentación en Madrid del sector histórico de la UGT. ¿Cómo fue la... después de esa ruptura, de esa, podemos decir, ya separación, cuando fueron separados de la... se separaron de la ejecutiva, cuál fue la... la evolución de este sector? De hecho Llopis vino... vino a Madrid y luego se volvió otra vez porque...

N.R.: No, no...

A.A.: ... o a Alicante me parece...

N.R.: Sí.

A.A.: ... y regresó de nuevo porque claro, la...

N.R.: Fue un fracaso.

A.A.: ... la... la España que él había soñado pues no tenía nada que ver con la España real.

N.R.: No, fue... fue un fracaso, hombre, a último también no lo hemos sentido, primero, porque fue un fracaso total y absoluto, eso no nos preocupó en nada. Hubo una preocupación, tampoco no excesiva, pero más, en el Partido Socialista en función de a quién reconociera la Internacional Socialista, porque estaba el Partido Socialista de Llopis, valga la palabra, el Partido Socialista Obrero Español, y luego había otro partido que era el de Tierno Galván...

A.A.: Exacto.

N.R.: Y en ese sentido pues, a último, había más, pero tampoco no... no... no... cuajó en absoluto. Luego se dio la casualidad, la... la... la política es tremenda porque nos acusaban de procomunistas casi, ¿no?, eh, los de Llopis, y luego ellos formaron el PASOC, que terminó en Izquierda Unida ¿no? También la política tiene muchos avatares, ¿no?, eh.

A.A.: ¿Y, me puede hablar de cuando se... eh, pues se... tuvo lugar el Congreso de unificación de UGT y USO y de la figura de Zufiaur, de José María Zufiaur?

N.R.: Sí, pero eso yo no sé si fue en el 78, me parece, al recordar que estamos en el 78.

A.A.: Sí, estamos en... hemos retrocedido, sí.

N.R.: Pues, nosotros habíamos tenido, como he dicho, alguna relación con...

A.A.: Es que hemos retrocedido un poquito para, porque esto no lo habíamos hablado.

N.R.: Tenía una... tenía alguna relación con... con USO había buena relación en el... en el exterior. Aquí, como digo, había una... una... una competencia, ¿no?, a último también, de los sindicatos de orientación socialista y tal. Yo creo que en eso fue un acierto de... de José María Zufiaur diciendo bueno, que había, no había posibilidades de dos sindicatos de orientación socialista. Y entonces, a último, hizo esfuerzos para intentar llegar a acuerdos con... con nosotros, en el mismo grado que nosotros hicimos esfuerzos para llegar a acuerdos con... con USO. Porque claro, nos dividía en una situación que era fundamental, que eran las compatibilidades o incompatibilidades. Me decía José María: -“Oye, la única forma de poder llegar a acuerdo es que a último se declaren las incompatibilidades”. Dije yo: -“Jamás, jamás, voy a... te voy a aceptar, a último, que estén en nuestros estatutos de compatibilidad. Ahora, si queréis un ejemplo, yo te aseguro que yo sí, yo ahora mismo en cuanto lleguemos a un acuerdo yo dimito realmente de la ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español”. Y es lo que hice, dimití. Hubo otro que estaba también en la UGT, pero no tenía tampoco, que estaba así mucho más, que era López Albizu, ¿no?, eh, también. Bueno, ese continuó, pero vamos yo me... me..., en fin, dije yo y tal. Y entonces olvidamos el grave problema, primero no podía ser porque no se hubiera aceptado en nuestra organización que hacer en los estatutos, sin embargo en el hecho de que yo dimitiera, y además, bueno, pues a último también en fin, eso facilitó. Había mucho en común y yo creo que una... una mayoría de cuadros se integró, no digo una mayoría de afiliados, pero una mayoría de cuadros se integró en la... en la UGT y fue altamente positivo. Y luego la experiencia de José María, y bajo mi punto de vista ha sido positiva, después de mí ha sido el hombre que más años ha estado en la... en la ejecutiva. Es una cabeza, una buena cabeza, eh, a nivel sindical y él realmente negoció todos los acuerdos, el ABI, el AMI, el Estatuto de los Trabajadores, el acuerdo... el ANE, el Acuerdo Económico y Social, en fin, todos los que... hubo que... que... que negociar él estuvo, él formó parte en la... y luego _____.

Yo creo que fue a último un acierto por parte de ellos y por parte nuestra, enriqueció realmente a la... a la... a la UGT, y al mismo tiempo a ellos les dio efectivamente un vínculo mucho más apropiado para, a último también, a último

defender sus... sus... sus propios intereses. Tengo que reconocer que la gente en general se ha portado regularmente ¿no? Alguna gente con Comisiones que le iban a votar además con... con la máquina a ver, con los votos de castigo y tal, ¿no? Pero fue bien, fue bien. Y no está bien, a último yo creo que hicimos un gran esfuerzo porque también contamos lo que no era frecuente y nos costó, captamos alguno de ellos para la... para la Comisión Ejecutiva, eh.

A.A.: ¿Cómo vivía el sindicato estos años, el 77, 78 y 79, de una fuerte conflictividad laboral, de una pérdida muy grande de horas de trabajo, de una situación económica que todavía no acababa de estabilizarse? ¿Cómo... cómo se vivía dentro del sindicato y qué se hacía para poder llegar a una situación económica que realmente pues diera una cierta tranquilidad al país, no, en este proceso de transición política que se estaba llevando a cabo?

N.R.: Hombre, primero, y no hubo, todo el mundo en los partidos políticos no aplaudieron la huelga del 76 porque decían: “Hombre, os van a desbordar, hay una situación de conflictividad”. Nosotros creíamos que sí, que a último también no iba a haber ningún desbordamiento, y teníamos la obligación de presionar socialmente ante el gobierno de Suárez, sabiendo que si no era así no hubiésemos conseguido lo que hemos conseguido. Ni hubiéramos conseguido tan siquiera, y no quiero tampoco darle un carácter triunfalista a esto, ni la propia Constitución en su contenido social que tuvo. Creo que eso en gran parte se debe a... a los sindicatos, cosa que jamás se ha reconocido realmente ese... ese mérito, ¿no? Pero fueron los movimientos sindicales que consiguió, a último, ese aspecto social que tienen la... la Constitución y algunas de las medidas que tomó a último también el... el ejecutivo.

El Acuerdo Básico de tener, claro, es que no era, porque nosotros negociamos, cosa que nos... nos... supuso dejar de ser, negociando la banda salarial. O sea que, por ejemplo, salarios tenían que tener una banda, no sé, ahora no recuerdo muy bien, podía ser de seis al ocho, no podía estar ni por debajo del seis ni por encima del ocho. Digo, digo este, este supuesto, una horquilla. ¿Por qué? De acuerdo con la patronal, nosotros llegamos a muchos acuerdos con la patronal. ¿Intentando qué? Intentando reducir efectivamente la... la conflictividad, sin grandes pérdidas para los trabajadores y al mismo tiempo ir, a último también, buscando una solución a los graves problemas económicos que tenía también a último España, de tres con la crisis del petróleo, ¿no? Y entonces claro, a último llegamos... llegamos con los gobiernos de la... de la UCD, y con la... con los gobiernos no, mejor dicho con la... con la CEOE, llegamos a aquellas famosas bandas salariales. Que claro, eran, eran tremendas porque por encima de un porcentaje determinado no se podía subir los salarios, y por debajo tampoco la patronal nos podía tampoco, en fin, fue un acuerdo.

Luego hubo una racionalidad en la cual se empezaron ya a admitir la tentación de las secciones sindicales. Decíamos: “Hombre, a último, los jurados de empresa o a último también ¿a quién representan? Mientras que la sección sindical a último representa su propio sindicato”. Luego, si hay a último, pues no sé, una... una... un comportamiento, eh, no sé, muy anárquico o muy fuerte pues a último el sindicato es el responsable. Con Sahagún cuando era ministro de Industria ya abogábamos para el reconocimiento de las secciones sindicales. Luego siempre hemos abogado para la representación de los sindicatos en la empresa, sabiendo también el... el fundamento de los jurados y tal ¿no? Y sí hacíamos a su vez un grado de confrontación cuando era absolutamente necesario, pero al mismo tiempo también siempre estábamos negociando. Claro, el Acuerdo Nacional sobre el Empleo, pero es que a último es que

fracasó, es que el gobierno de Calvo Sotelo se... se..., no sé, a último en fin, dijo que iba a crear no sé cuántos puestos de trabajo y no lo cumplió. Recuerdo el gobierno socialista cuando aquellos famosos ochocientos mil puestos de trabajo también que dijo que iba a crear, pues tampoco se... se cumplieron.

Pero el Acuerdo Económico y Social fue también otro esfuerzo. Y luego hay una cosa que también que tenemos que decir, que cuando conseguimos las 40 horas y 30 días de vacaciones, que luego no sé si entraremos más tarde en ello o ahora, el problema es que luego negociamos al de muy poco tiempo en el 84 negociamos la reconversión industrial.

A.A.: Sí, eso vamos un poquito después cuando ya lleguemos a... y ya empezamos a hablar de todo el problema de la... de la... de la reconversión, de la reconversión industrial.

El... en estos momentos, eh, bueno, había también una presencia muy fuerte de la UGT a nivel internacional, se actuaba dentro de la OIT y usted fue elegido junto a Manuel Simón como miembro del Comité Ejecutivo de la Confederación Europea de Sindicatos.

N.R.: Sí.

A.A.: ¿Puede hablar un poco de estas vinculaciones internacionales en... en esta etapa de la transición y lo que suponían de apoyo para... para el sindicato que estaba negociando con el gobierno todos estos cambios y todas estas medidas de cara a los trabajadores?

N.R.: Como digo, nosotros en marzo de 1973 se constituye la... la CES, de la cual estamos viendo la Ejecutiva. Antes se había constituido también la CIOSL, se celebró un congreso aquí en, incluso en Madrid, aquí. Las actuaciones un poco que tuvimos que hacer un gran esfuerzo y yo también ya fui miembro de la... de la ejecutiva de la... de la CIOSL también, ¿verdad?, eh.

A.A.: Hubo primero una CIOSL en el año 49, ¿verdad?

N.R.: Esa fue.

A.A.: Es... es la que se escindió en el año 49.

N.R.: Es la que ahora se ha fusionado en la CSI, con la CMT, con la Confederación Cristiana, Confederación Mundial de Trabajadores, entonces ahí el año pasado se fusionaron ya y tal, y han dado una nueva organización. Pero entonces era del 49. Esa celebró un congreso aquí también en Madrid, y eso fui yo miembro también de la ejecutiva. Teníamos relaciones pues muy estrechas, eran miembros de la... de la ejecutiva, de, cómo digo, de ese caso de la CIOSL y posteriormente también de la... de la CES, además se constituye en el año 1973.

A.A.: La OIT les ayudó mucho ¿verdad?

N.R.: Bueno la OIT, sí hombre la OIT, no es que la OIT es una organización tripartita, o sea, el que tenía mucho poder eran los gobiernos y los empresarios, igual que nosotros. Lo que pasó que allí hubo un debate, en aquella famosa frase de _____

Martín, y tú lo sabes, fue debido a quién tenía que representar a los trabajadores en la OIT, y entonces de los organismos sindicales hubo una mayoría que votó a favor de la UGT. Ellos decían: “No, no, no, no, a quien tiene que ir es Comisiones Obreras porque somos el que tenemos...”, habían ganado las elecciones, etcétera. Pero luego la gente pues votó a favor de... de la UGT. Es cuando dijo _____ Martín: “Bueno, esto pasa así y tal, ¿no?”.

Y entonces, sí, es cuando yo a último también pues intervine en la UGT, en la asamblea, y que era... era, a último también, pues para mí fue una satisfacción porque era después de Largo Caballero el que otra vez volvía un representante obrero a intervenir allí. Y luego, lo que tú dices, sí teníamos, teníamos allí gente que influía mucho en la OIT. Tenía... Aguiriano, uno que fue Delegado del Gobierno en el País Vasco, teníamos Morris, un canadiense... Teníamos mucha gente que eran miembros que venían el grupo de los trabajadores en la OIT, que siempre nos apoyaban realmente a tope y ahí hicimos una serie de reivindicaciones, a último, en la OIT sobre el patrimonio histórico, en fin, otras facetas, y siempre tuvimos un pleno apoyo a último del grupo de los trabajadores. Lo que pasa que como es un organismo tripartito luego se tenía, tenemos que debatir. Y encontramos también allí un fuerte respaldo en algunos miembros de la delegación del gobierno, del gobierno de Franco en la... en la OIT, gente muy predispuesta realmente a hacer esfuerzos para... para un cambio democrático en el ámbito sindical. Porque también estaban muy influenciados, que era un alto cargo también de la OIT, estaba este, José Antonio Aguiriano, eh, y allí teníamos algunas relaciones también con esta gente que siendo, a último también, y me extrañó de verdad, muchas de las veces se extraña la gente, ¿no?, que siendo miembros de una administración franquista eran muy, muy, muy progresistas, muy, muy, muy, valga la palabra, muy de izquierdas, sí.

A.A.: Al sindicato en estos momentos, y luego volveremos sobre ello, le preocupaba mucho la situación de los trabajadores en las... en las empresas. Pero, ¿ustedes se preocupaban también por otros sectores? Hablo, por ejemplo, entonces había una fuerte clase media que estaba en distintas actividades profesionales, la abogacía, la ingeniería, los profesores, los distintos niveles de enseñanza, luego la gente del campo, o sea, ¿cómo la UGT, cómo trataba de... de... de influenciar o de realmente...?

N.R.: Nosotros teníamos, primero estuvimos muy dedicados realmente a ocupar nuestras sedes, por ejemplo, yo ocupaba sedes que luego la Policía nos desalojaba, que era un poco la recuperación de nuestro patrimonio a último también histórico.

Nos hacía..., pensamos que para hacer frente a eso que tú estás diciendo nos hacía falta tener los locales que nos correspondía, con una vertiente a nivel de pueblos, de zonas, a último también donde fuera y radiara un poco los criterios de sindicato. Esto nos costó lo indecible también, ir recuperando, a lo último, también lo que eran locales propios del sindicato de la UGT que fueron por la ley del 39 a último fueron un poco también...

A.A.: Sí, la incautación.

N.R.: Claro, eso era así. Primero, efectivamente, no solamente éramos partidarios, a último también, de los trabajadores. Teníamos, por ejemplo, formamos inmediatamente una... una... una federación que era... era... era muy importante, era Federación Trabajadores de la Tierra.

A.A.: Que durante la República era la... la... que había tenido mayor fuerza.

N.R.: Era... era... era la mayoritaria, una de las cosas a último que éramos. Entonces nos encontramos, esa tenía que defender a los jornaleros. Ahí el problema que teníamos que es que había, había, había trabajadores de la... de la agricultura que no eran jornaleros, eran pequeños propietarios, y dio lugar efectivamente, después de muchos desencuentros y muchas diferencias, a crear un sindicato que ahora es el que se llama la UPA, Unión de Pequeños Agricultores. ¿Para qué? Claro, porque la gente nuestra, los jornaleros se encontraban con que se podían encontrar una mesa de negociación en la cual un compañero ya estaba defendiendo los intereses de... de los pequeños agricultores, que alguna de las veces chocaba realmente con lo de los trabajadores, con lo de los jornaleros. Dijimos: “Bueno, la Federación de Trabajadores de la Tierra es muy tradicional y luego creemos a último un sindicato para hacer frente a las necesidades de los pequeños agricultores”. Y se creó realmente la UPA.

A continuación teníamos un problema, que ahí... ahí no... no... no estuvimos finos y no por voluntad. Dijimos: “¿Bueno, y qué es lo que hacemos..., no ya con clase media, con profesiones de... liberales, médicos?”.

A.A.: Incluso con el movimiento de enseñantes, que se acuerda que en los años 60 tuvo mucha fuerza.

N.R.: Sí, sí, claro, sí, sí, sí, médicos, enseñantes, con enseñantes estaba también a último la FETE, ¿no?, que a último también...

A.A.: Sí, exacto.

N.R.: ... que asumió bastante, Federación de Servicios Públicos también. Pero dijimos: “Bueno, ¿y cómo integramos esta gente aquí?”. Por ejemplo, colectivos de médicos, colectivos de, no sé, de Iberia, de los...

A.A.: De los pilotos.

N.R.: ... de los pilotos, abogados, ¿cómo? Y entonces quisimos integrarlos en el sindicato. ¿Cuál fue el problema con que nos encontramos? Que mucha de la gente del sindicato no admitía eso, porque había, como digo, y seguía existiendo todavía, una cierta sobrecarga de tipo ideológico, y quería que su sentido de sindicato de clase, el sindicato de clase pues a último de... estaba en contra de esa... de esa integración. Y creamos realmente, yo no sé cómo se llama ahora, Técnicos y Cuadros, teníamos sí, creamos, ¿no?, para intentar a último encauzar esa... esa situación. Y otras, por ejemplo, no sé, pues no sé, conductores de RENFE que tampoco no estaban, había unos que no estaban afiliados al sindicato. Pero sí, realmente estuvimos, estuvimos muy, muy, muy, muy interesados.

Lo que pasa que yo creo que tampoco en cualquier, en cualquier sindicato, hombre, hay un desarrollo superior ¿no? Por ejemplo, tienes países en los cuales los propios militares tienen derecho de sindicación, como es Suecia y todo eso, y tal. Ahora el sindicato específicamente, a último también, como clase media tampoco no es eso. Primero, porque a último también como clase media es asalariado, luego tiene también, a último también, hombre, reconociendo efectivamente su... su escalón, ¿no?, su esfera, ¿no?, pero es trabajador, a último sigue... sigue siendo sujeto a los mismos problemas

que el trabajador. No digo igual, igual en el sentido, uno es manual, tiene su especificidad y el otro es trabajador, efectivamente, intelectual, tiene su propia especificidad, pero también necesita realmente un sindicato. Pero la verdad es que aquí tampoco, por lo que fuera, pues a último también no... no... no se consiguió. Luego el desarrollo nuestro industrial ha sido un poco, ha sido amargo, ¿no?, ha habido plenas libertades en plena crisis económica, con una estructura además, efectivamente, pues de producción en la cual la mayor parte de las empresas tienen igual menos de 50 trabajadores. En fin, o sea, siempre habido profundas dificultades ¿no?

Y luego no ha habido nunca, bajo mi punto de vista, ese es... se puede discutir, no ha habido lo que ha sido, que todavía tiene un 80% de afiliación en los países escandinavos, nunca ha habido una cultura socialdemócrata, ni se ha intentado, vamos.

A.A.: Hablando un poco de... o siguiendo con esto que estamos hablando, el lema del XXXII Congreso unitario del año 80 fue precisamente “Un sindicalismo para todos”.

N.R.: Claro.

A.A.: ¿Qué quería decir ese... ese lema? Cuando decía “Un sindicalismo para todos”. ¿Quién eran ese... esos...?

N.R.: Todos...

A.A.: Todos.

N.R.: ... todos los trabajadores, independientemente de su opción política.

A.A.: ¿Pero era de la opción política o... o...?

N.R.: Independientemente de la opción política. Nosotros decíamos...

A.A.: ¿No era también de... de... de trabajadores, como estamos hablando, asalariados...? Porque ese es el gran problema, que yo creo que se planteaba o que se han planteado los sindicatos, que el concepto de clase... no tiene nada que ver el concepto de clase de los años 30 al concepto de clase que ya en los años 70 se estaba... se estaba gestando ¿no?

N.R.: Nosotros teníamos... teníamos dos... dos vertientes. Como éramos un sindicato cada vez más acentuadamente autónomo, por decirlo de alguna manera, estimábamos que, como ocurría en el resto de Europa, en el sindicato estaban afiliados efectivamente trabajadores, eh, independientemente de cómo votaran, que no podíamos hacer un sindicato estrictamente compuesto por miembros del Partido Socialista Obrero Español.

Luego, por simplificar, que aquí podía venir efectivamente cualquier partido... cualquier afiliado que luego votara, pues no sé, ahora sería Partido Popular, antes Alianza Popular, etcétera. ¿Por qué? Porque tenía las mismas necesidades, a último también, que podía tener otro que estuviera afiliado al Partido Socialista. Entonces decíamos: “Un sindicato para todos”.

Esa es una vertiente y la otra vertiente es a la que tú me refieres... a la que te refieres, decíamos: “Y, bueno, no englosamos, ya no, no ya como clase media, sino

efectivamente como profesiones liberales que están trabajando y cómo las integramos”. Y la verdad es que no tuvimos éxito, tuvimos una... una preocupación, yo recuerdo, por ejemplo, en el sector, en los... en los médicos, pues era... y no... no crecíamos, no crecíamos, y nunca sabíamos el motivo contante. Yo creo que había por parte nuestra, creo yo, eh, una profunda reserva a incrementar la afiliación en el sindicato.

A.A.: Pero, sin embargo, Comisiones Obreras no tuvo tanto esa reserva, podemos decir que en...

N.R.: No, no, no fue tampoco. Ah, esa reserva que no, pero a último quizá fueron prácticamente idénticos, eh, prácticamente idénticos fueron, pero tampoco. Es que claro, a... a..., no, pasaba también, hombre, a último la clase, la clase media tuvo que decir antes una connotación obrera, a la clase media le ponía los pelos de punta, eh. Claro, y sin darse cuenta que una vez la clase media se iba proletarizando y que cada vez tenía una más acentuada y estaba ocurriendo eso.

A.A.: Por supuesto hasta llegar al día de hoy, que luego ya hablaremos.

N.R.: Todavía, todavía hay un prurito que todavía hay un cierto clasismo, ¿no?, que decía: “Bueno, oiga, pues usted no confunda con esto, es que esto son la última vertiente, no, esto son trabajadores no manuales u obreros”, ¿no? Siempre ha habido, entonces ha habido dificultades. Luego se ha precipitado todo de tal manera, una profunda crisis realmente económica, pero cuando pedíamos el sindicato para todos, o en su día un sindicato socialista pues queríamos, nosotros decíamos, ¿pero qué problema tenemos nosotros en que vengan cientos de miles de trabajadores que votan a una opción política distinta a la del Partido Socialista? Si eso es bueno. Había alguna renuencia, muy poca, pero había renuencia. Eso quiere decir que la orientación a último también del sindicato va a cambiar, va a cambiar en un congreso si es que cambia, pero mientras tanto mantenemos la misma orientación. Pero ninguna... ninguna hipoteca hacia el partido, porque si queremos los mismos afiliados que tiene el partido pues con un partido ya vale, ¿para qué queremos un sindicato?

Y tenemos la experiencia de la DGB, aquí se ve, cuando vives en Alemania, que muchas veces llega el ministro de Trabajo, que hay uno de los partidos conservadores de Alemania, y sin embargo es... es... es un dirigente de... de la DGB, del sindicato, ¿verdad? Y en otras partes no se ve ¿no?

Y entonces decíamos: “Bueno, tenemos que ir a eso”. Y fuimos un poco de eso, fue un poco, yo no sé, quizá pues iniciadores, eh, pero demasiado ilusos, no sé.

A.A.: ¿Cómo eran estos momentos de... de principio, de antes de que llegue el año 82, de principio de los años 80 las relaciones entre el partido y la UGT?

N.R.: Eran buenas, había reuniones conjuntas, yo todavía tengo alguna de las actas, a último también, en que ya había diferencias, por ejemplo, en alguna, en fin, el propio Antón Saracíbar, como... como secretario de Organización mandó una carta, a último también, no sé si de protesta, de queja al partido diciendo, bueno, que se habían... habían... habían integrado en sus listas del partido gente, cargos de la UGT sin haber consultado previamente con la Unión General de Trabajadores, entonces dijimos: “Bueno, por lo menos haber consultado con el sindicato”.

Entonces bueno, pasó específicamente de manera mucho más clara en... en Andalucía. Entonces nos quejamos al partido. Estimamos, a último también, que había

quizá poca sensibilidad realmente sindical, que primaba de manera total y absoluta a último la... la... la opción política. Comprendíamos que aquí no habíamos llegado a una socialdemocracia, que nunca había existido y que entonces no había un reparto de papeles como podía haber habido en la socialdemocracia escandinava, pero que no habiendo eso, por lo menos había que esforzarse en tener unas relaciones de respeto. Y respeto exigía por lo menos consultar con el sindicato a ver cuáles de sus miembros ya tenían, proponían para aquella candidatura. Hubo... hubo... hubo... hubo diferencias, hubo diferencias.

A.A.: En un momento determinado el Partido Socialista, Felipe González renunció al marxismo como..., en fin, como objetivo. La UGT en este sentido ¿cómo, cómo se lo plantea?

N.R.: Bueno, primero cuando... cuando... cuando Felipe renuncia al marxismo lo hace en Barcelona en una declaración a la prensa y con el desconocimiento total del resto de la ejecutiva y de los compañeros. Es más, hasta el propio Alfonso Guerra creyó que a último que había, ¿no?, una mala interpretación de la prensa y que Felipe jamás podía haber dicho que renunciaba al marxismo. Sí, sí lo dijo y luego además luego se descomprometió y lo... lo manifestó.

Entonces, bueno, pues hubo realmente primero la gente muy extrañada, no solamente Alfonso Guerra, pues también pues no sé, Luis Gómez Llorente, el propio Castellano, muchos. Entonces, eso dio lugar al famoso congreso aquel en la cual a último perdió Felipe y se nombró una gestora ¿no?

Ni el partido y aquí los dos hombres más versados en el marxismo han sido Julián Besteiro, en contra de lo que se pueda decir, y Jaime Vera. Aquí no ha habido una serie de intelectuales marxistas que hayan profundizado realmente en el marxismo como ha podido ser, aparte de la Unión Soviética, pues no sé, en Italia, etcétera, etcétera.

Entonces aquí cuando hemos tenido un sentido, pues valga la palabra, muy pablista, por simplificar, la de un socialismo yo diría reformista y revolucionario. O sea, que gradualmente se iba, a último también, a una sociedad realmente sin clases, pero cuando digo sin clases no el término estúpido que algunos pretenden hacer creer ¿no?

Entonces, aparte siempre ha habido entre las diferencias que ha podido haber entre Largo Caballero y a último sustancialmente y Prieto o Besteiro, ha sido por encima de esas diferencias, siempre ha habido un común con ellos desde el sentimiento de un sentimiento, como digo, de un socialismo gradualista, reformista, revolucionario. Y eso es lo que ha primado tanto en el partido como en la Unión General de Trabajadores. A último también muchas de las veces se ha visto con simpatía la revolución de la Unión Soviética, en cierta medida en cuanto movimiento, pero se ha estado totalmente en contra en cuanto a las formas de la dictadura del proletariado, etcétera, etcétera, etcétera.

A.A.: Pero ustedes en estos momentos de finales de los años 70, principio de los 80 ¿creían que era posible esa revolución social en la línea en la que lo habían estado predicando? Con matices por supuesto muy distintos, Besteiro, Prieto, Largo Caballero. ¿Cuál era en esos momentos toda la herencia de Largo Caballero?

N.R.: Pero, claro, es que muchas veces se confunde, por ejemplo, Largo Caballero ha estado en el partido cincuenta y tantos años y se confunde, efectivamente, con lo que puede ser del año...

A.A.: De la guerra.

N.R.: Del año 33. Claro, no puede ser eso.

A.A.: La politización.

N.R.: Pero es que en el partido que yo conozco nunca ha habido, efectivamente, ese intento revolucionario de la noche a la mañana, la toma del palacio de invierno o la comuna, nunca lo ha habido, porque ha predominado el sentimiento reformista, pero ya desde Pablo Iglesias. Es decir, luego poco a poco conseguiremos una sociedad sin clases, una sociedad mucho más justa, mucho más ética en la cual las desigualdades sustanciales del capitalismo quedaban a último borradas. Ha sido siempre, tal... Claro, yo tengo una de las cosas, claro, él llega, se encuentra efectivamente lo del... la revolución del 34. Claro, a último también, se acuerda que uno de los mayores... que los que más se enfrentaron por ejemplo a los terceristas, a los comunistas, fue también nuestro compañero, ¿no?, Largo Caballero, que no quería saber nada en este sentido de los comunistas, que pagó un precio luego en el gobierno cuando la guerra civil.

Entonces, claro, no se puede decir que fue efectivamente un movimiento revolucionario. Y cuando fue, estaba una parte Hitler, estaba por una parte también Musolini y luego estaba por otra parte aquí un gobierno, que fue el segundo gobierno de la República, que lo que había logrado el primero lo empezó a cortar, que era Gil Robles... Entonces fue una reacción que, a último, pues no sé, tampoco no me pareció que estaba tan fuera de lugar, reconociendo aquel contexto y ante el temor que aquí podía pasar, estaba la Falange también pues con tropelías en la calle, en fin. Él dijo, bueno, pues vamos a hacer esto y tal. Y luego cometió quizá, que luego también se lamentó el propio Indalecio Prieto, pues en el año 34, ¿no? Quizá, no sé, por falta de organización, por lo que fuera.

Entonces, lo que sí ha habido siempre en el partido y en el socialismo, en fin, en general, en la UGT, ha habido siempre ese deseo de buscar una sociedad justa, perfecta y yo no digo que sea quimérica porque ellos decían también, a último también, que las utopías son verdades prematuras ¿no? Y que cuando aquel entonces lo que parecía utópico hoy disfrutamos de ello también.

CAPÍTULO VI: LA ETAPA SOCIALISTA (47' 33").

A.A.: Vamos al año 82 en que es celebran nuevas elecciones sindicales y luego en octubre es la victoria del Partido Socialista. ¿Puede usted hablarme de esos dos acontecimientos que tuvieron...?

N.R.: Pues hombre, a último también, en el 78 las primeras elecciones, o fue en el 80, yo no sé si en el 82 por primera vez ganamos me parece a mí. Hubo también, hubo una concurrencia con Comisiones Obreras y ahí se manifestó lo que todavía básicamente existe, una bipolaridad sindical entre Comisiones Obreras y la Unión General de Trabajadores. Esto llevó realmente, y por decirlo de alguna manera, a una... no sé, a una cierta dinámica también de emulación, por no decir confrontación, ¿no?

Y eso era de las cosas que teníamos realmente muy pendientes. Esto, simplificar nuestra organización en cuanto a las federaciones. Hay que tener en cuenta que fuimos una de las primeras organizaciones, nos decía por ejemplo, _____ Merk, que fue un secretario general de las CFDT y algunos más, dice: "Hombre, pero cómo habéis

conseguido lo que nosotros no podemos conseguir”, que era fusionar federaciones. Se ha fusionado varias federaciones en una. Claro, a último también cuanto más tiempo, efectivamente, se mantiene, luego cuesta mucho más también pues eso, modificarlas.

Y eso era una de las preocupaciones, la organización a nivel territorial, la organización a nivel de federación y teníamos un problema, porque éramos, en eso éramos muy escrupulosos, cuidado también a último también con las autonomías, no hagamos también del sindicato una cosa como el partido porque si rompemos la unidad de mercados, rompemos efectivamente todo lo que une a los trabajadores corremos el riesgo realmente de crear profundas divisiones también en el movimiento obrero. Hubo algunos que pretendían que en Cataluña o en Castilla tuvieran el salario mínimo distinto al del resto de España, que hubiera un marco de relaciones también algo diferentes. Fueron muy pocos, pero tuvimos que cortarlo. La formación, tuvimos que cortarlo, algunos querían que la formación también a la comunidad pertinente. Entonces, ahí tuvimos... era lógico también el desarrollo...

A.A.: Estaban teniendo un crecimiento muy acelerado de afiliados.

N.R.: Sí, que no supimos, no supimos, ni yo... no supimos integrarlos porque vinieron cantidad y cantidad se fueron. Cantidad se fueron también por una razón, porque fue muy de aluvión y porque también no podíamos prestar muchos servicios. Aquí lo que ha hecho falta... así como ha habido, por ejemplo, gobiernos conservadores como el de Alemania, y es verdad fue a la terminación de la guerra, de Adenauer, que fue uno de los que impulsaron realmente un gran sindicalismo que dio lugar a la formación de la DGB. Aquí nadie se preocupó realmente de fortalecer a los sindicatos. Nos encontramos con muchas trabas y eso impidió realmente que tendríamos a último también una gran confederación, partiendo desde un punto de vista equivocado. Decir: “Joer, si estos tiene mucha fuerza es que la van a armar”. No, no, cuanto más fuerza tienes eso te hace ser más responsable. Y muchas veces en la DGB alemana, pongo como ejemplo, cuando amenazaban con una huelga pues ya el empresario hacía un esfuerzo para ponerse de acuerdo y el gobierno se preocupaba de decirlos: “Pero, oye, intentar poneros de acuerdo”.

Y aquí han creído que quitando al sindicalismo pues era lo mejor. Y eso era lo negativo, como se ha visto en otros países, ¿no? Y tenemos también esas dificultades. Aquí ha habido, hubo intenciones variopintas ¿no? Me acuerdo una de ellas cuando el Partido Socialista para luchar en contra de tal creó aquellos, era el Grupo Socialista ¿no? Grupos Sindicales Socialistas.

A.A.: Sí.

N.R.: Es una memez, te acuerdas, ¿no?

A.A.: ¿Cómo valora esta larga etapa de gobierno socialista de forma global?, luego ya entraremos en ir analizando todo lo que ocurrió en estas tres legislaturas.

N.R.: Una valoración global es difícil, una valoración de 13 años es difícil. Yo creo que los primeros años fueron más positivas y era cuando la situación económica estaba peor. Yo creo que los primeros años también del Partido Socialista tenían, por entender, una cierta semejanza con algunas de las fases del gobierno de la UCD. Luego aquí difícilmente sería un color, no sé, de un determinado y otro color muy distinto. No,

no, aquí ha habido, por ejemplo, situaciones en la cual los comportamientos de la UCD en algunos campos, por ejemplo, lo del Estatuto y de algunos más, y lo que hizo en función de la situación como el desarrollo de prestaciones sociales y sanidad, un desarrollo... Y aquí ha habido a último también por parte de los primeros años del Partido Socialista las 40 horas y los 30 días de vacaciones, etcétera.

Pero luego ha habido realmente una política que a mí me ha parecido socialmente regresiva. Entonces, claro, no se puede hacer una valoración de 13 años diciendo: “No, pues mire usted esta parte es asumible y esta parte me parece que ha sido rechazable”. Hombre, a último cuesta entender, es que a último aquí las huelgas del 88, del 92 y 94 haya sido debido a un personaje _____ que decían que era yo, que por motivos determinados y por ofuscación y por frustración pues ha creado esas huelgas. No hombre, había razones.

Entonces dices que..., pues lamento eso, que todavía no se ha hecho un análisis serio de cuales fueron los aciertos del gobierno, que fueron muchos y cuáles fueron los errores, que fueron evidentes. Y en la orientación de los aciertos, bueno, pues sellamos y en la evidencia de los errores corriámoslo. Y entonces no se intentó nada de eso y siempre se ha echado la culpa pues a los sindicatos y a la intransigencia de algunas personas.

A.A.: Hasta entonces el partido, hasta el año 82 y el sindicato formaban una misma familia socialista. ¿Qué supuso para la UGT el que el Partido Socialista alcanzase el poder con mayoría absoluta, qué suponía para el sindicato esa presencia en el gobierno y en la sociedad el Partido Socialista?

N.R.: Bueno, antes del 82 como te digo, te he dicho un caso, te digo varios casos, había diferencias, y más, yo a último también hice intervenciones, por ejemplo, aquí en Madrid, en julio, en últimos del 82, antes de las elecciones diciendo el riesgo que había sobre la moqueta y el abrazo aristocrático y que no se trataba solamente de cambiar a último también del color del gobierno, sino del contenido, de las medidas que podía tomar este gobierno y aunque éramos conscientes, necesitaba tiempo, con lo que jamás, a último también, se encontrarían con un problema, en UGT con un problema de ritmo o de urgencia. Que éramos capaces de asumir la urgencia y el ritmo y no era un problema de poner trabas a eso, sino de orientación y mientras la orientación siguiera la adecuada, bueno, a último también, pues siempre seguiríamos defendiendo al gobierno. Eso es la tesis que manteníamos antes de las elecciones.

¿Qué es lo que pasa? Que cuando vienen las elecciones nos encontramos con una situación, claro, las relaciones no cambian de la noche a la mañana. Nos llama el gobierno, estaba yo como secretario general, dicen: -“Bueno, queremos el apoyo de la UGT en las elecciones del 82”. -“Bien, hasta ahora sí la habéis tenido, pero no lo vamos a pedir porque si lo pedimos corremos el riesgo de enajenarnos el voto de Comisiones Obreras”. Como sabrás había un porcentaje muy elevado de Comisiones Obreras que votaban al Partido Socialista por eso del voto útil. Entonces ellos no querían aparecer que pedían efectivamente el voto a la UGT porque podía parecer una revancha y la defensa, patriotismo de siglas, de UGT, “Joé, Comisiones, ahora no y tal”.

Dijimos: -“Bien, pero con una condición: 40 horas y los 30 días”. -“Hombre, que tal...”. Lo habíamos discutido en la ejecutiva. Alguno me decía de la ejecutiva: -“Bueno, Nicolás, ¿no crees que es muy fuerte por ley, no sería mejor por convenio?”. Dije: -“No, no, si es por ley mejor, estamos obligados, vamos a ver qué es lo que sale de aquí”. Y conseguimos. Y cuando fue a las elecciones del 82 en el programa del Partido Socialista venía efectivamente las 40 horas y 30 días de vacaciones.

¿Qué es lo que pasa? Que al poco de llegar al gobierno yo me entero que había ya relaciones con Convergencia i Unió, con aquel que era el representante. ¿Cómo se llamaba? Roca Junyent.

A.A.: Miguel Roca.

N.R.: Sí, y de acuerdo con la CEOE también querían posponer la aplicación de las 40 horas. Y entonces nos reunimos en la sede, estaba en Santa Engracia me parece en aquel entonces el partido, y tuvimos una fuerte. –“Hombre, es lo primero que sale, en fin...”. –“Hombre es que tal, es la situación”. A mí antes me había llamado Joaquín Almunia para posponer la aplicación de las 40 horas. Luego me llamó Miguel Boyer. Y luego dije: “Supongo que ahora no me llamará Alfonso Guerra, pero si es para lo mismo le das tú la contestación, que hay que aplicar las 40 horas porque es un programa vuestro, llegáis al gobierno después de tantos años, por lo menos no podéis dejar de cumplir este compromiso”. Y qué es lo que pasa, que luego me entero que, efectivamente, con Convergencia i Unió están negociando la aplicación, en el Senado, la aplicación efectivamente de las 40 y 30 días. Y se armó y tuvimos reuniones. Por eso te digo que tampoco, las diferencias no surgen de la noche a la mañana. Cuando es la reconversión. Tú verás como tienes eso, si entramos ahora o no.

A.A.: Yo creo, bueno, antes de entrar en la reconversión, que es en el año 84, a mí me gustaría una última pregunta, porque además esto... una última pregunta. ¿Cómo conciliar...? ¿Cómo veía el partido, aunque sea un poco para cerrar esto, cómo veía, perdón, el sindicato la política de... la actitud de moderación política del gobierno, la postura cada vez más liberal, con la actitud que en materia económica seguía manteniendo el sindicato de lucha reivindicativa? ¿Cómo veía el sindicato figuras como Miguel Boyer o Carlos Solchaga?

N.R.: Nosotros teníamos esa dificultad, lo que era la práctica sindical y luego el apoyo al gobierno socialista. Es un problema que siempre también estaba pendiente en todas las reuniones porque parecía que creaba una contradicción. “Bueno, y tú cómo defiendes la política reivindicativa y defiendes al gobierno”. Lo estuvimos haciendo durante muchos años, 82, 83, 84 y casi..., sí, 84.

¿Qué es lo que decíamos a Felipe? Le decía yo personalmente cuando me reunía con él: “Mira, Felipe, nunca vas a encontrar en la UGT un problema efectivamente que te vamos a urgir o de inmediatez, lo que pasa que habrá cosas que la UGT como tal no puede asumir porque es asumir realmente valores que corresponden más a la derecha que a la izquierda”.

Eso era un poco la expresión. Cuando llegaba el momento determinado pues protestábamos, pero bueno, a último tragábamos. Hombre, te quiero decir, y a un paso al 85, nosotros no fuimos a la huelga del 85, cuando era la de las pensiones, un recorte tremebundo, como quieras. ¿Con qué nos conformamos? Con que yo en el Parlamento voté en contra de la ley esa. Fuimos a manifestaciones pero no fuimos a la huelga, teníamos una política también un poco... en fin, moderada en relación al gobierno.

Cuando llega Miguel Boyer, con Miguel Boyer teníamos dificultades, por ejemplo, había gente del partido como Alfonso Guerra, en alguna ocasión, que apoyaba las reivindicaciones de la UGT en cuanto a incrementos efectivamente del gasto público, etcétera. Y luego tuvimos dificultades también, por qué no decirlo, con Carlos Solchaga. Pero Carlos Solchaga, yo por lo menos siempre he entendido que era un hombre que lo tenías enfrente, sabías de qué iba. Y a mí no es que me haya caído

especialmente bien, hombre, no tengo ninguna relación casi fraternal con él, pero era un hombre con el que podías contar. Decía: “No, no.”, decía: “Sí, sí”. Y cuando te decía no pues ya chocábamos. Pero tenía esa personalidad. A mí lo que siempre me ha preocupado más ha sido los correveidiles, vamos.

TERCERA SESIÓN DE LA ENTREVISTA.

A.A.: Hoy es 16 de abril, estamos en la sede de la Fundación Francisco Largo Caballero, con Nicolás Redondo, y vamos a empezar la tercera sesión de la entrevista que estamos llevando a cabo. Buenos días Nicolás.

N.R.: Buenos días.

A.A.: Nos quedamos en el año 1983 y vamos a hablar de todo el proceso de reconversión industrial. Entonces, bueno, me gustaría que dieras toda tu versión de todo lo que significó aquello, de lo que fue, de sus consecuencias, de lo que implicó en la relación Partido Socialista que estaba en el poder, sindicato. Bueno, que hables un poco, lo extensamente que tú quieras de todo el proceso.

N.R.: Bueno, fue un tema muy controvertido, con profundas diferencias en cuanto al proceso realmente de reconversión, que nosotros como sindicato estimamos que quizá fuera conveniente una reconversión, pero que había que mirar a ver de qué manera se podía hacer y que no fuera excesivamente gravosa realmente para los trabajadores y sobre todo para algunas zonas muy concretas, ya que el hacer esta reconversión de una manera podía hacer desaparecer no solamente el tejido industrial sino, incluso, realmente todo lo que vive entorno de una potente industria.

Ya el gobierno de la UCD intentó realizar una pequeña reconversión. No se atrevió el ministro de Industria de aquel entonces. Fue cuando se hizo cargo del Ministerio de Industria Carlos Solchaga, cuando ya con mucha más voluntad y firmeza pues propuso realmente ir a una reconversión industrial.

El tema que tenía planteado el gobierno cuando nos propuso la reconversión era de que de rescindir el contrato a todo el excedente de plantilla, es más, toda empresa que estuviera... que había un número determinado de plantilla, ese sin más ni más iba realmente al paro. Nosotros dijimos que eso era inviable, que había situaciones en determinadas zonas como podía ser en la margen izquierda de Bilbao, podía ser de Asturias, podía ser otras zonas industriales en la cual iba a crear una situación tremendamente, socialmente explosiva, y que eso había que tratarlo con sumo cuidado.

Y era un tema que aún en principio estando de acuerdo creíamos que había otras vías realmente para llegar a una reconversión pues bastante más, yo diría menos cruenta y, sobre todo, que permitiera de alguna medida mantener un cierto tejido industrial y, sobre todo, la no desaparición de todo, de la empresa auxiliar que vivo entorno a esas grandes empresas. Y entonces propusimos que nos parecía lo más conveniente... desde luego, partíamos de un hecho, que no aceptábamos que no aceptamos la rescisión de contrato. Y que esta rescisión de contrato se tenía que sustituir por la suspensión del contrato y que mientras existía esa suspensión de contrato era muy urgente formar los... primero, era unas zonas de urgente..., ZUR. Zonas de urgente...

A.A.: Reindustrialización.

N.R.: ... reindustrialización. Y eran los fondos de promoción también de empleo, el fondo de promoción de empleo y ZUR, tremendamente, como si hubiese una simbiosis, realmente relacionados.

Bueno, eso nos llevó, no había... el gobierno en principio no estaba de acuerdo con nuestra postura, con nuestro criterio, hubo que hacer grandes esfuerzos para llegar a un acuerdo. Pero eso fueron pues muchas reuniones, reuniones muy tensas, con asistencia también del propio Felipe González en esas reuniones. Ahí por parte de la UGT llevaba también a último, el que correspondía su materia en este, Corcuera, José Luis Corcuera.

Y, en fin, después de muchas discusiones, después de muchos enfrentamientos se encontró realmente la fórmula esta. Bueno, el gobierno ya dejó ya a último también el tema de la rescisión, asumió realmente lo que era la suspensión y se comprometió a formar... fondos de promoción de empleo y las ZUR. Bueno, entonces nos dimos por satisfechos.

Qué es lo que creo y además veíamos en el día a día que cuando viajábamos no se creaban Zonas de Urgente Reindustrialización. Había muy poca creación de ese tipo y que los fondos de promoción de empleo, que consistían en que el que estaba suspendido de empleo estuviera allí y en el supuesto que después de un tiempo determinado tenía que volver realmente a la empresa, pues tampoco no funcionaba porque no había tampoco la creación de empresas alternativas, sabiendo a último que era muy dificultoso y que no era fácil conseguir eso. Nosotros como sindicato teníamos experiencias que había pasado pues no se en las zonas del [¿Tur?], en Lorena, en Francia, que también habían hecho su propia reconversión, que se habían encontrado con dificultades extraordinarias. Pero claro, allí por ejemplo, en Francia había una diferencia, que habían nombrado un propio comisario realmente para que siguiera el día a día de todo este proceso. Mientras aquí, a último también, no se tenía esa especie de relación directa, se dejaba un poco también pues al ministerio consiguiente.

Bueno, pasó el tiempo, pasó el tiempo y la verdad es que a último los fondos de promoción de empleo fueron languideciendo y se crearon muy pocas zonas de urgente reindustrialización. Entonces ¿qué fue lo que pasó? Que se pasó a un proceso que era el proceso, no sé, ¿cómo lo calificaría? De ir a una especie de jubilación anticipada, de prejubilaciones, vamos a decirlo así. Y te encontrabas con situaciones que había empresas que con 55 o 56 años ya se jubilaba a la gente y era la prejubilación. ¿Eso qué llevaba a efecto? Hombre, llevaba a efecto que la gente que estaba prejubilada se sentía relativamente satisfecha porque mantenía su salario, mantenía su condición de vida. ¿Qué es lo que pasa? Que las zonas a último también iban languideciendo. Y el problema a último también se transfería realmente, pues valga la palabra, a los hijos. Y en esto decíamos, bueno, que hace falta un esfuerzo de un poco de reindustrialización, sabiendo las dificultades, de un mayor esfuerzo. Y antes creo que se dilapidaron efectivamente grandes recursos, se despilfarró realmente y se hizo lo que parecía más fácil, era reducir las plantillas. Y lo más difícil, la creación de puestos alternativos no se creó.

Antes de llegar a eso ya había habido un aviso por ejemplo, hubo unas huelgas, por ejemplo, en Asturias, yo conozco pues dos huelgas, pero que paró no solamente la industria, paró todo el comercio y paró toda la gente, que vio la preocupación que pasaba. Eso se extendió, a último también, pues en el País Vasco, en Galicia, en Cantabria. Era un poco lo que había pasado también en cierta medida en Cartagena y algún otro sitio, que todo el pueblo reaccionaba porque no tenía futuro.

Y, bueno, eso realmente fue no solamente un despilfarro realmente como digo económico sino también que en gran medida supuso un profundo deterioro del tejido

industrial. Porque aquellos oficios realmente que había zonas con una fuerte capacidad de empleo, de empleo no en cuanto sino de profesionalidad, pues también cayeron realmente. Entonces se jubilaron cantidad de fresadores, ajustadores... de todo tipo ¿no? Y eso creo que todavía se resiente. Ahora, por ejemplo, que se está renovando por ejemplo el sector naval, hay una demanda de mano de obra y no se encuentran realmente operarios con formación suficiente. Estaban también las formaciones profesionales que también quedaron... formación profesional que era un poco también desasistidas, bueno, que ahora se incide mucho en recuperarlo ¿no?

Yo creo que fue quizá necesario, se consiguió una fórmula bastante viable. Hay que tener en cuenta que en aquel entonces a nosotros se nos insultaba en las empresas, se decía que la UGT habría traicionado a los intereses de la clase trabajadora, que habías traicionado... porque claro había también una emotividad excesiva, la lucha de clases. Incluso llegó en alguna zona, por ejemplo, en Galicia, en Astano, en que algún compañero que tenía un pequeño comercio fue asaltado realmente por algunos trabajadores. Todo eso estaba dirigido también por la otra confederación que jamás aceptó esto.

Luego ¿qué es lo que la experiencia hizo? La experiencia hizo que las demás centrales, pues a último también, se lo acogieran todo este proceso. El problema es que tampoco no se hizo una labor efectiva como digo de reindustrialización. Y yo comprendo las dificultades pero tampoco yo creo que no hubo mucha voluntad para eso.

A.A.: Y entonces realmente la reconversión ha sido, ya desde una perspectiva más lejana puesto que han transcurrido casi 20 años, la reconversión que era necesaria, obviamente, ¿fue positiva? ¿Se lograron los objetivos que se habían planteado?

N.R.: Pues en gran medida, como digo, como en principio quizá, no sé, comprendías las dificultades, tampoco hubo una voluntad decidida. Es que luego reconversiones ha habido dos o tres más después, ¿verdad?, es que empresa, y la reconversión y luego ha estado sujeta a tres o cuatro reconversiones, hasta que ha quedado en una situación de una producción mínima. Por ejemplo, hemos visto todo el sector naval totalmente desmantelado, sin embargo, ahora hay una demanda extraordinaria, las grandes naciones que están en crecimiento del 9 y 10%, China, la India, etcétera, pues hay una demanda también del comercio naviero. Y de activo yo creo que se podía haber hecho mejor y, sobre todo, que se podía haber puesto quizá más interés en haber creado empresas alternativas.

A.A.: Ustedes trataron de mantener a lo largo de toda esta época una estrategia de concertación con el gobierno. ¿Esto dio resultados o fracasó?

N.R.: En este caso se puede decir que dio resultados porque en el tema también como digo en este hecho muy concreto de la reconversión, el gobierno a último terminó asumiendo los criterios de la Unión General de Trabajadores, porque, claro, no era lo mismo la rescisión y todos a la calle que la suspensión en el fondo de promoción y luego las zonas ZUR. Que fracasó las ZUR, es evidente, pero los fondos de promoción de empleo hubo mucha gente que al no volver a la empresa, porque era prácticamente imposible, se consiguió lo que era la reconversión industrial, que supuso en gran medida pues un profundo despilfarro. Claro, es que había muchos miles de trabajadores, pasaba en la minería también en Asturias. Hombre, yo creo que son temas muy singulares ¿no?

Lo de la minería en Asturias, o incluso también la siderurgia en Asturias o la siderurgia en el País Vasco, u otras empresas, la introducción de bienes de equipo y todo eso.

Yo creo que en eso pues, a último, fue positivo en cuanto que no creó grandes tensiones sociales, en cuanto permitió al jubilado mantener su propio nivel de vida, pero, claro, tenía algún problema también de futuro y el problema de futuro es saber a ver cómo se creaban y se llenaban esos vacíos que había generado la reconversión. Dicho así, hombre, a mí me parece que fue necesario y desde aquí creo que tuvo a último también tuvo la virtud de que el gobierno fue capaz de asumir los planteamientos de los sindicatos. No era bien visto como digo. Otros sindicatos nos motejaron de todo, todavía recuerdo los grandes follones que hubo allí en Euskalduna, que también ya intervenían conceptos de tipo político y de oposición al gobierno, etcétera. Muy conocido también los graves problemas que hubo también en los astilleros en Galicia. Pero bueno, luego todo ya, asumido eso, como la fórmula realmente mejor.

A.A.: En 1985 es cuando empiezan a abrirse ya, bueno, venía un poco de atrás, pero las grietas en las relaciones entre el partido y el sindicato, porque hay un desacuerdo en torno al tema de la pensiones, también en cuanto a la reforma de la Seguridad Social, luego estaba el tema de la entrada de España en la OTAN, que desde el partido y el sindicato pues habían propugnado el no y ahora resulta que el partido era el sí. ¿Puede hablarme un poquito de todas esas fracturas que ya se iban haciendo...?

N.R.: Como te iba a decir, que era un poco, quizá lo repetiré, las diferencias gobierno y sindicatos, en este caso concreto UGT, no vienen de la noche a la mañana, es un proceso que ya venía de hacía tiempo. En fin, venía desde el 82 con las 40 horas, los 30 días a la semana; venía también los comportamientos en la cual, que creo que había una subestimación del importante derecho también sindical, que a último todo el mundo cree en aquel entonces que el sindicato tenía que estar un poco supeditado realmente al partido en el mismo grado que el partido estaba un poco supeditado al gobierno. Nosotros decíamos, bueno, que el gobierno estaba para gobernar, el partido tenía la obligación de apoyar realmente a este gobierno y que siempre era una relación compleja gobierno y partido político, una relación dialéctica pues, a último, muchas veces difícil. Pero que el sindicato tenía intereses mucho más constreñidos y muchas veces había que admitir que había diferencias profundas con el gobierno.

Esto nos hizo que cuando se aplicó la ley sobre la jubilación en el año 85 pues yo me vi obligado de votar en contra. Para mí también fue un hecho violento porque había que votar de manera nominal, levantarte, fulano de tal, votar en contra. Era la devolución de la ley al Parlamento. Y bueno, pues a lo último voté en contra, nos pusimos de acuerdo con Comisiones Obreras y llegamos a un acuerdo de hacer grandes manifestaciones en todas las capitales de España en contra de esa ley. Nosotros pedíamos mucha más gradualidad, si había que subir de 8 a 15 años, etcétera, pues que se hiciese de manera gradual, porque venía mucha gente a la UGT ya diciendo: “Oye, si se toma esta determinación yo me quedo sin ningún derecho”. Y era la gente que había estado trabajando durante 11 o 12 años, no tenía ningún derecho, tenía que haber trabajado creo recordar como mínimo 15 ¿no? Y nosotros dijimos: “Bueno”. Y no se hizo nada y se fue intransigente por parte del gobierno.

Con Comisiones Obreros luego nos propuso ir a una huelga general. Estimamos que todavía no era conveniente, no nos pareció pertinente y Comisiones fue a una huelga general. Nosotros, como digo, con Comisiones fuimos a una serie de manifestaciones y no fuimos a la huelga esta general. Bueno, esto supuso también

dentro de la UGT algún pequeño problema, hubo una persona de la Comisión Ejecutiva que estaba de acuerdo con esta ley, que era José Luis Corcuera, nosotros realmente no estábamos de acuerdo con esta nueva ley, eso llevó a la dimisión de José Luis Corcuera. Y seguimos realmente con diferencias con el propio gobierno.

Luego, claro, luego también tenemos el problema de la negociación del Acuerdo Económico... no, el Acuerdo Económico y Social, me parece, que era sobre el tema también de la sanidad. Entonces nosotros queríamos una negociación del conjunto realmente de la sanidad, que entraba la jubilación, la sanidad, etcétera, etcétera. Y entonces se constriñó realmente ya casi a un tema determinado en la cual no nos pusimos de acuerdo. Entonces, cuando ya llegamos a un acuerdo sobre el Acuerdo Económico y Social, cuando se viene a desarrollar es cuando tuvimos las profundas diferencias con el gobierno.

A.A.: En el XXXIV Congreso, si no recuerdo mal, el partido ya estaba buscando una candidatura alternativa a la secretaria general porque su postura estaba empezando a ser, su postura crítica como secretario general, estaba empezando a ser, bueno, cuestionada imagino por el gobierno que no que estaba de acuerdo en que no se aceptaran sus directrices. ¿Eras así o no? Las directrices del gobierno.

N.R.: Esto se hacía, claro, esto nunca se hace ante notario, se hacía de manera muy reservada y luego yo llegué a conocer que en lo que eran las reuniones de los fontaneros salió a colación, bueno, posible sustituto de Nicolás Redondo, que éste empezaba a ser incómodo también para el propio gobierno, que había que desplazarle de la dirección. Esto alcanzó realmente su pleno apogeo ya en la huelga del 88. Pero ya había también ya profundas, efectivamente, reservas, en contra... vamos. Yo creo que también es un tema que yo creo que le han hecho... de un problema de diferencias sociales hicieron casi un problema patológico ¿no? Como decía, la patología de una persona que era yo, que se había también creado todo esto en contra del propio gobierno, por situaciones distintas, que si frustración, etcétera ¿no?

A.A.: ¿Usted ya cree que a la altura de 1987 las relaciones entre el sindicato y el partido no existían? Creo que hizo unas declaraciones a *El País* en las cuales hacía esta afirmación, que prácticamente había una ruptura entre... por los planteamientos sociales y económicos que estaba llevando a cabo el gobierno y porque no atendía las reivindicaciones que ustedes hacían.

N.R.: Luego se veía también la campaña ¿no? Por ejemplo sacaron a colación aquí lo de Callaghan allí, lo del Reino Unido y entonces aquí también pues un poco yo creo que en la gente veterana, en los diputados y senadores inculcaron por parte del gobierno el temor que aquí ocurriera una cosa parecida a lo del Reino Unido, en la cual las excesivas reivindicaciones del sindicato llevaron a la crisis al gobierno de Callaghan. Cuando, claro, era una extrapolación grosera, no tenía que ver nada la situación de Gran Bretaña con la de España y no tenía nada que ver lo que eran las reivindicaciones del sindicato, las Trade Union con la que estaba haciendo la UGT. Eran perfectamente moderadas y consistían en un aumento de un 5%, cuando la inflación estaba rozando todo eso, ¿verdad?

O sea hubo diferencias y luego, sobre todo, hubo una proposición realmente yo diría de satanizar realmente a la UGT y, sobre todo, las reivindicaciones de la UGT. Entonces, claro, allí ya se empezó a decir lo que no podíamos... Nosotros decíamos:

“Mira, puede haber equivocaciones de tipo económico, se corrigen”. Ahora, las equivocaciones de tipo cultural, quiero decir que cuando un gobierno de izquierdas adopta posturas efectivamente de un gobierno de derechas y las justifica, eso es más difícil de corregir. Y entonces ¿qué pasó? Que me decían que los trabajadores... si había mucho paro era porque los trabajadores estaban sobreprotegidos y eran renuentes a buscar trabajo. Cuando el problema no era de renuencia, era de falta de trabajo. Entonces “que estaban sobreprotegidos”.

El tema también de la presión fiscal; no, no, que cuanto más se redujera la presión fiscal era mucho mejor porque eso a último también reducía la corrupción y la evasión y etcétera, etcétera.

A.A.: El empleo juvenil.

N.R.: El empleo juvenil, todo ello ¿no? Claro, decíamos, pero nosotros podemos apoyar a este gobierno en cuestiones de tiempo, de urgencia. Eso no nos preocupa, lo vamos a apoyar. Ahora, lo que no podemos es apoyar a un gobierno que está adoptando efectivamente criterios que corresponden a la derecha como si fuesen eminentemente de la izquierda, como si fuesen socialdemócratas.

A.A.: Ustedes en todo momento, usted estaba como diputado en el Parlamento, ¿no?

N.R.: Sí.

A.A.: En todo momento trataron de mantener su autonomía sindical frente al gobierno, o sea no querían que se les identificara y de hecho no hubo... Hubo representantes me parece que en el primer gobierno, representantes sindicales en el gobierno, pero después ya no. ¿Es cierto esto? ¿O sea querían en todo momento mantener esa autonomía sindical, creían que una excesiva vinculación con el gobierno iba a perjudicar a la UGT?

N.R.: Nosotros, la gran tradición de la UGT siempre ha sido la lucha por los derechos sociales y los derechos políticos. Y también la gran tradición de UGT decía: “Bueno, ¿y por qué tampoco no aprovechar el Parlamento para conseguir mejoras para los trabajadores y para las capas populares?”. O sea, no era que solamente circunscribir también yo diría la acción sindical en conseguir aumentos salariales, que sí; en conseguir mejores condiciones de trabajo, que sí; también teníamos que mirar como un sindicato de orientación socialista qué pasaba con la vivienda, qué pasaba con la educación, qué pasaba con los transportes, a último también, qué pasaba con toda esa situación. Entonces nosotros decíamos es que hay una especie de simbiosis entre el trabajador y el ciudadano y la UGT tiene la obligación de defender al trabajador y al mismo tiempo al ciudadano. Y eso nos hacía que tuviéramos ya tradicionalmente pues esa especie de aspiración a estar en los parlamentos y apoyar a un partido a su vez que apoyara a su vez las demandas de los asalariados.

Entonces estuvimos durante tiempo en el parlamento... la única negativa concreta, concreta, concreta fue la del 82 cuando se no propuso un Ministerio de Trabajo. Y habíamos llegado a un acuerdo, cualquier otro ministerio se puede cubrir por parte de la gente de la dirección de UGT, el de trabajo no, porque estaba la crisis del petróleo, estaba una tasa de inflación del veintitantos por ciento y decíamos: “Es que viene uno de la ejecutiva, pasa de la ejecutiva al gobierno, pues que a último, en fin, la

imagen de la UGT...". Ahora, si quiere un ministerio, la Industria, no sé qué: "Ah, pues bien, pero ahí no". Y ahí hubo ya el primer encontronazo. Ellos, claro, rememoraban también, cuando querían rememoraban a Largo Caballero y la situación ahora es distinta. Y entonces nos negamos y eso ya creó una dificultad dentro del propio partido.

Y a continuación pues, claro, pasó todo el proceso, como digo, fue un proceso largo y llegó un momento en la cual, yo he estado muchas de las veces en la Moncloa, claro, a mí me decía Felipe: -"Nicolás, entre Ramón, tú y yo si nos ponemos de acuerdo...". -"Nos ponemos de acuerdo ¿en qué? Porque hay ahí 40 millones de habitantes". Y yo he tenido una relación fluida con Felipe, alguna vez me decía también, pues no sé, pues me decía: -"Hombre, es que yo con la Presidencia de gobierno y ejecutiva también como secretario general...". -"Pues ____ las dos condiciones, luego tendrás que apechugar con las dos responsabilidades ¿no?"

Y hubo ya, hubo diferencias que culminaron con la huelga esta famosa ya del 88. Bueno, el Acuerdo Económico y Social ya hubo ya unas fuertes discrepancias, ¿eh?, porque no se cumplió en absoluto y se tomaban medidas por parte del gobierno que nosotros estimamos que eran lesivas para los trabajadores.

A.A.: Sí. Antes de llegar a la huelga, usted mantuvo un debate en televisión con Carlos Solchaga y creo que le llegó a decir que a Carlos Solchaga le sobraban los trabajadores o algo así. ¿Cómo veía usted la política, yo creo bastante neoliberal, de Carlos Solchaga?

N.R.: Era profundamente neoliberal. Hombre, a favor de Carlos Solchaga, se sabía que venía de frente, o sea, si alguien no le puede motejar era de ambiguo, eso hay que agradecer. Yo prefiero un hombre que me diga las cosas como son y sabes a qué atenerte, ¿no?, no esta gente "miniflua" que no sabes por donde va a salir, luego en eso era...

Pues tomaba una serie de medidas que eran... era el debate a último también que decía, uno decía: "Bueno, los renovadores de la nada. Y los social liberales". Eran los del social liberalismo, empezaba también la tercera vía, en fin, unas cositas ahí, y tal. A último también yo creo que era una cierta perversión ¿no? Claro, de la política de centro, había dirigentes que decían, socialistas en el extranjero, que era una política de derechas hecha por un partido de izquierdas. O sea, una política de centro y tal. Y otros decían, bueno, que la tercera vía pues era la perversión realmente de lo que son incluso las orientaciones de un socialismo no arcaico sino moderno y actualizado. No, no tiene nada que ver. Y veíamos que tomaban medidas de este tipo, y una, y otra y otra. Y claro, a último chocó cuando fuimos al debate, pues cuando le dije yo: "Carlos, te has equivocado de trinchera y tal, estás como si no...". Le supo muy mal, sí.

A.A.: Imagino. Estas disensiones con el gobierno, que por una parte estaba llevando a que ustedes se acercaran a los otros sindicatos, especialmente a Comisiones Obreras, y a esa idea o ese principio de unidad sindical. No es cierto, o sea, por una parte se estaban separando progresivamente de la política del gobierno socialista y por otra parte estaban acercándose hacia los otros sindicatos para apoyar propuestas comunes.

N.R.: Bueno, a último también no sé si nos estábamos acercando a ellos o ellos se estaban acercando a nosotros.

A.A.: O ellos, sí, en realidad Comisiones Obreras ya lo había intentando.

N.R.: Porque ellos también, ellos también estaban renunciando realmente a esa supeditación que tenían hacia el Partido Comunista. Luego, a medida que había un distanciamiento, Comisiones Obreras del Partido Comunista, y un distanciamiento nosotros del gobierno, a último, las posibilidades de la unidad de acción pues eran mucho más plausibles, se podían hacer mejor.

A.A.: ¿Y esa unidad de acción se facilitó cuando dejó la secretaria general Marcelino Camacho y fue nombrado Antonio Gutiérrez?

N.R.: Bueno, Marcelino Camacho era un hombre, pues siempre aspiraba al milenio añorado, a último también unos planteamientos pues mucho más generales, genéricos. Yo me llevo bien siempre con Marcelino pero es verdad que cuando lo de Antonio se facilitó también los acuerdos.

Y, bueno, a último discutimos mucho, teníamos orientaciones distintas, planteamientos diferentes y lo que sí nos pusimos de acuerdo por lo menos en mantener una unidad de acción, una unidad de acción que poco a poco se iría profundizando y ya nos pusimos de acuerdo en temas, incluso en temas muy concretos. Por ejemplo, en la huelga del 85 yo creo que estaba todavía Marcelino Camacho de secretario general y ya nos pusimos de acuerdo en las manifestaciones. No nos pusimos de acuerdo, como digo, en la huelga general.

Y luego ya con Antonio, pues sí, las cosas fueron dándose bien. Yo creo que también hay gente, que aparece muy pocas veces, que yo creo que factores fundamentales de Comisiones Obreras fueron Agustín Moreno y Salce Elvira. Ellos fueron los que llevaban la relación muy estrecha diaria con nuestro representante también, con Poli, y creo que ellos también facilitaron en gran medida esta aproximación. Yo tenía relaciones fluidas también con Antonio, pero la relación que era el llegar a acuerdos concretos con documentación y con todo eso la llevó sustancialmente, como digo, Agustín Moreno. Salce Elvira era una baza también por parte de Comisiones Obreras y luego por parte de nosotros, como digo, estaba Poli. No sé ni cómo se llama, se apellida Poli... Apolinar Rodríguez, siempre Poli, Poli siempre y tal.

Y bueno, eran situaciones, hombre, también había peripecias porque se reunía UGT con Comisiones Obreras y me llamaba a la noche y me decía Poli: “Oye, mira que cuando la delegación de Comisiones ha ido a su sede, ahí han puesto reparos al acuerdo que habían tenido aquí. Llámale por favor a Antonio a ver si se aclara todo esto”. Y nos pasó alguna que otra vez.

A.A.: Ustedes... bueno, antes de llegar a la huelga quería preguntarle, denunciaron ante la OIT la actitud que en materia de política social y económica estaba llevando el gobierno. ¿Es así? ¿Cómo se veía desde el exterior esa disociación que se estaba produciendo por parte de los organismos sindicales que tanto habían apoyado para que el Partido Socialista y la UGT pudieran tener...?

N.R.: Bueno, ese enfrentamiento sobre el tema de las pensiones llevó a que el gobierno negociara con un sindicato de jubilados que no tenía que ver nada ni en el campo sindical, ni era un sindicato de jubilados de Comisiones Obreras ni de UGT. Era un sindicato distinto y diferente. Y entonces nos encontramos de una manera sorprendida, bueno, cómo negocia el gobierno con esa agrupación de jubilados y es lo que denunciábamos diciendo que no tenía posibilidades, que no estaba facultado realmente

esta agrupación de negociar con el gobierno. Ya pasó también que intentaron crear un sindicato también de agricultores. En fin, había pinitos, ¿no?

A.A.: Hubo una crisis, ¿no?, en la Federación de Minería y del Metal.

N.R.: Sí, pero eso lo respondía, yo creo que había unas diferencias profundas entre lo que era el SOMA, que tenía un poder determinante en Andalucía y luego otro que era...

A.A.: En Asturias.

N.R.: ... en Asturias, perdón, y luego Antón Saavedra que era el que controlaba la Federación de la Minería como tal. Y entonces entre el..., decir nombres parece que no es... es inútil, ¿no?, entre el dirigente del SOMA y el dirigente de la Federación pues había diferencias sustanciales, siendo los dos mineros, trabajando los dos efectivamente en la mina, pues a último también tenían diferencias sustanciales ¿no? Yo creo que eran más que nada personales, pero tampoco...

A.A.: Y en el Metal que era una de las federaciones más potentes.

N.R.: Pues en el Metal también, en el Metal en aquel entonces había una profunda crisis. No sé en qué año fue. Hombre, teníamos dos federaciones, una era la de la Química, que Matilde Fernández era secretaria general, a lo último también terminó siendo ministra y luego la que sustituyó también a último también a la Matilde tenía inclinación, una inclinación a favor del gobierno. Y ahí hubo también, hubo también algún problema, ¿no? Hasta que vino otro secretario general, Jesús Urrutia que luego a último también eso se solucionó. Y en el Metal pasó un poco parecido, hubo diferencias, llegó una crisis también, a último también se nombró una gestora en aquel entonces y luego, bueno, a último se fue un poco organizando aquello y ordenando aquello así.

A.A.: La discusión del proyecto de Ley de Presupuestos para 1988 produjo una serie de debates y dimisiones en el Parlamento. ¿Puede comentarme un poquito?

N.R.: Sí, a último estuvimos reunidos, en fin, con el propio Felipe González, con Miguel Boyer, con Alfonso Guerra, con todos ellos, diciendo que nos parecía que era el momento de tener en cuenta también los salarios de los funcionarios y que convenía la subida que fuera una cosa pues realmente asumible. Entonces discutíamos en torno, me parece que era en aquel entonces de un 5%. Entonces no hubo ninguna posibilidad. Hay que tener en cuenta una situación que la gente ha olvidado, es que los funcionarios aquellos no tenían capacidad de negociación, no tenían capacidad de negociación. Entonces no podían negociar efectivamente sus salarios, no tenían derecho a nada, no estaban organizados como sindicato ni tan siquiera.

Y nos consiguió, hombre, parte de las reivindicaciones de antes del 88, que hubo una serie de huelgas de los funcionarios, era no solamente por aquella deuda social, perdía poder adquisitivo, sino por el derecho... dos temas que eran fundamentales y que el gobierno no quería... Uno, era el tema de la retroactividad, que efectivamente no tenían derecho los funcionarios, y otro el tema de la negociación colectiva. Eso ya creó realmente... había pasado el tiempo, todo no se puede hacer de la noche a la mañana,

pero hombre, ya desde el 82 a aquel entonces era tiempo para que los funcionarios a último también tuvieran los mismos derechos que el resto de los asalariados. Y eso creó profundas dificultades.

CAPÍTULO VII: LAS HUELGAS GENERALES Y LAS NUEVAS RELACIONES SINDICATO-PARTIDO. EL CAMBIO DE LIDERAZGO A PARTIR DE 1994 (32' 15").

A.A.: Bueno, y ahora, ¿cómo se llega a la convocatoria de la huelga del 14 de diciembre de 1988? Comentarme todo el proceso, el desarrollo de la huelga.

N.R.: Pues, como digo, había una serie de medidas que estaba adoptando el gobierno en la cual los sindicatos no estaban de acuerdo. He sacado a colación también con los funcionarios pero había otros hechos también en los que estábamos en desacuerdo. Una política a último socialmente regresiva, había habido unas mayores facilidades también de despido, menores retribuciones para los jubilados y los parados, etcétera, etcétera. Se estaba creando la opinión realmente que todos los problemas que teníamos aquí en España era que el mercado era demasiado rígido, que había que flexibilizarlo, que el despido era demasiado caro y nos preocupaba que, incluso, algunos de estos comentarios los realizaban algunos que eran ministros y dijimos; “¿Dónde vamos a parar aquí entonces?”

Yo creo que se habían apropiado de un discurso que no correspondía a la izquierda. No pretendíamos tampoco desde el sindicato dar cartas de naturaleza, no damos las cartas de quien es la izquierda y quien no, pero eso nos parecía que no tenía ningún sentido. Y entonces hubo muchas dificultades. Y empezó luego también con aquel famoso, el contrato aquel juvenil, ¿no?, que nos parecía que era realmente inasumible. Entonces entre una cosa y otra y las medidas que cada vez se iban adoptando nos parecían que había que poner término a ello. Las diferencias y distanciamiento entre... lo que pasa que tenía mucho más, era mucho más morbosos las diferencias entre el sindicato, la UGT y el gobierno. Y eran mucho más que las _____ a dos personas, a Felipe y a mí. Entonces, haces ya de esto una especie de tragedia griega, ¿no? Entonces claro, todo estaba polarizado, la prensa y tal.

Luego ocurría un hecho que es verdad, que yo he lamentado profundamente, es que no había oposición política, porque Izquierda Unida no hacía, no había posición desde la izquierda y cuando aquello, Alianza Popular y después el PP pues tampoco hizo una función de oposición. Entonces, los opositores eran, lamentablemente, no lo quería yo, eran los sindicatos, y dentro de esta oposición, por las relaciones que había habido entre UGT y el partido y el gobierno y Felipe y yo pues, casi, casi era la UGT. Entonces a nosotros nos culpaba de ser casi como si fuéramos los catalizadores de toda la protesta, como si fuéramos la punta de lanza de todo el movimiento. Y cuando ha habido que enjuiciar aquello no han dicho que era un problema entre el gobierno y el conjunto del movimiento sindical, sino que era un problema entre el gobierno y estrictamente la UGT, y esto por diferencias personales.

Nunca ha habido un debate serio de decir, aunque sea muy ahormado, en el partido decir a ver qué es lo que hemos hecho bien, esto muy bien, esto muy mal, a ver como lo reconducimos. Y, sobre todo ¿cuál fue el problema que hubo? ¿Fue un problema de gobierno-UGT? No, no, fue un problema del gobierno y el conjunto del movimiento sindical porque ahí estaba Comisiones, estaba USO, estaba ELA, en fin, todos. Entonces, nunca han querido realmente hacer un análisis de este tipo y todavía

después de muchos años, eso está circunscrito, que el problema era efectivamente entre el gobierno y la UGT y entre Felipe y yo.

A.A.: Y, sin embargo, la huelga tuvo un seguimiento a nivel social verdaderamente abrumador.

N.R.: Claro, tremendo, tremendo porque es que había habido ya un cierto crecimiento, lo que pasa que a último... luego nos decían, hombre, es que la economía está recalentada. Oiga, que tienen una partida de millones aquí de parados. Y siempre nos decían: “Bueno, y el reparto de la riqueza. ¿Cuándo van a aumentar las rentas del trabajo en función de la renta nacional? Era un poco también lo de la tarta, oiga: “Cuándo se reparte mejor la tarta”. Y encima nos encontrábamos que nunca llegaba el momento ¿no? Cuando no era por una cosa era por la otra.

Yo con esto no quiero decir que siempre, siempre, tuviéramos totalmente razón nosotros y nunca, nunca, nunca, la tuviera realmente el gobierno. Pero que había discrepancias que nosotros pretendíamos por lo menos objetivar. Decir: “Estas diferencias. Consisten en esto”. Oiga: “Ustedes no vean ni mala intención ni razones de urgencia ni razones de nada, simplemente es que no estamos de acuerdo con esta orientación que siguen ustedes”.

Y eso nos llevó después de muchas reuniones, de muchas broncas, con el tema también de los presupuestos, de ____ al 5%. Tampoco no quiero entrar en algunos detalles que se nos dijo y haya un acuerdo, nos dijo un distinguido miembro del gobierno, tal como hoy he llegado a un acuerdo y luego ese acuerdo lo desautorizó Carlos Solchaga y resulta que no había de ningún acuerdo. Y la que nos dijo que había acuerdo luego dijo que nunca había dicho que había habido acuerdo. Cosas que pasan, ¿no? No quisiera ser tampoco más claro porque...

A.A.: ¿Por qué? Eso es para la historia.

N.R.: No, es que hay una reunión, hay una reunión en el que está Paulino Barrabés y Poli, están con Alfonso Guerra y discuten sobre los presupuestos y la subida y tal. Y vienen a la delegación, Paulino Barrabés, gente seria y Poli dice: “Hoy hemos llegado a un acuerdo con el Alfonso Guerra. Va a haber un aumento en los presupuestos para los funcionarios, para tal, para las pensiones...”. En fin, un acuerdo presupuestario. Bien, y un día o dos pues nos avisan que a último ese acuerdo no, que lo habían rechazado Solchaga. Alfonso Guerra yo creo que, a último, pues también no sé por qué razones, siempre negó que hubiese habido acuerdo. Y los demás, era Paulino Barrabés... siempre mantuvieron e insistieron en que sí había habido acuerdo. Y luego hubo también pues intentos de estar con Antón, a ver si Antón era mucho más flexible que yo. En fin, cosas de estas que pasan, que tampoco no son infrecuentes lamentablemente.

A.A.: De hecho habían tanteado a Antón a ver si podía ser su sucesor y claro, Antón se negó rotundamente.

N.R.: Sí, luego le pasó que Antón, Antón, por ejemplo, cuando... son cosas que Antón las ha vivido. Antón era la voz en solitario en el Comité Federal del partido, de ciento y pico era el hombre..., de los pocos, no sé si habría alguno más, yo creo que no, que levantaba la voz a favor de los sindicatos. Y es cuando Felipe reúne, llama uno a uno, a todos los senadores, llama uno... a todos los diputados y les dice la copla del

Callaghan y del temor que la UGT terminara con su gobierno, etcétera, etcétera. Que eso fue un choque para muchos veteranos y para toda esta gente, que ya vieron en la UGT un enemigo a batir, dijo: “Hombre, si éstos se van a cargar el gobierno”.

¿Qué es lo que creía la gente? Que todo empezaba y terminaba en el gobierno y que no había los distintos papeles que corresponden al gobierno, al propio partido y al sindicato. Pues nada, estuvo también con Antón y Antón como es un hombre que es muy así y es muy inflexible en el sentido de... pues discutió mucho con Felipe. Incluso, a último también, el mismo día que estuvo con él fue a cenar a la Moncloa con otro amigo, a último también y siguió insistiendo, siguió insistiendo en lo mismo, siguió insistiendo en lo mismo: “Felipe, que tal, que por aquí, por allá”. Y no hubo posibilidad de acuerdo.

Y bueno, eso ya empezó ya los enfrentamientos ya. Y luego ya nos llevó a tomar una decisión. Entonces nos reunimos ahí en un restaurante una delegación de UGT y de Comisiones Obreras, en el Parrillón creo que era el restaurante, y dijimos: “Bueno, hay que salir al paso de esto porque la situación se va deteriorando y si no ponemos un poco también cotas y no protestamos”. Y nos pusimos de acuerdo en la famosa huelga del 14-D.

¿Qué es lo que pasó en la huelga del 14-D? Que yo antes había conseguido, estando en Australia, en una reunión de la ejecutiva de la CIOSL, que se hiciera la reunión de la ejecutiva de la CIOSL, la siguiente, aquí en Madrid en conmemoración del centenario de la Unión General de Trabajadores. Y quedamos ya, porque claro, la CIOSL era y es un monstruo con mucha gente y movilizar todo esto y hay que prefijar las fechas con mucha antelación. Y quedamos, a último también, quedamos el 13 y el 14 de diciembre.

A.A.: Un año antes.

N.R.: Pues no sé, sería. Sí, el 13 y el 14. ¿Qué es lo que ocurre? Cuando llega y nos ponemos de acuerdo el día 14 pues le avisamos a Felipe: “Oye, pues no nos parece pertinente que el mismo día de la huelga general recibas una delegación de la CIOSL, ¿por qué no lo adelantas o lo aplazas un día, o bien el 13 o el día 15?”. Felipe que es muy suyo dice: “No, no, pues si no venís el 14, nada”.

Eso tiene consecuencias en la Zarzuela y entonces nos llama el Sabino Fernández Campos, dice: “Oye, nos hemos enteramos que no os recibe Felipe en la Moncloa y tal, ¿qué hacemos nosotros?”. Entonces le explicamos: “Mira, esto es la CIOSL y tal, y por aquí, por allá”. Y el Rey nos recibió el día 13. Bien, normal, bien: “¿Qué va a pasar mañana? ¿Cómo ves tú la huelga?”

CUARTA SESIÓN DE LA ENTREVISTA.

A.A.: Hoy es 23 de abril, estamos en la sede de la Fundación Francisco Largo Caballero, vamos a continuar la entrevista con Nicolás Redondo. Buenos días Nicolás.

N.R.: Buenos días.

A.A.: El otro día estábamos hablando de la huelga del 14 de diciembre de 1988 entonces, por favor, si me puede contar el origen, bueno, el origen inmediato, el desarrollo de la huelga, las consecuencias de la huelga, un poco hablarme de forma general de lo que significó.

N.R.: Bueno, en principio, había un desacuerdo entre el gobierno y no solamente la UGT, era un desacuerdo entre el gobierno y el conjunto del movimiento sindical. Según los sindicatos el gobierno había adoptado una política que estimábamos que era socialmente regresiva, tuvimos ya problemas con las negociaciones de los funcionarios, con los sueldos de los funcionarios, con el carácter retroactivo de los funcionarios. Tuvimos también con los presupuestos, a último también, de aquel año, y vivíamos un mayor distanciamiento que se agudizó también cuando el contrato juvenil, que fue yo creo un detonante sustancial, al último, del distanciamiento entre el gobierno y los sindicatos. Nosotros, creo que lo he repetido, lo volveré a decir, nosotros decíamos al gobierno, yo le decía a Felipe González: “Mira, para nosotros no es un problema de ritmo ni es un problema de urgencia, es un problema realmente de orientación de la que está siguiendo el gobierno”. Yo creo que las diferencias o los errores económicos, a último, se corrigen, lo que son más difíciles de corregir son las equivocaciones de tipo cultural. Esto es el asumir, por ejemplo, criterios que corresponden a la derecha como si fueran intrínsecamente realmente de izquierda y eso venía a suponer, pues no sé, que decir que los trabajadores estaban sobreprotegidos y esa sobreprotección les llevaba a no ser muy activos en la busca de empleo. Cuando el problema no es que no fueran activos en la búsqueda de empleo, lo que pasa que no había realmente empleo, había un acusado paro, ¿no?, del 18 y 16%. Que a último también que había que reducir la presión fiscal para evitar también un alto grado de que la gente, del fraude fiscal, etcétera, etcétera.

Eso nos llevó, en fin, a Comisiones Obreras y a la UGT, a intentar pues poner freno a esa situación. Estábamos muy agobiados, realmente decir: “Bueno, esto dónde va a parar”. Y nos reunimos en el Parrillón, a último, una delegación de la UGT y de Comisiones Obreras y quedamos en convocar una huelga y la huelga ya la fijamos para el 14 de diciembre de 1988.

Claro, eso dicho así puede parecer una cierta ligereza por parte nuestra, había que comprender que los once miembros de la comisión ejecutiva de la UGT éramos a su vez miembros del Partido Socialista y que muchos de estos compañeros, de estos once compañeros de la ejecutiva, llevaban muchos más años que incluso que muchos ministros y muchos dirigentes del Partido Socialista. Luego para nosotros realmente fue, en cierta medida, para algunos de nosotros fue en cierta medida eso, desgarrador. Pero creo que, a último también, la obligación de defender los intereses de los trabajadores, que eran más constreñidos quizá que los intereses que podrían a último también defender el gobierno, pues nos llevó a convocar realmente esa huelga.

Y aquí sin salir al paso que no fueron por razones de tipo personal, sino que fueron las distintas funciones que corresponde por una parte al gobierno y por otra parte al sindicato. Y luego también fue, a último, por las diferentes concepciones de tipo social. Claro, había que tener en cuenta que el gobierno tenía que gobernar para muchos millones de ciudadanos, mientras que el sindicato tenía que ejercer la defensa de los intereses de los trabajadores que eran mucho más constreñidos. Y esas diferencias de conceptos sociales y de diferentes responsabilidades pues chocaban. Y eso nos hizo a último también ir a convocar la huelga del 14 de diciembre.

A.A.: Con Comisiones Obreras.

N.R.: Con Comisiones Obreras, sí. Algunos nos habíamos reunido en el Parrillón, había una delegación que estaba dirigida por... presidida por Antonio Gutiérrez y la de UGT la presidí yo mismo ¿verdad? Y de allí después de mucho decir:

“Bueno, cuál eran las fechas más idóneas, etcétera, etcétera”, pues convocamos para el día 14 de diciembre.

Entonces nos vimos sorprendidos también con una profunda campaña del Partido Socialista en contra sustancialmente de la UGT y específicamente en contra mía. Yo parecía que era el catalizador de todo este descontento y que nos motivaban razones personales. Era casi un problema casi patológico, que mi descontento llevaba pues a convocar una huelga de esta dimensión. Como digo, eran diferencias que eran realmente pues constatables.

Y entonces nos encontramos con una campaña que tenía... era un poco impropérica. A último nos decían: “Pues no”. Si queremos, a último, también decíamos que era un paro general. Y entonces el gobierno y el partido decía: “No, esto no es un paro general, esto es una huelga general, esto es como la huelga del 34, estos quieren derribar al gobierno”. –“En absoluto, no”.

Entonces, nosotros queremos un poco restar esa connotación que tenían las huelgas generales como huelgas subversivas dirigidas a derribar el gobierno y el sistema. Mientras que el gobierno pues lo contrario.

Entonces luego ya vimos una campaña, una campaña diciendo, bueno, que era... una campaña que era también curiosa porque, por una parte, nos acusaban de ser compañeros de viaje del Partido Comunista y, por otra parte, también de hacer el juego a la derecha, a Fraga Iribarne en aquel entonces. Era una cosa u otra, ¿no? Y ya el colmo fue que cuando nos avisan desde Alemania, me avisan a mí personalmente, el presidente de la DGB, que fue también presidente de la Confederación Europea de Sindicatos y me dice: -“Mira, que ha venido una delegación del Partido Socialista diciendo que sois compañeros de viaje de los comunistas y convendría que aclararais eso”. Y dije yo: “Bueno, entonces, ¿qué nos sugieres?”. Dice: “Hombre, pues que vengáis una delegación de la Unión General de Trabajadores también a suplicar realmente al partido, a la socialdemocracia alemana, que cuando aquello el presidente era un tal Vogel, qué es lo que ocurre”. Y entonces fuimos una delegación, estaba Antón Saracibar, estaba José María Zufiaur y yo. Entonces, le explicamos realmente lo que era la situación. Pero claro, lo mismo que habían estado en Alemania estuvieron en otros sitios y entonces tuvimos que recorrer también muchas sedes de los partidos socialistas europeos pues para decir realmente las diferencias y en qué consistía, y que por nuestra parte no había ninguna tendencia... Claro, cuando aquello, en Alemania sobre todo, el tacharle, no sé, casi de compañero de viaje de los comunistas pues era realmente, a último como digo, pues muy de peligroso ¿no?

Pasó otra cosa también, que mientras la huelga esta, en fin, la aprobó casi un 90 y tantos por ciento del Comité Confederal, algunos nos habían convocado también que habían apoyado en el Comité Confederal esta huelga, pues a último hicieron campaña en contra de ella presionados por el partido. Entonces vimos que algunos compañeros que habían aprobado la huelga vimos que eran además, bueno, ofensivamente, en fin, contrarios a la huelga. Entonces nosotros respetábamos que pudieran haber estado en desacuerdo con la huelga, pero decíamos: “Bueno ¿y por qué habéis votado a favor? Y ahora si estáis en desacuerdo pues por lo menos asumir la disciplina pero no hacer campaña en contra de ella”. Y nos vimos obligados a suspender de militancia a muchos de los compañeros. No, a muchos no, a algunos.

A.A.: ¿Cuál fue la actitud de los sindicatos europeos cuando ustedes les explicaron los motivos por los cuales la UGT apoyaba este paro general?

N.R.: Pues de total apoyo, no solamente los sindicatos europeos sino los sindicatos mundiales porque, en fin, debía de ser una coincidencia, parece que hay cosas que ocurren sin saber muy bien, pero de último clarifican situaciones. Es que yo había propuesto también en Australia la reunión de la comisión ejecutiva de la CIOSL para el 13 y 14 de diciembre del 88, pero esto meses antes y sin habernos determinado todavía el convocar esta huelga. Dije, bueno, en función del centenario de la UGT ¿por qué no se reúne realmente la Comisión Ejecutiva de la CIOSL? Y entonces, bueno, pues quedamos, como digo, quedamos el 13 y el 14.

Entonces solicitamos una entrevista al Rey y luego solicitamos otra entrevista a Felipe González. El Rey el día 13 nos la concedió y Felipe González también y además los dos encantados de recibirnos. ¿Qué es lo que pasa que en ese lapso de tiempo? Desde Australia tomamos esta determinación pues convocamos la huelga. Entonces Felipe dice: “Oye, si no venís el día 14 pues no os recibo”. Entonces insistíamos: “Pues recíbenos el día 13 o el día 15”. Lo que no tiene lógico es que todo el conjunto del movimiento sindical que está aquí en España vaya a la Moncloa el mismo día que declaramos la huelga, ¿no entiendes que eso no tiene visos de ser entendido? Dijo: “Ah, pues bueno”. Fue muy suyo y dice: “Ah, si no venís ese día, tal”.

Claro, a último el Rey, en fin, la Zarzuela se entera de esto y me llama a mí el jefe de la Casa Real, Sabino Fernández Campos y dice: “Oye, esto pasa”. Y ya, por fin, nos recibió. Luego el día 13 nos recibió, a lo último, también el Rey y el día 14 pues no nos recibió Felipe, pero seguimos con la reunión de la ejecutiva el día 13 y el día 14 estaban totalmente, además, de acuerdo con lo que era la huelga. Es más, estaban muy chocados porque no habían visto una huelga de esas características ¿no?

Luego recibimos el beneplácito también de todo el conjunto del movimiento sindical, como digo, no solamente europeo sino también mundial. Hubo comunicaciones tanto de la CIOSL como de la Confederación Europea de Sindicatos apoyando realmente la huelga de los sindicatos.

A.A.: ¿Y vinieron representantes para ver como se desarrollaba la...?

N.R.: Como coincidió también porque muchos de los representantes de la CIOSL eran a su vez también representantes del sindicalismo europeo. Pasaba como con nosotros, que a último éramos miembros del sindicalismo europeo y al mismo tiempo éramos también miembros de la CIOSL ¿no? Luego había esa especie de duplicidad en la... Luego ya se vio. Y luego, claro, ellos estaban sorprendidos, de verdad, dicho desde aquí parece que es un tono excesivamente, no sé, triunfalista, pero sí.

Y luego, pues bueno, en fin, ya se arreglaron las cosas, los malentendidos que podían, en principio, que podía haber y tuvimos algún problema, tuvimos algún problema en alguna federación. Los dirigentes, algún dirigente, que luego se quedaron en minoría porque en conjunto, efectivamente, pues también aceptó la huelga.

Yo tengo que decir que en función de mi 80 aniversario, quizá un poco del tiempo, en el homenaje que me hicieron que intervino también el propio presidente del gobierno Zapatero, vino a decir que también en León participó realmente en la confección de carteles para la huelga esa. Luego se veía un poco también, yo creo que la gente también del partido estaba dividida, en el mismo grado que también nosotros nos tuvimos que violentar realmente para convocar esa huelga.

Bueno, esa huelga, ¿qué es lo que ocurrió? Que nosotros pedíamos realmente un giro social. Bueno, es el momento de un giro social, la economía ha ido creciendo, hay

una situación dada, hasta ahora no ha habido realmente una política dirigida a beneficiar de manera sustancial a los trabajadores y conviene ya realmente un giro social.

Entonces, bueno, a lo último pues que el gobierno que se encerró que no, que estaba como digo la arista del contrato de juventud y tal y ya fuimos a la huelga. Inmediatamente después de esta huelga...

A.A.: Tuvo un seguimiento masivo la huelga.

N.R.: Un seguimiento masivo, como no se había conocido, además luego también tuvo...

A.A.: Sí, yo la recuerdo entonces...

N.R.: Sí, sí, porque además nosotros estábamos sorprendidos, en toda España. Y claro, en el caso más específico que estamos aquí en Madrid pues veíamos lo que eran las calles realmente sin... todo el comercio cerrado como nunca habíamos visto. Tuvo un eco tremendo, extraordinario, que los dejó sorprendidos. No se trata de hacer comparaciones con otra serie de huelgas históricas pero esa fue realmente además extraordinaria. Y tuvo dos virtudes, una es su generalización, su amplitud que tuvo y luego su falta de violencia, su carácter pacífico. Yo creo que el propio gobierno se quedó un poco preocupado. Se decía también y con visos de ser verdad, pues no sé, la propia situación del propio presidente del gobierno que quedó tocado realmente con esta huelga.

El hecho cierto que es poco después, como digo, el 14, lo recuerdo muy bien la fecha, el 14 de febrero de 1989, entonces en el parlamento, el grupo parlamentario a propuesta de... que había habido acuerdo entre el grupo parlamentario de Alianza Popular y del Partido Socialista, Herrero de Miñón era portavoz, toman la determinación, de acuerdo los dos grupos parlamentarios de incrementar los gastos de prestaciones sociales en 200 y pico mil millones de pesetas. Cosa que era satisfactorio, pero nosotros decíamos, bueno, eso está muy bien pero lo que pretendemos es el giro social.

Bueno, entonces no fue posible conseguir el giro social, es verdad que el gobierno retiró la famosa ley esa del empleo juvenil, la dejaba en un cajón y ahí siguió. Y al de tiempo, al de unos meses pues me llama a mí Solchaga y entonces me dice: - "Mira, quiero hablar contigo, por qué no vienes al Ministerio o a mi casa". Le dije: - "Mira, lo que no quiero que parezca que estoy tomando decisiones a espaldas de las otras confederaciones y a espaldas de Comisiones Obreras, luego, ¿qué es lo que quieres?". "Bueno, quiero hablar contigo sobre la situación laboral y a ver si podíamos hacer un esfuerzo para llegar a un acuerdo, esto solamente lo conoce también Felipe". Entonces yo propuse de estar en casa de José María Zufiaur. Fuimos allí y nos propuso llegar a acuerdos, dijo: - "Mira, yo también quiero, me voy a esforzar porque haya efectivamente un acuerdo porque también eso políticamente para mí es satisfactorio y tengo un poder determinado en el gobierno y quisiera poder tener semejante en el partido. Luego un acuerdo global me viene muy bien". Dijimos: - "Bueno, pues vamos a hacer un esfuerzo". Y entonces preparamos una plataforma entre UGT y Comisiones Obreras, cada propuesta sindical prioritaria. Y entonces empezamos a negociar la Propuesta Sindical Prioritaria. Era la primera fase.

Y, bueno, a último también conseguimos, por ejemplo, que esto ya era en 1990, conseguimos el pago de aquella famosa deuda social de los funcionarios, no sé si recordarás. Y luego también conseguimos la Ley de pensiones no contributivas. Y luego

parecía ahora baladí, dicho aquí en esta época en el 2008, pero conseguimos el derecho de negociación de los funcionarios, conseguimos el derecho también de la retroactividad de los salarios de los funcionarios, conseguimos también la cláusula de garantía para los pensionistas, conseguimos que el derecho de negociación también, los contratos, y luego el mayor aumento de las pensiones a último también de la década.

Y luego una cosa que era tremenda, levantar el veto de los salarios sociales en las comunidades, porque habíamos conseguido salario social en las comunidades, en todas excepto donde gobernaba el Partido Socialista. Porque curiosamente, por ejemplo, en Andalucía va al Parlamento el debate sobre el salario social y el grupo parlamentario que era mayoritario, el grupo socialista lo rechaza. Al final conseguimos levantar ese veto y como era una cosa estrictamente, yo diría, correspondía a los gobiernos estos de las comunidades, ya conseguimos que se levantara ese veto en las comunidades gobernadas por el Partido Socialista. Y luego conseguimos la mayor ayuda realmente para las... familias.

Y yo creo que de aquí podemos extraer primero, sobre todo, una lección sustancial, que muchas veces la huelga no logra en la inmediatez también lo que pretende, las reivindicaciones de los sindicatos, pero esto ya en el 90 no dejaba de ser las mismas reivindicaciones que en el 88, que era lo del giro social. No cambiamos absolutamente nada de esa necesidad, la huelga del 88 fue por un giro social y la Propuesta Sindical Prioritaria significaba asimismo un giro social.

Luego ocurrió que dos años prácticamente después, a último también, de la huelga del 88 conseguimos realmente los logros de la primera fase de la Propuesta Sindical Prioritaria. Luego de eso, en fin, era un poco un convencimiento que teníamos. Hombre, cuando las reivindicaciones son responsables puede costar, hace falta grandes esfuerzos, grandes dosis de sacrificio y de paciencia pero, a último también, yo creo que se consigue realmente esta situación.

A.A.: ¿Entonces la huelga no implicó esa... bueno, de la que se ha hablado, esa ruptura formal entre el partido y el sindicato? ¿Cómo varió la relación entre el partido...?

N.R.: Sí, con la huelga aquella sí, a último también rompió aquello, pero yo creo que... no quiero hacer juicios de intenciones, es que los resultados electores del partido en 1989 fueron malos y entonces cuando en 1990 nos propone realmente esto Carlos Solchaga fue también en cierta medida debida a la pérdida efectivamente de votos y de escaños de las elecciones de 1989, yo creo que sí. Y a último era un profundo distanciamiento y eso tenían que ser conscientes de ellos, entre lo que era, a lo último también, el Partido Socialista y su base social, o sea el distanciamiento entre el Partido Socialista y el gobierno socialista y lo que se puede calificar como la izquierda sociológica, ellos tenían que ser conscientes.

Yo, por ejemplo, siempre les he manifestado cuando tenía ocasión, por qué no hacéis un examen realmente, aunque sea de manera muy hormada, a ver cuál han sido los errores. Y entonces, otra cosa realmente que yo creo que también fue una situación fallida por parte del propio partido y del propio gobierno es que no fueron capaces de analizar de manera, no sé, yo diría, pues como digo, muy hormada y decir: “Bueno, ¿y hasta qué parte somos responsables nosotros de estas huelgas? ¿Qué parte nos corresponde de las causas de estas convocatorias?”. Y claro, los propios ministros estaban un poco siempre en un tono jacarandoso diciendo hasta qué parte nosotros personalmente no hemos sido responsables y de este distanciamiento con la base social nuestra, con lo que era la base sociológica.

Y jamás, incluso ahora mismo años después, jamás lo han hecho, o sea, nunca han hecho realmente esa especie... yo no digo de autocrítica, bueno, de análisis, valga la palabra. De alguna manera seremos responsables, no podemos dejarlo circunscrito a un sindicato o a una persona de estas manifestaciones de protesta y de descontento y de distanciamiento de los asalariados con el gobierno. Algo de parte nos correspondería a nosotros de culpa ¿no? Y nunca invirtieron realmente ese esfuerzo y se mantuvieron en el error.

A.A.: En la última etapa, en los últimos años del 90, a partir del 90 empieza a haber ya unos problemas graves de corrupción dentro del gobierno, del poder, hay unas huelgas generales en mayo del 92, también en enero del 94. Y luego una crisis de gestión en la UGT con el tema de la cooperativa de la PSV. ¿Me puede un poco comentar esa etapa que fue muy crítica, claro, y sobre todo el final?

N.R.: Bueno, a lo último hay una cosa, hay una situación que conocen muy poco realmente, que conocen muy poco los historiadores y merece la pena que se tratara con tranquilidad. A último, cuando no había ningún acuerdo con los sindicatos al gobierno se le ocurre, era en junio de 1991, el gobierno, había una comisión, una comisión mixta Congreso-Senado, a último también, para la situación también de las relaciones con Europa.

A.A.: Pero ya se había llegado a ese primer acuerdo que ha comentado antes en el año 1990, ¿no?

N.R.: En el 1990. Qué es lo que pasa que a último estimaron que habían hecho excesivas concesiones a los sindicatos y ya se rompió lo que era, por eso he dicho la primera fase se rompió, las negociaciones de la segunda fase. O sea, siguió el distanciamiento y entonces Miguel Boyer y algunos más, la propia CEOE estimaba que el gobierno había hecho excesivas concesiones a los sindicatos y que eso había sido también una de las causas de un poco del deterioro de la situación económica y consiguientemente del deterioro de la situación social.

Claro, el gobierno en esta situación en la cual ya al romper la negociación de la segunda fase había un distanciamiento, remitió a la comisión mixta, como digo, el gobierno y Senado un texto que lo denominaban el Plan de Competitividad. Entonces, bueno, a último nos encontramos que el plan sustancial era que los salarios y beneficios empresariales tenían que crecer al mismo ritmo que la media de los países que estaban sujetos al sistema monetario europeo.

Claro, a último, cuando nos vemos que nos convocan a nosotros en la comisión, y la presidía, recuerdo muy bien, Caldera esa comisión, que fue después ministro de Trabajo, nos proponen a último esto de la comisión. Y dijimos: -“Bueno, pero esto es un acuerdo en cualquier caso parlamentario, ¿para qué nos llaman a nosotros, para refrendar realmente lo que debe ser un acuerdo parlamentario?”. Y dijeron: -“No, si no nos interesa el acuerdo parlamentario, acuerdo parlamentario, pero lo que queremos efectivamente es el acuerdo tripartito del gobierno con los empresarios y con los sindicatos”. Y dijimos: -“Bueno, entonces eso tiene realmente otro marco de negociación”.

¿Qué es lo que pasa? Que los grupos parlamentarios también se dieron cuenta de la trampa, diciendo: “Bueno, cómo realmente vamos a sustituir aquí realmente a lo que ser negociaciones con los sindicatos, en un problema que a nosotros no nos corresponde y, sobre todo, que va en beneficio también del propio gobierno”. Y entonces la mayor

parte de los grupos parlamentarios votaron en contra de que eso se dilucidara en el propio Parlamento, sino que tenía otro campo de negociación que era el que correspondía a las fuerzas, a los interlocutores sociales.

Y entonces, bueno, fracasó realmente el juego este parlamentario y nos encontramos durante días y días y días reunidos en el Ministerio de Economía que presidía Carlos Solchaga con los sindicatos y los empresarios y el gobierno. Y fueron tal despropósito lo que nos proponían que no hubo posibilidad de acuerdo. Era una cosa tremenda lo que nos proponían, unas reformas estructurales del despido, de todo ello. Era una cosa imposible. Y entonces rompimos realmente lo que era esta negociación.

Recuerdo que, no sé, pero no es porque fuera una cosa... recuerdo que yo fui uno de los primeros que me levanté de la mesa de negociación y dijimos: "Bueno, por qué seguimos aquí, estamos creando efectivamente a la opinión pública, no sé, la imagen de que podemos llegar a un acuerdo sin ser ello posible". Y propusimos a Carlos Solchaga, lo recuerdo muy bien, ya que éramos incapaces de ponernos de acuerdo en el todo, podemos de acuerdo en las partes, abrir en cada tema una mesa de negociación y si no había posibilidad de llegar a acuerdo en todo pues ponernos que hubiera realmente acuerdo de las partes.

Eso llegó a último también a profundos encontronazos y luego no sé si se recordará porque aquí, claro, la gente olvida mucho, también nos vimos también con la idea peregrina de negociar las cuentas del Reino. O sea, que cuando habíamos querido negociar las partes que correspondían a las prestaciones sociales se nos decía terminantemente que no y de golpe y porrazo dice, bueno, ahora a negociar las cuentas del Reino. -"Oiga, ¿pero las cuentas también, lo que corresponde a las Fuerzas Armadas?". - "Todo, todo". Pero eso no puede ser: -"Ustedes no quieren una parte mucha más reservada que es la que corresponde a los sindicatos", no sé, pues inversiones efectivamente sobre la sanidad podría ser o sobre los funcionario. Decían: - "No, no, todo". Y claro, vimos que era una práctica engañosa. Entonces cuando dijimos que no nos encontramos otra vez sorprendidos y nos dicen: -"¿Por qué no crean ustedes una comisión mixta entre empresarios y sindicatos?". -"¿Para qué?". -Dice: -"Ustedes se hacen cargo efectivamente de las prestaciones por desempleo", cuando aquí había dos millones de desempleados y había miles y miles de millones de déficit realmente con el tema de los desempleados.

Y claro, después de mucho analizar dijimos: -"Bueno, saquemos... con una condición". -"¿Y qué condición ponen ustedes?". -"Que nos hacemos cargo si las prestaciones por desempleo se hacen al igual que en Suecia, en Dinamarca y en Bélgica". -"¿Y esto qué quiere decir?". -"Que nosotros nos hacemos cargo de las cotizaciones de empleados efectivamente y de los trabajadores, pagar esto, pero el Estado como garante. Y cuando venga el déficit, que inevitablemente vendrá, ustedes se hacen cargo de esto". Y nos dijeron otra vez que no.

Luego esos dos intentos, tres intentos fallidos: el Plan de Competitividad que fue tremendo, las cuentas del Reino y, a último también, hacernos cargo de las prestaciones por desempleo. Y esto veíamos que en lugar de enfrentarse al problema real, el gobierno apelaba realmente, no sé, a ciertas, no sé... aunque la palabra es un poco fuerte, a ciertos trucos.

¿Eso qué fue? Pues eso nos llevó a la famosa huelga de 1994, que fue bastante más dura que la del 88 y que lamentablemente supuso una fuerte regresión social. Y nos encontramos desde un punto de vista de la izquierda sin demasiado contenido ideológico, que un Estatuto de los Trabajadores promulgado por un gobierno de centro, o de centro derecha como era la UCD, con gobierno socialista tiene efectivamente, este

Estatuto de los Trabajadores tiene una regresión social y que nos llevó a la huelga de enero de 1994.

A.A.: Esta huelga también la hicieron con Comisiones Obreras.

N.R.: Con Comisiones Obreras y todo el conjunto del movimiento sindical.

A.A.: ¿Y qué consecuencias...? ¿Qué desarrollo tuvo y qué consecuencias?

N.R.: Las consecuencias fueron muy negativas, se modificó de manera extraordinaria el Estatuto de los Trabajadores, no conseguimos ninguna de las reivindicaciones que manifestaron los sindicatos. Eso coincidió con lo que me has preguntado también con lo que era el problema de la crisis de las viviendas y ahí se mezcló realmente todo y, bueno, era una cosa bastante desagradable. Y así como en el 88, bueno, pues hubo por parte de la prensa, medios de comunicación una actitud determinado, aquí todo el mundo se volcó con una ofensiva extraordinaria en contra realmente de los sindicatos, empresarios, medios de comunicación, el propio gobierno, partidos políticos de la derecha y de todos, salvo Izquierda Unida, todos en contra de la huelga y fue una huelga lamentablemente bastante, socialmente regresiva, que fue la huelga además... nos llevamos... Claro, esa huelga da lugar que cuando, aquello dirigía las negociaciones el que ahora es ministro de Economía, Pedro Solbes, entonces por una parte estaba negociando con los sindicatos y por otra estaba negociando con Convergencia i Unió, lo que ya era evidente que le interesaba mucho más el acuerdo con Convergencia i Unió que con los sindicatos.

Y a último también fueron unas medidas, bajo mi punto de vista, altamente regresivas que llegaron a un mayor realmente distanciamiento, en la cual ya no había ninguna posibilidad de acuerdo porque no sé, pues, como digo, las orientaciones, los criterios sobre la política social eran totalmente distintas. Y eso nos llevó al enfrentamiento que tuvo una repercusión bajo mi punto de vista sobre la propuesta esta, sobre las viviendas, la PSV.

A.A.: ¿Puede comentar un poco todo el tema de la PSV y de qué manera incidió en el propio sindicato y cuál fue la actitud del gobierno?

N.R.: Sí. Bueno, a último, nosotros teníamos la evidencia de que eso podía tener solución y entonces nombramos una comisión en la cual estaba, entre otros estaba también Antón Saracibar y Sebastián Reina y entonces para que hablara y negociara con el gobierno. Veíamos que el tiempo transcurría, que no había ninguna respuesta. Se reunieron varias veces, no sé, pues muchas veces con Serra, con el vicepresidente del Gobierno, estuvimos con algunos de los ministros también que habían tenido una relación muy estrecha con lo de las viviendas. Nosotros creíamos que eso realmente se podía salir adelante a nada que fuera por parte del gobierno una actitud pues mucho más inclinada a buscar la solución.

Sabíamos que mientras manteníamos la huelga y esta confrontación era muy difícil que desde el gobierno asumiera una actitud de ese tipo. Entonces, a último también, se nos puso una disyuntiva, ¿sacrificamos los intereses de los jubilados? ¿Sacrificamos los intereses de los trabajadores para que el gobierno pueda echar una mano para solucionar el problema de las viviendas? Y nos parecía que eso, bajo un punto de vista socialmente ético, era totalmente inasumible y entonces arrastramos la

situación de mantener las protestas, mantener las huelgas, sabiendo ya también que mientras tanto no había ninguna solución por parte de la PSV.

Y eso nos llevó realmente a una situación tremenda en la cual estábamos muy lastimados porque había manifestaciones en contra de la sede de la UGT y luego veíamos también gente que, a último, había, después de grandes esfuerzos, había conseguido, a último también, pues dar una entrada para una vivienda que quizá, quizá no se podía construir.

Bueno, esa situación fue dura hasta que en... ah, en diciembre, en diciembre del... creo que fue en diciembre del 93 nos llamó, en la Moncloa, Felipe González y nos dijo: “Bueno, aquí hay una situación, una alternativa”. Dijeron: -“Que venga Nicolás Redondo”. Yo hasta entonces no había estado con el gobierno renegociando, había estado con esa delegación de Antón Saracíbar y Sebastián Reina. Y entonces, bueno, aquí nos encontramos con Felipe González, con Serra y con algunos más y Felipe nos dijo: “Bueno, aquí hay una disyuntiva: o quiebra o suspensión de pagos”. Dijimos, a último, la elección tampoco no es dolorosa: “-Preferimos la suspensión de pagos que la quiebra, pero ¿cómo? ¿A cambio de...?”. -“A cambio del patrimonio histórico”. -“¿Qué supone esto?”. -“Que el ICO de vuestro patrimonio va a hacer un préstamo, un crédito de 9.000 millones de pesetas”.

Y eso, efectivamente se tomó esa determinación, se nombró realmente unos responsables sobre esta situación y entonces el gobierno concedió los 9.000 millones de pesetas a cambio del patrimonio histórico. Eso se fue alargando, no había una solución, estaba languideciendo, hasta que ya hubo un cambio en la dirección de la Unión General de Trabajadores, me sustituyó Cándido Méndez, e inmediatamente de la sustitución ya hubo el acuerdo. Y, a último también, fue una solución que creó muy poco, una derrama y fueron muy poco, muy pocos, contado, pero muy pocos, muy pocos, contados con una mano, los que salieron perjudicados. Y, es más, ahora cuando hablas con algunos de ellos pues claro, chalets que costaban 30 o 40 millones en aquel entonces pues ahora...

A.A.: Y 9.

N.R.: O 9, muy poco era, no recuerdo las cifras exactas ¿no? Pero lo que pasa que cuando vamos a juicio se encuentra que yo era uno de ellos. Y entonces yo llevé, claro, lo que había pagado y todo eso y cuando... me parece que era, no recuerdo ahora, Moreira, el juez, me dice: -“Ah, ¿pero usted también está ahí?”. Digo: -“Pues sí”. -“¿Y usted también ha pagado?”. -“Pues como todos los demás”. Era una cantidad determinada que era lo que eran los gastos, pero no era como un canon sino que era en función, era una cosa, era en función de los gastos que había, ¿no?, de la UGT, pues toda la propaganda y todo lo que era la administración de todo eso.

Luego salió relativamente bien. Hombre, terminó que ninguno fuimos encausados ¿no? Hubo a último uno, que ya no estaba en la ejecutiva que era Paulino y luego estuvo también Sebastián Reina pero, vamos, a último también, pues también estuvimos efectivamente exentos de cualquier responsabilidad en este sentido. Exentos, a último, valga la palabra, pues judicialmente o directamente implicados en ello, pero siempre sentíamos... porque la UGT no había participado directamente en esa situación, pero sí, realmente a últimos, nos sentíamos también en cierta media responsables e hicimos grandes esfuerzos y la verdad que la situación quedó satisfactoriamente bien.

A.A.: ¿Cree que esta crisis con las viviendas perjudicó a la UGT como sindicato?

N.R.: Hombre, evidentemente, la imagen que se hizo... pues fue natural, ¿no?, que la perjudicara. Hay que tener en cuenta que la gente lógicamente asumía que detrás de esto estaba la Unión General de Trabajadores. Es más, a último también de los damnificados creían que era la UGT directamente la que estaba implicada en ello. Cuando se hace la PSV y todo ello pues, a último también, eran gente, sí, eran gente de UGT, pero que no estaban implicadas en UGT o que la UGT no estaba implicada directamente en ello. Pero nos perjudicó de manera extraordinaria, no solamente en el aspecto ético, en el aspecto, digo yo, amoral, sino, como digo, que asumimos una responsabilidad de depositar allí los 9.000 o 10.000 millones del patrimonio, realmente de la UGT a cambio de que el ICO enriqueciera el fondo de la cooperativa para poder construir las viviendas.

A.A.: ¿Y cómo afectó esto al patrimonio? Porque otro tema también, esto del patrimonio sindical, la devolución del patrimonio sindical.

N.R.: Pues eso fue el patrimonio sindical. Yo seguía la dirección de la UGT en el 94. Claro, 9.000 millones de pesetas para las viviendas, eso fueron acumulando intereses, que todavía están acumulando hoy en día. Parece que después, no sé si a último, no creo que se llegó a una solución, pero parece que el gobierno, Zapatero mismo dijo que estaba efectivamente resuelto a devolver el patrimonio sindical a la UGT, incluso lo habían cuantificado, ¿verdad?, lo habían cuantificado.

(Interviene la secretaria de Nicolás Redondo, presente en la entrevista): Es que es importante porque claro, de 30 a 40 en aquella época era imposible pensar...

N.R.: Sí, no, decía, había los chalet, por ejemplo, de los Tres Cantos, en aquel valían 9 millones de pesetas y hoy se venden a 60 millones.

A.A.: Sí, claro.

N.R.: No, y además todos, quedó muy poca... no sé si quedó alguien, yo creo que no ¿eh? Porque el que quiso le fue devuelto el dinero, fueron muy pocos los que recurrieron a eso, muy pocos, muy pocos recuerdo. Y lo que sí recuerdo, vamos, que la mayor parte terminó con los chalets porque terminamos con los chalets, lo que ocurre, como digo, depositamos los 9.000 millones, eso se ha ido incrementando con los tipos de interés hasta que no sé ahora exactamente, no lo sé ni quisiera saberlo, porque ya no es responsabilidad mía, yo a último también, como digo, en el 94, en abril del 94, dejé la dirección definitivamente.

A.A.: Sí, y ahora vamos a hablar de ello. Pero todavía el patrimonio sigue en cierto sentido hipotecado por este problema o ya podemos decir que...

N.R.: El patrimonio como digo todavía no hace mucho... bueno, hará ya un año que dijo el propio gobierno que lo iba a devolver. Luego un recurso me parece mal interpretado de Comisiones Obreras, también a último, por medio del Partido Popular es el que recurrió a ello.

¿Qué es lo que pasa? Que Comisiones Obreras creía que lo que iba a percibir la UGT lo iba a dedicar realmente a las campañas electorales sindicales, cuando lo que iba a recibir la UGT era para resarcir realmente la deuda que tenía contraída.

Yo creo que ahí tampoco, no sé, de UGT, pues con la mejor buena intención del mundo, además Cándido, a último también, consiguió lo que era lógico y tenía derecho, la devolución del patrimonio. No sé si fue mala fe o falta de conocimiento por parte Comisiones Obreras una demanda que hizo, realmente. Y lo mismo que el Partido Popular porque los recursos que hizo al Defensor del Pueblo, Comisiones Obreras, eran idénticos a los que luego hizo el Partido Popular realmente a la judicatura, a la justicia. Eran prácticamente lo mismo y, bueno, diciendo, bueno, que no podían permitir eso, decía Comisiones, porque eso iba a servir para lanzar la UGT en las elecciones sindicales. Luego es un tema que está ahí, que el gobierno lo aprobó, pero que debido, supongo yo, a este recurso del Partido Popular no ha aplicado realmente esa voluntad que tenía de devolver el patrimonio.

A.A.: ¿Cómo se veía...? Ahora hablaremos un poco de cuando usted no se presenta a la reelección del cargo de secretario general, pero ¿cómo se veía desde el sindicato los últimos años de gobierno de los socialistas, con todo el problema que había habido del terrorismo de ETA y del GAL, de estos nuevos ricos que hacían esas ostentaciones de poder, de riqueza, de poder, con la corrupción que había? ¿Cómo se veía todo esto? Porque realmente el final de la tercera etapa del gobierno socialista fue...

N.R.: Nosotros como había habido un distanciamiento ya desde hacía bastante tiempo tampoco no estábamos muy al tanto realmente, no sé, de los procesos, por ejemplo, de lo que llaman terrorismo de Estado del GAL o de algunas perversiones que hubo también o corrupciones. Entonces, bueno, lo miramos con una cierta, valga la palabra, extrañeza ¿no? Pero conocimiento nuestro en general era el que tenía cualquier ciudadano, por medio de las noticias, que en principio eran confusas, eran...

A.A.: O sea que en ese momento ya se había producido una división, una ruptura, no sé cómo expresar la palabra, entre partido y sindicato, de forma que el estar militando en UGT no implicaba la militancia en el partido.

N.R.: Hombre, como afiliado sí, pero yo, por ejemplo, había dejado ya hacia años también de asistir a las reuniones de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español. Yo, a último también, cuando llegamos a la fusión con USO, una de las obligaciones que creía moralmente tenía era renunciar en condición de miembro de la ejecutiva porque, sobre todo USO, era una cuestión de fondo el tema de las incompatibilidades. Entonces yo le decía a José María Zufiaur como representante de USO: “Bueno, si hay un problema, en mí no habrá problema, yo a último dimito”. Entonces yo dimití como ejecutivo.

¿Qué es lo que pasa? Que en mi condición de miembro del Partido Socialista y secretario también de la UGT, por cooptación, iba a las reuniones de la ejecutiva. Hasta que en un momento determinado pues como siempre cuando había algún problema yo proponía algo y nadie decía nada, dije un día, tuve la ocurrencia, digo ocurrencia porque tal como me contestaron, dije: -“Oye, yo quisiera también esto ponerlo a votación a ver qué piensa la Comisión Ejecutiva”. Y el presidente, que entonces era Ramón Rubial, me dijo: -“No, Nicolás, tú aquí no tienes ningún derecho realmente a pedir la votación porque estás en estas condiciones”. Y entonces, bueno, dije: -“Bueno, qué estoy haciendo aquí yo, estoy un poco de... justificando que está aquí el sindicato sin poder saber qué es lo que opinan sobre determinados temas esta Comisión Ejecutiva”. Entonces le mandé la carta famosa realmente a..., famosa porque realmente fue muy

comentada, a Felipe González, diciendo que dejaba de asistir, por esas condiciones, y fue lo que siempre, como un argumento también dialéctico, Felipe siempre a último también se justificaba diciendo: “Ya sabe Nicolás que tiene las puertas abiertas para volver a asistir a la ejecutiva, el puesto lo tiene aquí, el cargo”, y no sé qué, no sé cuantos”, que era, como digo, en esas condiciones. Luego había, a último, un rompimiento.

Esto ya no era solamente a nivel, como digo, de Nicolás Redondo, era a nivel general. Que yo recuerde, como miembro así estimable de la UGT, el único que asistía a los comités federales del partido era Antón Saracíbar. Luego dimitimos, como digo, de diputados. Entonces hubo... que sí, yo sigo todavía hoy miembro afiliado al Partido Socialista y a la UGT. Hombre, quiero decir que llevo más de 60 años afiliado a la UGT y al partido, sin un día fuera, ni del sindicato ni del partido, o sea eso es así. En el caso este no tantos años, pero en fin, simultaneando las dos militancias había también gente, claro.

A.A.: En el año, bueno, en 1993 usted ya estaba cerca de la jubilación y decide no presentarse a la reelección del cargo de secretario general. ¿Por qué tomó esa decisión y cuál es el balance del congreso, que creo que fue el XXXVI Congreso del año 1994, en el cual, bueno, hubo una crispación, hubo...? ¿Puede comentar un poco ese congreso?

N.R.: Bueno, yo lo que cometí es un error, yo creo que cometí un error y además que lo he lamentado muchas veces, no haberme presentado en 1990. Lo que ocurre que, bueno, también las presiones por uno y por otro, pues: “Tienes que presentarte, tienes que presentarte”, y a último también, como siempre, he dependido más de los demás que de mí mismo, pues a último asumí esa responsabilidad y me presenté en 1990.

Cuando ya empieza, efectivamente, la gente, algunos descontentos, que era evidentemente que muchos de ellos estaban hostigados realmente por el propio Partido Socialista, empiezan ya a decir, que es verdad, la edad que yo tenía, yo nací en el 27, luego ya tenía más de 65 años, y tal. Y empezó a decir los años que llevaba y la excesiva edad. Eso realmente era uno de los temas que enarbolaban gente. Y luego otros ya de manera más así, porque incluso algunos habían sido dirigentes de la PSV, esgrimieron que también la incapacidad que podíamos tener todos los miembros de la ejecutiva para seguir realmente dirigiendo el propio sindicato.

Entonces, bueno, yo ya tenía ya decidido, a último, decir: “Bueno, pues no me voy a presentar”. “¿Cómo dejo esto, qué voy a hacer?”. Y entonces se me ocurrió pues hacer una consulta a todos los secretarios generales en las dos vertientes, a nivel horizontal y a nivel vertical y estuve por uno: “Bueno, y vosotros ¿quién creéis? Porque ya no me presento...”. Ya había dicho yo que no quería ningún cargo honorífico y que no quería nada y que a último me retiraba también y que nada más, que no me presentaba y quería, en fin, hacer esta consulta. Hice la consulta y salió de manera abrumadora también que el más indicado, según me dijeron, según decían los secretarios generales que era Antón, Antón era el que salía. Y después de Antón, el que seguía a Antón era José María Zufiaur.

Entonces, bueno, reuní a Antón también. Bueno, esto fue uno por uno, luego un consejo general, al cabo de, no sé, sería pocos días o pocas semanas, no recuerdo muy bien, y entonces ya la situación había cambiado y había mucha gente que habían dicho que Antón, Antón Saracíbar y José María Zufiaur que ya en aquella reunión habían cambiado.

Claro, yo le digo a Antón: “Mira, tú has salido con esta diferencia”, “Y tú José María has salido después, poco después también”, pero a diferencia de todos los demás, que los demás habían tenido pues muy pocas propuestas. Claro, Antón ya me dice: - “Mira, tú me obligaste a venir aquí de Vizcaya, tuve que dimitir de diputado en el Parlamento vasco. Aquí he dimitido también, además de acuerdo contigo, de diputado aquí en el Parlamento de la nación. Cambié de domicilio y todo eso. Ahora, yo no voy a un congreso con otra candidatura, esto ya de batallas, no quiero saber nada de esto. Consiguientemente no cuentas conmigo para eso, no me presento”. Entonces pero yo insistí, -“Hombre, tal, pero la gente”. -“No, no”.

Y entonces le dije a continuación a José María Zufiaur. José María Zufiaur fue más gráfico y me dijo: “Mira, yo sabes, provengo de USO y hasta ahora he estado aquí porque estabas tú, el día que marches tú, éstos me matan”. Porque había sufrido votos de castigo Zufiaur en muchos de los congresos. Y tampoco.

Entonces, en que no quiere presentarse Antón, tampoco quiere presentarse Zufiaur, que había la gente ya, se estaba empezando un poco a moverse todo aquello, todo aquello y digo: “Bueno, ¿a quién?”. Aparecerían día a día, surgían candidatos, un día era uno, otro día era otro y entonces nos encontramos hasta con tres y cuatro candidatos a la Secretaría General. Una vez sale uno que ya ha fallecido, que era, ¿cómo se llamaba aquel...? Mariano Garnacho. Otro día también aparece Daza, otro día... En fin, aparece... Hay que poner límite a esto.

Y entonces, pues no sé, se me ocurrió, se nos ocurrió también que había que llenar ese vacío y que el que mejor nos parecía a nosotros era Cándido Méndez, un hombre que se había demostrado austero, provenía de una familia socialista y, sobre todo, estaba respaldado por una fuerte organización que era la Unión General de Trabajadores de Andalucía. Entonces nos pusimos de acuerdo y le llamamos.

A.A.: La elección de Cándido Méndez tuvo lugar en el Congreso Extraordinario que se celebró en el 95, ¿no? O ¿cómo fue?

N.R.: No, no, no. Fue en el mismo congreso que yo cesé.

A.A.: En el mismo congreso, en el XXXVI Congreso del año 94.

N.R.: Sí, entonces nos encontramos, bueno, que le llamamos a Cándido, le propusimos, aceptó de inmediato, pero luego había convencer a la gente para que le votara y aquellos que habían dicho que sí luego dijeron que no. En fin, pasó una situación tremenda.

A.A.: Cándido Méndez no había pertenecido hasta entonces a la Ejecutiva Confederal y usted no había colaborado o trabajado directamente con él.

N.R.: No. Había trabajado mucho pero como secretario general de Andalucía. Luego también él había dimitido del Parlamento andaluz, con el distanciamiento con el gobierno.

A.A.: O sea que había seguido un poco apoyando... había apoyado desde Andalucía la política que usted, sindical que usted había mantenido.

N.R.: Sí, totalmente, totalmente. Es que hasta entonces el 90 y tantos por ciento había apoyado la política, con todas las huelgas. O sea, cuando salió por ejemplo, que

estarán aquí las actas, el 90 y tantos por ciento siempre apoyaba la política de la ejecutiva y cuando íbamos al Comité Confederal se ratificaba por una abrumadora mayoría esa política. Y cuando íbamos a los congresos se volvía a ratificar esa mayoría. Y en las huelgas que hubo, en las que yo recuerdo, en las tres, 88, 92 creo que fue y 94, eso fue realmente el apoyo total de la UGT, vamos del Comité Confederal y de los congresos.

Hombre, luego empezó un poco también a último el gobierno, pero fracasó porque eso no se resintió realmente en términos generales, hubo alguna individualidad que sí, más proclive al partido que al sindicato, aún siendo dirigente del sindicato. Y luego nos encontramos con alguna gente que decía, y por qué no vamos a las agrupaciones del Partido Socialista y forzamos la situación para intentar inclinar también la política del partido, y éste era del gobierno. Pero yo siempre me negué a eso porque era entrar en una batalla que pagábamos las consecuencias, porque ya en el partido había los social liberales, los socialdemócratas, los renovadores de la nada y esa serie de cosas que había allí. Casi eso luego lo trasladas realmente a la UGT porque te metes ahí mismo, tenían ellos ¿no? Y, bueno, el galimatías.

Entonces, nos mantuvimos firmes, diciendo: “No”, que como sindicato teníamos que hacer esfuerzo para llevarnos bien con el gobierno, siempre y cuando el gobierno llevara una orientación social estimable.

Entonces volviendo a lo de Cándido. Nos costó mucho porque, claro, tuvimos que convencer a la gente, la gente pues entraron ya... luego se presentó también a último también, ya empezaba ya a presentarse otra candidatura alternativa, la de Lito, una fuerte Federación del Metal. Y ya cuando fuimos a este congreso aquello ya, en fin, le entregué ya la... salió elegido, salió elegido con bastante castigo ya, Cándido, bastante castigado.

Y luego ya es cuando vino el congreso extraordinario, que se había presentado una nueva alternativa entorno a Lito, en la cual ganó me parece a mí, quiero recordar, ganó por poca diferencia también Cándido y de ahí se fue un poco también, pues se fue asentando hasta ya teniendo el beneplácito del conjunto de la organización y luego los demás congresos pues es votado por la inmensa realmente mayoría.

A.A.: Usted estuvo 18 años en la Secretaría General, ¿podría hacer un balance personal, desde su propia perspectiva, de lo que significó para el sindicato esos 18 años en los que ocupó la secretaría? ¿Y qué significó para usted?

N.R.: Pues hombre, a último también, en la secretaría, claro, cuando... si se refiere, por ejemplo, no sé, creo que en el fue en el 71 que fui a último secretario político me parece que era la denominación, me parece. Y luego el 73, el 73 fue lo mismo y luego el 76. O sea fueron muchos años, fue un proceso que, en fin, no tuve quizá... no sé si fue por mérito o que estuve en un momento determinado y en el lugar este de la ejecutiva también.

Y entonces, claro, fue un proceso como pocas veces se da en la historia de un país. Fue un proceso del declinar de una dictadura, de haber pasado también de la clandestinidad a la ilegalidad y después a la legalidad. De habernos esforzado por conseguir que toda esta transición de tipo democrático no tuviese ribetes cruentos, que fuera lo más pacíficamente posible. Y yo sin ningún mérito, no hacía mí, sino ni tan siquiera hacia la UGT, tengo que decir que desde el Congreso del 76 que fue el primer congreso que ya marcó definitivamente el declinar del sindicalismo vertical y la existencia de sindicatos pujantes y democráticos, creo que desde el 76 llevamos

realmente el protagonismo en todo ese proceso de transición que no hubiese culminado sin la aportación realmente de los sindicatos y sustancialmente de la UGT.

También cuando hablamos de esas negociaciones vemos, con las fuertes tensiones sociales que había pues, a último también, cuando nos ponen las “Jornadas de reflexión” Abril Martorell, que nos negamos, pero vimos que la situación era caótica, tanto a nivel económico como las fuertes tensiones sociales y propusimos realmente un acuerdo, un acuerdo a la CEOE, un acuerdo que se denominó el Acuerdo Básico Interconfederal. Lo hicimos solos porque Comisiones Obreras no quiso saber nada.

Eso pasó luego a negociar el Estatuto de los Trabajadores. Había una ley que estaba en el Parlamento para ser promulgada que un poco la defendía el ministro de Trabajo, Calvo Ortega, que nosotros la rechazamos y dijimos: -“Mira, si presentas esta ley, a último también el Grupo Parlamentario Socialista pues te la va a rechazar, va a haber una enmienda a la totalidad, con que tú verás”. Y dijeron: -“Bueno, ¿y cuál es la solución? ¿Por qué no asumís una parte importante del Acuerdo Básico Interconfederal?”. Y entonces de acuerdo con la CEOE, el gobierno... la CEOE y los sindicatos, bueno, los sindicatos no, el sindicato, Comisiones no quiso saber nada, aceptó el Acuerdo Básico Interconfederal. Que es la parte básica que dio lugar luego al Estatuto de los Trabajadores.

CAPÍTULO VIII: CONSIDERACIONES FINALES Y BALANCE (55’ 09’’).

A.A.: Bueno. En el año 1988 se había conmemorado del Centenario de la creación de la UGT. ¿Qué diferencia...? ¿Realmente la UGT recuperó sus esencias históricas cuando fue legalizada en el año 76? ¿Qué diferencias sustanciales había entre la UGT de los años 30? Evidentemente la situación de la UGT en la clandestinidad fue una situación muy excepcional, pero esta nueva UGT legalizada y la UGT que usted contempla ya desde una cierta perspectiva, podemos decir, hoy en día. ¿Realmente conserva las esencias históricas que llevaron a su creación?

N.R.: Bueno. En principio nosotros hicimos un gran esfuerzo, creo que fue la primera central que hizo el esfuerzo de drenar, a último, la sobrecarga de tipo ideológico, la UGT. Que estaba acumulada realmente durante el todo el proceso de la clandestinidad, en la cual había una simultaneidad en la acción del partido y de la UGT o de la UGT con los partidos que no se distinguía, no se diferenciaba. ¿Por qué? Porque la lucha de la UGT, de acuerdo con los partidos, era la recuperación de las libertades democráticas, ahí no podías negociar los convenios, no había ninguna posibilidad. Y tampoco había ninguna posibilidad entonces de decir: “Bueno, la UGT está por ramas, el metal y todo eso”. Éramos muy pocos y teníamos que hacer realmente una organización también mucho más activa. Y entonces tuvimos que drenar esto y fue el primer congreso que hicimos, que se hizo en el 78-79 para ya darnos efectivamente las federaciones de industria.

Sabíamos que teníamos muy poco que enseñar a las organizaciones europeas sindicales y sí mucho que aprender de ellas: “Bueno, qué han hecho estos”. “Pues vamos a hacer lo que han hecho estos”. ¿Qué? Darnos un marco de relaciones laborales de tipo democrático. “Hombre. ¿Qué es lo que hacen”, la presencia de los sindicatos en la empresa, secciones sindicales. ¿Qué es lo que ocurre? Que los partidos políticos han hecho partidos interclasistas, incluso los partidos comunistas en Europa, ya no van a hacer la revolución, sino van efectivamente a limar las aristas más negativas del sistema capitalista. Y yo en eso le doy trascendencia, me parece que es muy importante. Ya nadie piensa en tomar la toma del palacio de invierno, sino de crear, efectivamente, un

Estado que tutele también las prestaciones sociales, sanidad, etcétera, etcétera. Esto es más Estado quizás y menos de mercado. Eso es lo que éramos conscientes.

Dicho esto. Pero ¿se puede renegar a último también de nuestros herederos, de nuestros maestros? Y pensábamos que no, nosotros decíamos: “Bueno, aquí hay un legado que nos ha hecho efectivamente nuestros maestros, desde Pablo Iglesias, Largo Caballero, Besteiro, Indalecio Prieto”. ¿Qué era? Que todos eran profundamente reformistas, de un reformismo revolucionario y estimaban que de manera gradual iban a conseguir una sociedad más justa, más igualitaria, pero no estimando la igualdad en un término burdo sino que, efectivamente, se habían eliminado las listas más cruentas del sistema capitalista.

Bueno, entonces éramos, también en ese sentido, éramos profundamente reformistas. Había maestros, por ejemplo, nosotros, como Largo Caballero, que era un profundo líder trabajador, un profundo líder obrero. Y había otro también que era Indalecio Prieto, que tenía efectivamente una especie como de odio-amor hacia España, pero hacia una España republicana, una España laica y que fue uno de los que además en el año 1936 es el que elaboró el Estatuto del País Vasco también ¿verdad?

Luego, que queríamos esa referencia pero no de manera nostálgica sino como una referencia que nos parecía que permitía realmente a la UGT seguir esa senda con un problema, que la UGT ha tenido la virtud durante su existencia de que, a medida que los tiempos iban cambiando e iban mutando, la propia realmente Unión General de Trabajadores se iba adaptando a estos nuevos tiempos, iba cambiando. Pero en esos cambios lo que jamás renunciaba a defender los mismos principios. Yo tenía una frase que era muy socorrido que decía: “Bueno, cambiar sin traicionar”. Y teníamos un hecho que era admirable, que nos parecía, que se valora pocas veces, es que cuando aquellos compañeros nuestros, Pablo Iglesias, Fernando de los Ríos o Largo Caballero o Prieto defendieron unas reivindicaciones sociales, en aquel entonces podían parecer quiméricas, pero hoy disfrutamos de ellas.

(Cambio de cinta de video: 59' 59")

Decía que podían parecer quiméricas pero hoy disfrutamos de ellas y forman parte de nuestra realidad. Luego yo creo que nuestros maestros hicieron bueno aquel aserto de que a último: “La utopía no deja de ser una verdad prematura”. Entonces, creo que a último también conviene mantener un cierto grado de utopía. Y en ese sentido pues teníamos muchas veces... y, sobre todo, cuando hay situaciones en la cual pues no sé, hay una especie de desvanescencia de las ideologías, pues tampoco remontarse realmente a aquella época no es nada malo. Porque decía José Prat realmente que las nuevas generaciones cometerán los mismos errores si a último también estudian realmente el pasado ¿no? José Prat era uno que fue ex presidente de...

A.A.: Sí, sí, que estuvo exiliado.

N.R.: Decía: “Oiga, es que ustedes aprenderán más si tienen en cuenta y están al tanto de lo del pasado”. Y nos parece que era fundamental. Pero yo, como digo antes, hago especial hincapié que la UGT ha sabido cambiar en función de las situaciones realmente cambiantes de la sociedad.

A.A.: ¿Y no cree usted que hoy ha cambiado demasiado, en el sentido de que vivimos, no sé, es una opinión personal, una regresión en cuanto a determinadas conquistas sociales de los trabajadores?

N.R.: Yo creo que sí, yo creo que a nivel, como digo, también a último los propios sindicatos, los propios partidos así interclasistas realmente pues se han acomodado realmente a una situación dada y no han sabido, dentro de una situación que no se puede tampoco remediar o solucionar, han perdido una parte, yo diría... y lo quiero decir con pleno respeto porque también ocurre en parte en los sindicatos, primero, han perdido la sensibilidad social, me parece a mí; y luego creo que han perdido sentido internacionalista. O sea, cuando el mundo vive el desarrollo de esta especie de globalización inmisericorde de tipo neoliberal, tenemos que... internacionalmente es cuando las internacionales efectivamente socialistas prácticamente no existen, el partido socialista europeo pues está como está y la Internacional Socialista está como está. A nivel sindical no ocurre eso de igual manera, yo creo que hay un sentido mucho más acusado de tipo internacionalista. Pero sigo creyendo realmente que falta sentido social y falta también sentido internacionalista.

A.A.: ¿Y usted ve futuro a los sindicatos? Cuando estamos viviendo en un momento en el cual, por ejemplo, las empresas se están totalmente deslocalizando, por ejemplo, o cuando se propugna una jornada laboral que ya ni respeta los domingos, cuando hay un tipo de empleo que es lo que llamamos el empleo basura, cuando los propios empresarios no tienen esta sensibilidad de la que habla y precisamente para no tener problemas con los sindicatos y con los trabajadores pues llevan las empresas a países en donde, evidentemente, no hay ningún tipo de reivindicación sindical, pueden ser en China o en los países de oriente.

N.R.: Yo aquí no quería tampoco aparecer como, en fin, como que... que no es fácil pedir solución.

A.A.: No, es un poco ya opinión... o sea, si realmente qué futuro ve a los sindicatos, a la propia UGT, cómo el sindicato que desde siempre ha tenido que estar luchando... Su opinión personal.

N.R.: No, no, ya, pero me refiero que en esta situación yo creo que hay más preguntas que respuestas ¿no? Una tensión tremenda, toda la conformación también de la Unión Europea, todo lo que es la globalización. Yo veo, por ejemplo, en lo que es la Unión Europea, yo creo que veo una situación difícil si no se toma esto con seriedad. Por ejemplo, la diferencia que puede haber en la Europa de los 27, la profunda diferencia entre los 15 que había hasta hace poco, más los 12 que hay aquí ahora. Son diferencias abismales en sus condiciones de vida laborales de todo tipo.

Si no hay una especie de hormamamiento se puede llamar, de normalización de todo ello, de coherencia en los mercados laborales, condiciones de trabajo, salario mínimo, educación, todo ello, difícilmente va a haber una solución, porque es lo que dices tú también, a lo último también se aplica el dumping social y si hay empresas que trabajan, que están en España o en Alemania o tal, pues me voy a Chequia o me voy a Eslovenia o me voy donde fuera porque es... tienen pues las prestaciones sociales, los salarios, todo ello es muy inferior.

Luego yo creo que había que homogeneizar realmente lo que es la Europa de los 27. Y eso veo que no sigue el ritmo que sigue efectivamente en otras orientaciones esta Europa ¿no? Ese es uno de los problemas. Entonces, bueno, ¿cómo se hace esto? Pues yo creo que hubo también una propuesta por parte de una izquierda, una izquierda europea, moderada, estaba entre ellos Rocard, entre ellos, decían: “Bueno, ¿y por qué no

marcamos durante unos años un límite, por ejemplo, salario mínimo para todos, grado de analfabetismo para todos, viviendas habitables para todos...?”. En fin, una serie, siete o seis condiciones que tengamos que tender a que haya una homologación en estos 27 países. No hay ninguna meta de este tipo, eso quedó realmente en el olvido.

Entonces, claro, ocurren cosas también, como ha pasado también con el referéndum en Francia sobre la cuestión europea, que dicen: “Hombre, si llega a venir al Parlamento se hubiese apoyado en el 90%. Se hace la consulta popular y sale rechazada en un 60-70%”. Luego yo creo que hay un distanciamiento realmente muchas veces de los propios partidos, de los sindicatos a las personas que presentan. Y yo creo que, bajo mi punto de vista, creo que los sindicatos tienen que tener en cuenta que se ha conseguido mucho pero todavía queda mucho más por conseguir y que quedan reivindicaciones a realizar y conquistas a lograr.

A.A.: ¿Cómo, por ejemplo, la UGT se enfrenta al problema de la inmigración, ahora tan fuerte y tan importante? Le estoy pidiendo su opinión personal, en España. Por ejemplo la comunidad china, así de una forma callada pero está invadiendo determinados sectores económicos con bastante fuerza, sobre todo, por ejemplo, el sector textil, el sector del comercio, ya no digamos estos... del comercio de ropa. ¿Podemos decir que la UGT tiene alguna influencia o hace algo por establecer una serie de condiciones de trabajo, de condiciones sociales o ahí realmente no puede hacer nada?

N.R.: También la UGT como tal no pero la UGT como parte de una Internacional sindical como es, efectivamente, la Confederación Internacional Sindical, ha hecho y de hecho, en fin, reivindicaciones. Por ejemplo, que en el tema de la globalización esté controlada realmente por instituciones también supranacionales y democráticas, que el comercio, toda esa serie de cosas, en fin, el flujo de capitales está realmente, y haya un control de ellos, por instituciones de tipo democrático. Eso no deja de ser una simple proclama. Bueno, y ¿cómo se consigue? Pues hace falta voluntad para conseguirlo, porque mientras tanto, efectivamente, cada vez menos gente disfruta realmente de más poder y más control de la globalización.

Y luego hay situaciones que son recientes, puede ser la de China o de la India, a último también con una capacidad realmente de consumo, de inversión y de trabajo que están anegando realmente otros mercados. Ahora es el textil y mañana o ya hoy serán los coches y mañana será...

A.A.: La alimentación.

N.R.: Todo ello ¿no? Y ahí, efectivamente, hace falta un control... Por cierto, ¿cuál es la asociación esa comercial de...? La Sociedad Internacional de Comercio también, pues tampoco, no funciona nada. Yo creo que tienen que hacer grandes esfuerzos también en ese sentido. Y tiene que ser lo mismo que están haciendo, no sé, las empresas multinacionales a nivel global y aquí hay un sindicato aquí a nivel europeo y luego hay un sindicato como es la Confederación Internacional Sindical a nivel mundial.

Pues ese es el problema sustancialmente que tenía. A nivel de España, no deja de ser una frase... ¿Qué tienen que hacer los sindicatos? Creo yo, ¿eh? Pues conseguir a nivel europeo lo que en el siglo XIX y principios del siglo XX conseguimos a nivel nacional, esto es, mejores conquistas sociales para los trabajadores, pleno empleo, en fin, unas condiciones de vida realmente adecuadas.

Dices: “Bueno, y aquí en Europa”. Pero no solamente para propia satisfacción de los ciudadanos y ciudadanas europeos, no, no, sino como una base de enfrentamiento realmente ya a esta, como digo, globalización. Porque muchas de las veces estamos viendo que no solamente en España, que a nivel general los estados europeos se están achatando. ¿Qué es lo que pasa? Que cuando se achata en España se sufren más las consecuencias que otros estados europeos que están mucho más desarrollados, ¿verdad? Luego se pueden tomar determinaciones en alguna manera, siempre negativas socialmente hablando, pero que a último se aguantan, que aquí serían intolerables porque aquí no hemos alcanzado esas dimensiones.

Pero yo creo que es una reflexión que tienen que hacer los sindicatos con un problema y yo creo que hemos perdido capacidad de aquellas doctrinas redentoras. El propio cristianismo, el comunismo, anarquismo, socialismo, etcétera, pues han perdido efectivamente, han perdido esa capacidad de, capacidad y voluntad de transformar también la sociedad. Luego si decimos, bueno, el socialismo siempre realmente será necesario para conseguir un mundo mejor y dice: “Pero bueno y un mundo mejor ¿en qué consiste?”. Pues que defienda las capas populares, las capas más necesitadas, que tienda realmente a la igualdad; no tanto como se dice ahora, que sí, estoy de acuerdo, la igualdad de sexo; esa igualdad sí, pero es que la igualdad es un término mucho más amplio, más amplio y si no pones en entredicho la propiedad y toda esa serie de cosas pues no consigues una mayor igualdad. Porque a último la mujer, efectivamente, consigue lo del hombre pero sigue siendo también... sigue estando explotada, sigue también demandando la igualdad también lo mismo que demanda cualquier persona. Y claro, bajo un punto de vista socialista si a último también renuncias realmente a la igualdad, estas renunciando al propio socialismo. No confundimos la solidaridad con la igualdad y el término sustancial de socialismo es... la solidaridad es conveniente, pero el término sustancial, el meollo, no sé, la almendra realmente, a último, es la igualdad, no es la solidaridad. Porque, a último también, si dices: “La solidaridad, ¿qué es solidario? ¿El que tiene pleno empleo con el que no lo tiene? ¿El que gana esto con el que gana menos?”. Oiga, mire usted, eso a último no es efectivamente buscar solución a los graves problemas realmente que son los detentadores del poder, las clases sociales, los derechos que tienen muchos más que otros porque las clases sociales se han difuminado pero sigue habiendo, siguen existiendo las clases, y yo no hablo de lucha de clases, no, aunque también.

Y creo que eso merece una reflexión. ¿Qué es lo que pasa? Bajo mi punto de vista, ¿eh?, creo que ahora, en fin, yo por lo que leo y por lo que veo es que hay muy poca reflexión realmente en la izquierda, muy poca reflexión; es un profundo hándicap que tenemos y aquí estamos un poco en... Se ve, por ejemplo, y luego ha habido personas que han hecho daño a la izquierda bajo mi punto de vista. Una, por ejemplo, es Tony Blair con la “tercera vía”, que ha confundido realmente la situación y lo que ha dicho: Hombre, igualdad de oportunidades aunque luego efectivamente el mercado hará realmente la criba”.

Y el propio también canciller alemán cuando hablaba del nuevo centro, que _____ y algunos más decían: “Oiga, pues mire usted, ese nuevo centro es una política también de derechas ejercida por un partido de izquierdas”. Y eso ha confundido realmente.

Y aquí ha habido dirigentes del Partido Socialistas que han llegado a decir que los primeros aplicaron la “tercera vía” fueron ellos, sin lamentablemente haberlos sabido teorizar: “Pues mire usted, eso no es así”.

Y entonces si hay que hacer un esfuerzo y ya le digo, no para volver atrás, a aquel socialismo de nuestros antepasados, pero si hacemos un esfuerzo veríamos que muchos de los conceptos aquellos tienen hoy actualmente mucha vigencia.

A.A.: Sí, eso totalmente de acuerdo. Y le quería preguntar, usted cuando dejó la secretaría general regresó de nuevo al País Vasco, ¿no?

N.R.: Sí.

A.A.: ¿Y cómo ha vivido la evolución del problema nacionalista? ¿Ve alguna salida al problema vasco? ¿Hay diferencia en la percepción social de cómo se ve desde fuera a como lo vive la sociedad allí en el día a día? Realmente ¿qué solución, si es que ve alguna? ¿Por qué esa violencia? Si estamos ya en... hemos conseguido un bienestar social, aunque haya ahora una crisis, hay una democracia consolidada, se respetan los diferentes derechos de las nacionalidades históricas. ¿Por qué continúa esa violencia? ¿Qué sentido tiene?

N.R.: Bueno, yo he estado durante muchos años, he sido miembro del consejo, en fin, de la junta de residencia del gobierno vasco, o sea era miembro del Consejo Delegado del gobierno vasco en el interior. Luego eso me llevó a rozarme pues muy intensamente con los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco, e incluso con algunos de Acción Nacionalista Vasca. Yo iba con frecuencia a las reuniones que había en Bayona del gobierno vasco y he tenido siempre muy buenas relaciones con esos dirigentes del Partido Nacionalista Vasco. Lo que pasa que siempre el Partido Nacionalista Vasco, siempre ha anidado realmente dos almas, una, el hecho independentista y otra el hecho, a último también, de ir a un mayor desarrollo de la autonomía, del autogobierno.

Cuando yo he conocido a esta gente también el tema independentista pues estaba muy metido en el cajón, lo sacaban un poco también como la declaración de principios nuestro de la revolución y la lucha y tal, en fin, lo tenían en el cajón un poco. Y había gente que era, en ese sentido era bastante razonable ¿no? Estaba Ajuriaguerra, en fin, había una partida de gente, Rezola, en fin, alguna cosa de, en fin. Yo creo que después eso paulatinamente ha ido cambiando, el Partido Nacionalista Vasco yo creo que también tiene una gente admirable, efectivamente, pero ahí la dirección se ha radicalizado y yo creo que se les ha hecho creer realmente que el derecho de autodeterminación estaba a la vuelta de la esquina, que se iba a conseguir. Esto realmente ha creado una dinámica hasta que muchas de las veces el Partido Nacionalista ha tomado realmente o ha hecho suyas algunas de las reivindicaciones, no de los actos, ¿eh?, de las reivindicaciones de la propia ETA o Batasuna. Pues, a último también, el País Vasco francés, a último Navarra y etcétera, la gran Euskal Herria. Entonces se han radicalizado.

Y yo creo que la razón de ser de un nacionalismo es que siempre está insatisfecho, si no sería así dejaría de existir, luego quiere más. El sumun realmente es decir: “Bueno, quiero la independencia”. A eso no va a renunciar. Aunque si se le diera lo pensaría más también porque hay un déficit, por ejemplo, en las pensiones tremendo en Euskadi, ha salido no sé cuantos, 500 y pico millones que ha habido de tal, de déficit. Dices: “Bueno, y ¿cómo se pone coto a esto?” Pero yo creo primero hace falta saber convivir con ellos, sabiendo que siempre, efectivamente, van a recabar más derechos, hasta conseguir efectivamente todo, todo lo que ellos quieran. Es más, yo estoy convencido que si un día consiguieron la independencia luego vendrían a Madrid a repartirse lo que queda del Estado, los restos del estado, dirían: “Oiga, esto también me pertenece”. Porque es así.

Entonces, cualquier gobierno me parece que tiene que ser consciente de eso y de buena manera y en sus propias reuniones yo creo que de vez en cuando alguien tiene que decir: “Oiga, ustedes no pueden venir a negociar y a conseguir todo, el todo; porque ¿han pensado ustedes? Se pueden conseguir que en lugar de el todo ustedes pierdan parte de lo conseguido”.

Claro, el País Vasco tiene la ley del cupo, Navarra también, tiene, pues, en fin, una situación de privilegio extraordinario. Y cada vez quieren más, tienen una capacidad de autogobierno como jamás lo habían soñado y quieren más, y quieren más y quieren más. Y ahora se ve también todos los días. Quien quiere poner un poco de sentido común, Imaz, pues a último también pues tiene que dimitir porque el Partido Nacionalista está en una deriva determinada ¿verdad? Este Urkullu anda fluctuando también pero, a último, defiende las reivindicaciones del propio lehendakari, que con el tema también, y nos lo va a presentar en el Parlamento en junio, lo sigue diciendo todavía todos los días, en junio va, efectivamente, dice: “Oiga, yo lo llevo al Parlamento y si no hay acuerdo... haya acuerdo o no haya acuerdo lo llevo de tal y luego pido autorización para...”. Claro, el derecho que tiene a opinar. Bueno, y quién le niega el derecho a opinar. Pero es que después del derecho a opinar, a lo último también, está la capacidad de autodeterminación. Y luego dicen: “Oiga, ¿por qué no delega el gobierno que es el que tiene también la capacidad de los referéndum y de las consultas? ¿Por qué no lo delega y los transfiere al gobierno vasco? Esto es lo que dice, entre otros, Madrazo, ¿no?, que es un poco también la broma. Luego, esa es la situación que el gobierno tiene que saber, que nunca van a convencer, que tiene que convivir con ese nacionalismo y que tiene que, de vez en cuando, manifestar que, por ejemplo, hay cosas que pueden perder. Por ejemplo, Rosa Díez recuperó algunas de las transferencias. Pues es bastante razonable, oiga, en educación, por ejemplo, y algunas otras medidas.

Y claro, si estos dicen: -“Bueno, no, es que nunca vamos a pagar un precio, vamos a pedir todo y si no conseguimos todo, sí en parte y nunca arriesgamos nada”. - “Pues mire usted, está viviendo en un mundo extraordinario”. ¿Eso qué ha hecho? Pues a último también que han defendido, no los asesinatos de ETA, pero a último sí la existencia de ETA como un problema de tipo político que responde ya a las históricas reivindicaciones del pueblo vasco.

El gobierno yo creo que con más voluntad, con más entusiasmo que conocimiento de la situación empieza a negociar el proceso de paz, llevado por la mejor voluntad pero sin conocimiento de lo que allí, me parece existía. La fuerza de voluntad y voy a ver si llego a un acuerdo. Yo he sido siempre partidario, efectivamente, que eso me parecía a mí un profundo error. Y yo siempre he estado de acuerdo en que era sustancial el acuerdo entre los grandes partidos, el Partido Popular y el Partido Socialista, no es porque tenga una inclinación de simpatía personal por el PP, pero me parece que de _____ acuerdo el partido que gobierna y el que está efectivamente, el que va a gobernar y indefectiblemente solamente hay dos, el Partido Socialista y el partido del PP. Bueno, pues le gustará o no pero no tiene otra solución. ¿A quién le viene mejor? Pues al propio gobierno, el llegar a esos acuerdos.

La política del gobierno me parece a mí, y del partido, ha sido un poco aislar al Partido Popular, pero le ha aislado de tal manera que le ha aislado incluso en el tema tan concreto como es el tema del proceso, el mal llamado proceso de paz.

¿Y esto qué es lo que ha ido? Pues ha ido a último también de crear unas ilusiones en los grupos de la extrema nacionalista, los batasunas, etcétera, etcétera. En fin, y hasta creían que con este gobierno se podían conseguir realmente cosas. A continuación, yo creo que este gobierno comete, o el Partido Socialista quizá para no implicar al gobierno, comete el profundo de error de crear dos mesas, una la mesa que

era el gobierno con ETA, en la cual era el problema también de abandonar las armas a cambio de presos, etcétera, etcétera, y la otra mesa de contenido político. Lo que pasa que la mesa que teóricamente algunos creían que estaban separadas, pero había un cordón umbilical que les alimentaba y la mesa de negociación con el gobierno miraba de reojo a la mesa política y si en la mesa política no había avances, a último también, esto no seguía.

Llega un momento, que es a la hora de la verdad, que hay que poner negro sobre blanco y dice: “Esto pedimos”. Entonces el gobierno se da cuenta que aquel esfuerzo de voluntad, de excesivo entusiasmo no se correspondía con lo que reivindicaba ETA. ETA no había matado a 1.000 personas aproximadamente a cambio de nada y no iba a renunciar a esto y a toda su historia a cambio de una serie, de yo diría, de transferencias que a ella no le dejaban satisfecha en absoluto. Y es cuando viene y se rompe. Pero mientras tanto se ha creado realmente el caldo de cultivo en la cual ETA, y la gente entorno a ETA, también piensa que sí, que con este gobierno se puede conseguir, a último también, lo que no habían conseguido a través de 1.000 víctimas del terrorismo. Creo que es una de las consideraciones ¿no?

Ahora mismo yo creo que el gobierno se ha dado cuenta y ha cambiado de manera drástica. Ahora cuando se habla, por ejemplo, de la relación con ETA y eso hay muy poca diferencia se diga lo que se diga entre el Partido Popular y el propio gobierno. Efectivamente, las declaraciones que hace el propio ministro del Interior pues van en este sentido: “Oiga, pero usted que hasta hace muy poco, a último también pero ¿no decía eso?”. La kale borroka era una cosa, por ejemplo, antes asumible, ahora están en contra del kale borroka. Se roban 300 pistolas realmente también: “Pues no”. Si Juana Chaos hace esto o lo otro: “Bueno, esto también es un hombre de la paz”. Y claro, han estado también, en este sentido, no queriendo hacer frente a la realidad que era palpable. Y luego también, en este sentido, yo creo que han desatendido lo que me parece fundamental y sin ello no es posible, en dar satisfacción realmente a los damnificados, a las grandes víctimas del terrorismo. Y creo que son situaciones pendientes.

Entonces, yo creo que lo mejor que puede haber es decir: “Ustedes están ahí, no ponemos en duda su legitimidad, tienen lo que tienen y si quieren más corren un riesgo de perder parte de lo que tienen”. ¿Eso cómo se puede hacer? No sé, de manera tal, pues no sé, en las mesas de negociación. Les han blindado el cupo, es que están consiguiendo realmente todo. Los presupuestos, por ejemplo, yo, en fin, yo siendo de este partido, digo bueno, yo he oído... no sé, se puede decir, por qué no decirlo por ejemplo, el secretario general del Partido Socialista de Euskadi en Guipúzcoa decir: “No, no, mire usted y si ustedes mantienen el Plan Ibarretxe no le firmaremos los presupuestos”. Pues firmaron los presupuestos.

A continuación, meten una cosa que es tremenda, meten en el Plan de Acompañamiento de los Presupuestos, meten un plan que es una oficina financiera que todo el mundo está de acuerdo que es la pretensión que tiene el gobierno vasco de crear un banco público ¿no? Dicen lo mismo: “Y si ustedes no retiran el Plan Ibarretxe nunca acordaremos los presupuestos”. Pues también lo aprueban.

Entonces dices. “¿Hasta qué punto yo creo realmente en la firmeza de esta gente, no?”. Y creo que eso es malo. Yo creo que el partido y los partidos tienen obligación de lo que dice, la gente crea en lo que dicen. No es decir una cosa y luego no hacerla o hacer la contraria. Y el problema es ese, yo creo que es una mala situación. Y lo único que quiero, o quiero creer por lo menos, es que la tensión del gobierno va a ser bastante más firme con el Plan Ibarretxe y con todo, con todo ello. Y poco a poco, lo mismo que ha pasado Imaz, a último también Urkullu también y que ha habido unos resultados magníficos también por parte del Partido Socialista de Euskadi, ojalá los aproveche

bien, pues esa política les puede conducir realmente a la oposición y dejar de gobernar como llevan gobernando durante 30 años con todos los privilegios. Que han creado una clientela tremenda. Incluso unos medios económicos y financieros que muchas veces se despilfarran.

A.A.: Usted cree que... entonces es difícil el problema, la solución de un problema, este problema en un futuro inmediato. ¿La sociedad apoya esta política o el problema nacionalista tan enconado es una cuestión de políticos? ¿Hasta qué punto la sociedad vasca...?

N.R.: Yo creo que los políticos muchas les acervan, ¿no? Al menos desde el campo socialista, por ejemplo, cuando habla del Estado federal asimétrico o cuando habla realmente también Cataluña como nación, dando viso a toda la entidad que le corresponde desde un campo socialista, concediendo tratos de favor en el Estatuto de Cataluña en detrimento de los ciudadanos de otras comunidades. Mire usted, será cualquier cosa menos ser socialismo y desde el Partido Socialista eso se ha defendido, ¿verdad? Pero yo creo que hace falta una clarificación: “Oiga, mire usted, derechos todos igual”. Es más, lo del País Vasco es mucho más rebuscado, te tienes que dirigir también, no sé, a la historia para un poco para argüir los derechos que tienes a la Ley del cupo y toda esa serie de cosas. No, pero mire usted hay que ser un poco cauto y ustedes no sigan exigiendo más y más.

Entonces yo creo que le hace falta una política racional, coherente, persuasiva y que vea que todo el mundo aquí tiene derecho, no sé, a las mismas condiciones de vida y de trabajo y de bienestar y que no puede haber efectivamente un bienestar para unos en detrimento también de otros. Y creo que es un poco de pedagogía, en fin, a ver qué es lo que se hace.

A.A.: ¿Usted cree en la realidad de España como entidad nacional, aparte de ser un estado? ¿Y usted se considera español o vasco primero o qué relación tiene usted con haber nacido en el País Vasco y a la vez el País Vasco pertenece a una entidad supranacional, superior, que es España?

N.R.: Yo nunca me he planteado esos problemas, más vasco, más español. Yo he nacido en Euskadi, la parte materna es toda de allí, pero nunca me planteo si soy más español o más vasco.

A.A.: Y no le importa decir soy vasco pero soy también español.

N.R.: Tampoco he sido realmente un nacionalista español. Ten en cuenta que los años de franquismo han vacunado a la gente contra esa tendencia, mal interpretada también, es cierto ¿no? Luego nunca he hecho gala de españolismo ¿no? Ahora, yo entiendo que también España como nación, pero claro, una nación también laica, una nación republicana, una nación donde puedan convivir ciudadanos. Eso no me lleva ahora a coger la bandera republicana y manifestarme en las calles, ¿no?, pero tengo realmente una opción, como tiene mucha gente dentro del Partido Socialista y de la UGT, decir: “Bueno, a último queremos...”.

Y luego soy partidario me parece a mí... uno de los que más hizo, que más amaba España era Indalecio Prieto. Si ha habido un político que ha amado a España y a defendido a España durante toda su vida ha sido Indalecio Prieto. Pero era una España laica, una España republicana, una España que incluso, efectivamente, atendía a los

derechos yo diría autonómicos razonables. Por eso decía antes que era uno de los que negoció con el lehendakari Aguirre el Estatuto de Autonomía del País Vasco. Pero al mismo tiempo era... defendiendo eso, era partidario de un fuerte Partido Socialista en el País Vasco y un socialismo realmente democrático, ajeno a cualquier sectarismo pero profundamente, además, democrático también.

A.A.: ¿Qué futuro le ve a la monarquía?

N.R.: Pues es difícil, ¿no?

A.A.: Ha desempeñado indudablemente un importante papel.

N.R.: Sí, pero todos, básicamente de la izquierda todos eran fundamentalmente republicanos. Indalecio Prieto, por ejemplo, no sé, en el año 40 y tantos, viendo que había fracasado realmente el acuerdo con comunistas y todo ello dice. “Bueno, pues voy a hacer, voy a proponer un acuerdo con monárquicos”. El Pacto de San Juan de Luz.

A.A.: En el año 48.

N.R.: En el año 47-48, en una asamblea armó un follón, todos en contra ¿no? Y lo sacó adelante, que luego mandó una carta pidiendo perdón a su partido por como se había equivocado ¿no? Entonces ¿qué es lo que decía? “Pues mire usted, consulta al pueblo español, que determinen si quiere optar por la república o por la monarquía, nosotros siempre defenderemos la opción republicana, pero que el pueblo también determine...”. Eso lo hace con el afán de librarnos de la dictadura, que si las Naciones Unidas, que si el gobierno laborista, etcétera, etcétera. Y fue el más rotundo de los fracasos.

Cuando nosotros ya podemos un poco también, estamos ante una situación determinada, oiga: “¿Y aquí qué? ¿Aquí por qué?”. Ya no era república o monarquía, sino que era democracia o dictadura. Y entonces de una forma posibilista pues dijimos: “Bueno, mire usted, dejemos esto un poco de lado y apoyemos ahí lo que realmente puede facilitar la recuperación de nuestras libertades democráticas”. Y fue pues el Rey, que estaba Juan Carlos. ¿Va a haber el día de mañana una distinción entre Juan Carlos y su hijo? Pues no lo sé. Porque Juan Carlos, por lo menos ante la opinión pública, tiene el viso como que ha defendido también la transición, la democracia, etcétera, etcétera. ¿Qué es verdad o es mentira? No lo sé, pero eso es lo que tiene tal.

Y, bueno, tiene una popularidad. Y luego ha tenido la gran suerte que cualquier hecho pícaro que haya cometido pues le ha pasado de lado y ha tenido siempre el aplauso unánime de todos. Entonces, cuando vas a hacer la valoración, la institución más prestigiada realmente es la monarquía y dentro ésta Juan Carlos, claro. Y, además, yo creo que, no sé, aprovechando también de algunas situaciones que habría que poner límite ¿verdad? Pero es otro problema.

A.A.: ¿Y por qué cree que todavía la república tiene esta percepción tan negativa o de tanta ignorancia por parte de la mayoría de la sociedad? ¿Por qué no se ha sabido todavía, podemos decir, quitar esa peyoración tan negativa como régimen?

N.R.: Claro, pero es que claro, es que la República también, además, es una situación que en un marco determinado, primero ahí... está el primer gobierno de la

República, un gobierno además que trae el progreso, etc., etc. y luego está el segundo gobierno de Gil Robles que es una regresión absoluta y de alguna de las medidas del primer gobierno las anula. ¿Eso qué con qué coincide? Hombre, con una iglesia muy beligerante, era el nacional catolicismo; con la creación de Falange, con un rebufo del fascismo pero además muy estimable, con una derecha ultraconservadora que además anima a toda esta propia situación. Y nos encontramos con esta situación delicada. En un contexto en la cual ya, a último también, se van imponiendo los regímenes, uno en Italia, Mussolini, otros en Alemania, y esto crea una situación dada. Aquí nos encontramos que ante el temor, a último también, de una sublevación, a último también, del fascismo pues vamos a la revolución del 34.

Son situaciones muy difíciles, ¿qué hubo algunos excesos por parte de la República? Es evidente, pero muchas de las veces era en una situación en un contexto determinado. Pero, si es que no haces la valoración de la República en ese contexto pues, a último, tienes todas las posibilidades y todos los hechos de no hacer una valoración razonable.

Y luego pues ha habido una campaña en contra de la República. Se han aprovechado, ha habido 40 años también que parece que no han creado una cierta cultura y una cierta animadversión hacia la República y se habla de los hechos realmente más negativos de la República, la quema de las iglesias, etcétera, etcétera. Sin embargo, no se hace... sus esfuerzos sobre la alfabetización, la modernización de las leyes, el intentar solucionar los problemas realmente del campo. O sea, se ha incidido en lo más negativo ¿no? Y todo ello ha creado, efectivamente, pues una connotación que no responde, bajo mi punto de vista, a la verdad porque los primeros años y ahí tenemos, no sé, pues aquellas escuelas también que recorrían pueblo a pueblo, aquella necesidad, aquella vitalidad que tenía el pueblo en aquel entonces. Y siempre con intentos, lo de Jaca, en fin, intentos involutivos ¿no? Es que es nuestra historia también.

A.A.: Sí, yo creo que realmente se identificó la república como régimen y la esencia del republicanismo como régimen con un contexto histórico determinado y ese sigue siendo todavía, creo, un poco ese hándicap que tiene la república como régimen político.

N.R.: Sí, porque además parece... cuando se hace por ejemplo la historia, parece como si las fuerzas de izquierdas jamás hubiesen existido o como si jamás se hubiese hecho nada, nada más que revoluciones. Y, claro, no es verdad porque mucha modernización de las leyes y muchas conquistas sociales se deben a gobiernos de la República, especialmente durante la época de Largo Caballero. Antes también, ¿verdad? Cuando llega Pablo Iglesias que es un diputado y llegar donde llegó pues también es un proceso largo y tal y con grandes follones y, además, con una política, una clase política aquí tremendamente conservadora.

Yo creo que no se puede tampoco desligar todo ese proceso del contexto mundial. Y encuentro además gente de izquierda, y además algunos intelectuales, que tienen una opinión de Largo Caballero totalmente negativa y confunden, a último también, los años del 30 y tantos, Primo de Rivera a la dictadura de Franco, en fin, menos, con toda la ejecutoria de de 50 y tantos años de militancia y de dirección del sindicato y del partido. La huelga del 34, bueno, pues a último... Y luego, pues no sé, a último aquel cliché que inventaron los comunistas, a último, el Lenin español y toda esa serie de cosas cuando, a último, se lo liquidaron también políticamente hablando ellos. Lo mismo que Indalecio Prieto con Jesús Álvarez, siendo Indalecio Prieto ministro de Defensa.

Entonces, bueno, han sido situaciones realmente tremendas y luego, claro, la guerra civil, que te deja pues, claro, una guerra civil es tremendo, un trauma que además cuesta mucho, en fin, es un problema trágico.

A.A.: Si usted tuviera que hacer un balance de su vida personal, de su trayectoria como sindicalista, ¿qué aspectos destacaría?

N.R.: Pues ya he dicho antes, conseguir realmente dentro de, en fin... Primero, reafirmar que lo que yo he conseguido lo he conseguido yo, no sé, gracias a cientos de miles de afiliados anónimos, luego tampoco no es la consecución de una sola persona sino era el logro de toda una organización con muchos cientos de miles de afiliados anónimos, austeros, a último también, sacrificados, que son los que han conseguido todo este profundo cambio que ha habido aquí en España. Y en este caso me parece a mí, y lo debemos de recordar, aquellos que ya empezaron nada más terminada de la guerra civil, a último, a defender los intereses, defender las organizaciones en las cárceles, en los campos de concentración. Después la gente que ha estado realmente luchando, la gente del exilio.

Entonces, bueno, yo formo parte no de una nueva página sino de una página más en la historia de la UGT. Y me siento especialmente satisfecho de haber conseguido con otros muchos compañeros un sindicato que nadie daba un duro por él, que parecía que estaba derrumbado, que a último también la historia iba a decir: “Bueno, hay qué ver cómo han dejado estos el sindicato”. Pues ser el sindicato más representativo, el que ha aportado toda la transición.

Quizá uno de los..., no me gusta tampoco decirlo porque parece que estoy un poco también anclado en el pasado, pues un sindicato que ha sabido un poco mantener lo que es función de todo sindicato, una capacidad de proposición y una capacidad reivindicativa. Un sindicato que también ha hecho esfuerzos tremendos por ser institucionalizado, con ser una institución más, pero al mismo tiempo que eso no nos lleve a perder una cierta capacidad de contrapoder obrero.

Y no me deja satisfecho, porque lo he padecido, que ha sido capaz de superando emociones y criterios personales pues en aras de los trabajadores a hacer frente realmente a determinados gobiernos. Y si vale algo también, me parece que dicho por mí pues tampoco no tiene sentido que, a último, he sacrificado realmente, también intereses personales en aras de los intereses generales. Quizá eso.

A.A.: Pero le ha compensado.

N.R.: Sí, me ha compensado, me ha compensado. Y ahora cuando miras hacia atrás, lo he dicho antes, llevo más de 60 y tantos años en el sindicato y en el partido, no he estado un día fuera, me decía mi padre: -“Oye, ten cuidado porque vas a recibir más palos”. -“Pero palos, ¿de quién?” -“Del propio partido”, decía, ¿no?

Bueno, pues a pesar de eso estoy relativamente satisfecho. Es verdad que he pasado malos momentos. Bueno, pero, en fin, a último también cuando miras lo has hecho con la mejor buena voluntad. Es evidente que me habré equivocado en muchas ocasiones pero, en términos generales, creo que, a último también, puedo sentirme relativamente... no yo, y todo el conjunto de organización, de compañeros, relativamente satisfechos.

A.A.: ¿Le ha resultado duro mantener la coherencia de sus ideas sobre todo en determinados momentos? ¿Es muy difícil...?

N.R.: Es difícil, es difícil porque estás... es difícil. En fin, lo he dicho más de una vez, claro, a mí me decía alguna de las veces Felipe sentados en la Moncloa, me decía: “Hombre, a último también si nos ponemos de acuerdo Ramón Rubial, tú y yo”. Digo: -“Oye, pero es que hay millones de ciudadanos”. Y decía: -“Bueno, y Nicolás...”. Claro, y luego apesadumbrado, claro: -“Es que joer, es que a último también, es que no me comprendes”. -“Es que te explicarás mal si no te comprendo”. -“Pero no comprendes que esta situación...”.

Y entonces veíamos las diferencias, yo podía, pedía objetivar. A mí, por ejemplo, me ha sido especialmente desagradable pues las acusaciones que ha hecho algunos de los ministros, entre ellos pues Solana, diciendo que todas estas diferencias era debido a mi frustración, a una patología determinada de revancha, de frustración y tal. Y lo ha dicho recientemente. Oiga: “Pero si usted no es capaz de analizar los motivos, que no solamente fue la UGT, fue el conjunto del movimiento sindical”. Eso te deja realmente un cierto mal sabor.

A.A.: Un regusto negativo, sí. ¿Y cómo se puede trasmitir a las jóvenes generaciones el legado de la UGT? ¿De qué manera podemos o se puede contribuir a que las jóvenes generaciones conozcan qué ha sido la UGT y se trate de...?

N.R.: Es difícil, ¿no? Hombre, yo lo que sí creo que tanto los partidos como los sindicatos, claro, los sindicatos tienen que hacer un mayor esfuerzo realmente para atraerse realmente a los jóvenes. Así como se han hecho, en fin, esfuerzos yo creo que meritorios, en general, un poco para integrar a la mujer en el sindicato o en la vida política, yo creo que hace falta un esfuerzo semejante para los jóvenes. Para los jóvenes yo creo que es fundamental, a último también, la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, eso de: “No nos falles Zapatero”, en las elecciones era un clamor, porque los jóvenes han sentido muchas de sus aspiraciones fallidas.

Luego han sentido que muchas de las reivindicaciones de los partidos, la vida de los partidos tenía poco que ver con lo que eran realmente sus propias necesidades y sus propios intereses. Entonces, hace falta hacer un esfuerzo para atraerse a esos jóvenes, pero al mismo tiempo siendo exigentes también con ellos y diciéndoles que si ellos realmente no son capaces de organizarse, de darse una voz colectiva, unas realizaciones colectivas, difícilmente van a conseguir mejores condiciones de vida y de trabajo. Y que el egoísmo individual que existe de buscar cada uno su solución pues es beneficios para unos pero siempre para muy pocos.

Mientras no se dé realmente esta especie de reivindicaciones colectivas, amplias, y eso exige realmente el compromiso en la vida política y en la vida sindical. Y a su vez esto me parece a mí que lleva necesariamente a una clarificación que supone una política de disenso en todo lo que diferencia a la derecha de la izquierda. Eso es lo que moviliza al electorado y, en gran medida también, sirve para movilizar realmente a los jóvenes. Y hay cosas que hay que llegar a acuerdos, también son necesarios, muy pocos, cuantos menos mejor. Y lo demás es política de disenso, con una diferencia estimable en lo que son las opciones de izquierda y de derecha.

Y eso a último también aglutina realmente, como digo, al electorado, aglutina realmente a los propios militantes del partido y del sindicato y aglutina realmente también a los jóvenes para darse desde un instrumento esa necesidad también de conseguir mayores logros para ellos. Eso también conlleva, tiene que haber debates abiertos en las organizaciones. Y cuando digo debates abiertos tienen que ser debates

realmente de participación, no estar muy remisos, muy cerrados, muy constreñidos realmente a lo que es estrictamente el aparato.

A.A.: Y una última pregunta, ¿usted cree que la inmigración tan plural que estamos teniendo puede favorecer los avances de cara a una consecución? Porque yo todavía no sé si ha llegado a una sociedad realmente laica y a una sociedad en donde estas diferencias a veces tan insolidarias entre las autonomías, estas reivindicaciones que ya no tienen mucha razón de ser de la riqueza cultural y de la idiosincrasia de cada propia autonomía, realmente la inmigración supone no solamente el que vienen inmigrantes sino que traen otras culturas, traen otros sentimientos religiosos y esto nos tiene... si queremos llegar a una sociedad realmente multicultural, intercultural y a una sociedad comprensiva se tiene que aceptar esto. ¿Eso puede ayudar a esa consecución de una sociedad realmente laica donde haya un respeto entre las diferentes autonomías?

N.R.: Ahí hay una contestación, terminante quizá no cabe pero, a último también, yo creo que nos debemos de regir también por experiencias que hay en otros países como Alemania y Francia. Entonces vemos, por ejemplo, en Francia que esa integración no ha tenido éxito porque los que protestan efectivamente son de los emigrantes de segunda generación, que están en la ____, en los barrios donde se vive en peores condiciones, falta de trabajo, etcétera.

O sea, simplificando, igual no tengo razón, es un criterio mío, ahí hay fallado realmente la integración, viven en una especie como de guetos, con las mismas, muchas veces con las mismas costumbres realmente de sus padres, de sus abuelos, con cierto grado religioso que predomina, etcétera. Encima eso se agrava con la situación también de inestabilidad económica, inestabilidad social, hay una cierta segregación también que puede haber y lo estamos viendo. Sarkozy que es un hombre mucho más expeditivo ha tomado una serie de medidas cuando han quemado tantos coches, han protestado, etcétera, etcétera. En Alemania pasa una cosa, quizá no tan agobiante, pero también hay una falta de integración.

Aquí podemos correr también el riesgo, que si no hacemos un esfuerzo, y no lo estamos haciendo, de integración, porque no tenemos idea clara de la inmigración. Hombre, yo soy partidario de la inmigración que haga falta, pero hay otra inmigración que no puedes asumir y lo que no puedes asumir, por ejemplo, es gente que esté aquí de manera también, valga la palabra, ilegal.

Luego te encuentras en Francia, en Alemania y en España hace falta esa inmigración y además puede ser a último también positivo realmente para el crecimiento realmente de las economías de esos países, incluso para la mejora social. ¿Qué es lo que pasa? Que cómo les integras en lo que son las vías específicas de cada nación. Hombre, Francia tiene siempre ese recurso, una república laica, etcétera, etcétera ¿no? Bueno, que es lo que predomina: el laicismo y, a último también la república. Claro, y eso tiene 40.000 mil problemas después de muchos años y con ideas mucho más claras que las que tenemos nosotros.

Entonces aquí hay que hacer un esfuerzo, me parece a mí, para esa situación y todo lo que sea realmente integrar está bien, porque claro, el multiculturalismo si, a último también, viene esta gente y viene a los mismos barrios y mantiene la misma tradición también, pues de sus antepasados, pues tampoco difícilmente les integras.

A.A.: Se multiplica el problema.

N.R.: Si encima, a lo último, se sienten marginados porque no encuentran trabajo, o trabajos en precario, y se sienten realmente hostigados por el resto realmente de los españoles porque en ellos ven un peligro para sus puestos de trabajo.

Yo creo que hace falta un esfuerzo realmente de educación, creo que es fundamental la educación y, sobre todo, con persistencia y con una cierta suavidad. Hay que decir a esta gente que ellos están realmente obligados a respetar también las leyes realmente y la cultura del país al que vienen. Luego a nadie se le puede quitar que renuncie realmente a sus criterios políticos, pero sí se puede decir que no los puedan imponer. En Francia, por ejemplo, querían imponer piscinas distintas también en ayuntamientos, una para hombres y otra para mujeres. Cuando van a hospitales también que a las mujeres no les traten los médicos, tienen que ser médicas. Todo eso, mire usted, pues hombre, hay que hacer esfuerzos de integración y habrá que pasar por circunstancias determinadas, pero eso no puede quedar como una imposición hecha por ustedes ¿no? O la ablación. En fin, cosas de estas que se hacen todavía.

A.A.: ¿Y qué futuro le ve a la UGT?

N.R.: Yo, en fin, a la UGT y al sindicalismo, yo creo que mientras haya, no sé, injusticias y reivindicaciones a realizar, los sindicatos son fundamentales y seguirán realmente existiendo. Ahora, yo creo que dependerá de su capacidad de adaptación en una situación que, a último también, sociedad profundamente en mutación, que esta sociedad y en Europa, pues no sé, en los últimos 20 años ha cambiado más que en los 500 quizá anteriores; digo 20 o 40 o 50. Eso previsiblemente va a seguir cambiando así. Entonces, ¿cómo te adaptas realmente a esta situación?

Y creo que la historia nos ha enseñado también que los sindicatos tienen que guardar un algo grado de autonomía. Eso no quiere decir que renuncien a su ideario. Por ejemplo, si la UGT quiere mantenerse en su ideario socialista lo debe mantener, y lo tiene que mantener y ojalá lo mantenga. Pero eso no quiere decir que esté supeditada realmente a criterios de gobierno o de partido. Porque es que la situación, como digo antes, ha cambiado, ha cambiado, y ningún partido ahora pretende la toma de palacio de invierno, sino pretende administrar una sociedad capitalista, lo que le hace que tome medidas en función de los 40 millones de habitantes que tiene este país. Mientras que el sindicato se tiene que circunscribir realmente a un espacio mucho más restringido, de los millones de trabajadores. Entonces esas situaciones chocan muchas de las veces.

Y luego el partido tiene que tratar al sindicato de igual a igual. A mí me parece que está bien las buenas relaciones realmente del sindicato y partido, pero en un pie de igualdad, que nadie se imponga realmente el uno al otro.

Y, sobre todo, hay una cosa que nos ha pasado aquí yo creo que por falta de experiencia y también, en fin, hemos estado un poco condicionados por muchos años de dictadura. Aquí resulta que cuando la UGT hace una huelga al gobierno socialista la gente del gobierno y del partido se rasgaba las vestiduras: “Pero ¿cómo puede ser que uno socialista haga también una huelga a un gobierno socialista o a un partido socialista”. Y no tienen en cuenta que en Europa, con frecuencia, había sindicatos de orientación socialista que hacían huelgas a gobiernos de la misma orientación, lo que no impedía que en las siguientes elecciones los trabajadores votaran efectivamente al mismo Partido Socialista. Como así aquí ha ocurrido. Aquí ha ocurrido en el 88 con la huelga famosa y luego en las elecciones perdió votos pero también pues tuvo una mayoría absoluta el Partido Socialista. Pues aquí creían que no, que estaba realmente, por ser un sindicato, estaba vedado el hacer protestas o huelgas a un gobierno socialista.

Yo creo que los sindicatos se tienen que mantener con una plena autonomía. Y es más, si quieres un sindicato que se dice de masas, ahí se tienen que adscribir gentes, trabajadores que tengan distintas adscripciones de tipo político, uno que está afiliado, trabajador, está afiliado al PP pues tiene las mismas necesidades que otro trabajador que está afiliado al Partido Socialista, en cuanto a jornadas de trabajo, salarios, pensiones, necesidad de vivienda, en todo ello: “Oiga, que no hay diferencias. Luego usted sí, en el sindicato defiende esto”. Que es lo que ha hecho en gran medida la DGB, que es un sindicato que sigue una orientación socialdemócrata pero en un fuerte contenido, efectivamente, de miembros de partidos que votan realmente pues a la derecha.

A.A.: ¿Y usted cree que eso es posible hoy en día aquí? Todavía hay una fuerte identificación...

N.R.: Yo lo intenté, yo por lo menos...

A.A.: A mí me parece muy lógico.

N.R.: Yo lo intenté y he abogado por eso. Es por eso que, a último, pues yo creo que fui el primero que me atreví a invitar a Aznar a un congreso nuestro ¿no? Bueno, a Aznar y a Anguita y a todos los demás. Pero yo cuando decía: “Oiga, ¿pero qué queremos? Si queremos solamente los afiliados del partido en el sindicato, hombre, para eso ya está el partido”. Queremos un sindicato realmente de masas que no pierda la orientación socialista, pero eso habrá que conservarlo, si podemos; pero aquí que venga gente adscrita, Convergencia i Unió, al Partido Popular, al que fuera. Y que vengan aquí ¿por qué? Porque ellos ven que es un instrumento que defiende sus intereses, independientemente de su inclinación política. Y a último la gente un poco... la mayor parte lo comprendía, pero no todos. O si no hacemos un sindicalismo aquí pues con muy poca fuerza y muy dividido.

Que eso se ha superado. Yo creo que con el gobierno socialista y luego también el distanciamiento de Comisiones del PP pues, a último, nos pudimos un poco también conservar un cierto grado de... o incrementar nuestro grado de autonomía y eso nos dio lugar, a último también, a poder llevar una práctica sindical mucho más coherente en función de las necesidades de los trabajadores.

A.A.: Bueno, Nicolás, nos queda cinco minutos, a mí me gustaría, no sé, si usted quiere añadir algo. Sobre todo pensando que esta entrevista la finalidad primera es que se conserve en un archivo y que en un futuro puedan escucharla, puedan trabajar con ella investigadores o sindicalistas o personas que quieran no sólo conocer como pensaba usted, su trayectoria personal, sino también luchar por un mundo más justo, más igualitario, por una sociedad mejor.

N.R.: Sí, yo creo que también esto como aprendimos nosotros de nuestros antepasados, de los anteriores dirigentes, yo creo que eso también es una página más en la historia de la Unión General de Trabajadores que, con acierto y. en algunos casos, quizá con un cierto desacierto también pues marca toda una época realmente determinada.

Y creo que esto puede servir de experiencia para mantener en lo que puede ser fundamental en los aciertos y a último un poco distanciarse de los errores. Y creo que eso realmente es bueno y por eso yo creo que encontrar las limitaciones que haya podido tener, yo creo que marca realmente una situación dada, unas relaciones que

siempre, además, le correspondían a un gobierno y a un partido con un sindicato. Era cuando aquello luego nos preguntaban: “¿Cuál son las relaciones?” Y un poco servía también de referencia muchas de las veces al sindicalismo europeo.

Pero, en definitiva, yo creo que es bueno el que se conozca esto, lo mismo que otras versiones, aquilatar realmente lo que tiene de acierto y de desacierto, de experiencias en una situación comprometida realmente de nuestro país y, no sé, hacer ver que muchas de las veces la voluntad, no ya de un líder sino de dirigentes que se tienen que sentir realmente como uno más entre la masa de afiliados. Para mí siempre ha sido lo colectivo por encima de lo personal y siempre he pretendido encontrarme entre los afiliados como uno más de entre ellos. Y ver que los resultados de una organización corresponden más a la voluntad colectiva y a capacidad de entrega, de austeridad, que, a último también, pues no sé, a la capacidad de un solo dirigente. No sé, si ha servido para esto, me doy por conforme.

A.A.: De verdad que muchísimas gracias y, sobre todo, por su predisposición y paciencia.

N.R.: Gracias a ti.

A.A.: Ha sido un placer.

N.R.: Una satisfacción además.